



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 92, AJUSCO



PROGRAMA EDUCATIVO
DOCTORADO EN POLÍTICA DE LOS PROCESOS SOCIOEDUCATIVOS

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN
CONSTRUCCIÓN HISTÓRICO-POLÍTICA DE LOS PROCESOS
SOCIOEDUCATIVOS

TÍTULO
MUJERES ACADÉMICAS Y MADRES:
BRECHA DIGITAL DE GÉNERO Y SU IMPACTO DURANTE EL
CONFINAMIENTO POR COVID19

OPCIÓN DE TITULACIÓN
TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN POLÍTICA DE LOS PROCESOS SOCIOEDUCATIVOS

P R E S E N T A:

MARTHA JULIA BARRÓN CRUZ

ASESOR: DRA. LUZ MARÍA GARAY CRUZ

ESTA TESIS FUE FINANCIADA CON UNA BECA DEL SISTEMA NACIONAL DE
POSGRADOS DEL CONAHCYT

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO 2026



Ciudad de México, a 20 de enero de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La Coordinación de Posgrado tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen de Grado de **BARRON CRUZ MARTHA JULIA** con matrícula **210928001**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: **"MUJERES ACADÉMICAS Y MADRES: BRECHA DIGITAL DE GÉNERO Y SU IMPACTO DURANTE EL CONFINAMIENTO POR COVID19"**. Para obtener el Título del **DOCTORADO EN POLÍTICA DE LOS PROCESOS SOCIOEDUCATIVOS**

Jurado	Nombre
Presidente	DRA. MARIA GUADALUPE OLIVIER TELLEZ
Secretario	DRA. LUZ MARIA GARAY CRUZ
Vocal	DRA. CLAUDIA IVETTE PEDRAZA BUCIO
Suplente 1	DRA. ARELI ADRIANA CASTAÑEDA DIAZ
Suplente 2	DRA. MÓNICA DEL ROCÍO CERVANTES VELÁZQUEZ

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el martes 10 de febrero de 2026 a las 4:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

ANDRES LOZANO MEDINA
RESPONSABLE DEL DOCTORADO EN POLÍTICA DE LOS PROCESOS SOCIOEDUCATIVOS

Cadena Original:

|1754|2026-01-20 17:06:34|092|210928001|BARRON CRUZ MARTHA JULIA|P|DOCTORADO EN POLÍTICA DE LOS PROCESOS SOCIOEDUCATIVOS|4|F|3|13|Mujeres Académicas y Madres: Brecha Digital de Género y su Impacto durante el Confinamiento por COVID19|DRA. MARIA GUADALUPE OLIVIER TELLEZ|DRA. LUZ MARIA GARAY CRUZ|DRA. CLAUDIA IVETTE PEDRAZA BUCIO|DRA. ARELI ADRIANA CASTAÑEDA DIAZ|DRA. MÓNICA DEL ROCÍO CERVANTES VELÁZQUEZ|2026-02-10|16:00|1327|2|dvmTQGyCku|

Firma Electrónica:

LvS7fdtjA+GIMhj22gxkg7HmxmcregOGttHwbr5k4yzDk1dbw/XeEtLuiv0U95OwRGWmy9npwpeU1ZfGZypM53rigBBb4fnD0edzQB9kPu1nDlCpKdLYseZLZz8Hs5Npj4L/38511Oy13ElFeExXltar0LTvQqbDCGGVPv2aWmNFWFx4aO54QfecTij37Ky0L/MdTDxb3yk53695UQ6ldqeVacoQ36Dn/wWcmfkZjoloAtBiHUee0pRYLR+w8Nr5P0GY6V9AdH2VlW0v8jPjLCX9DpjH5YggkeVwaPnHoWmeHwmQRluc9Fcyw8k7IBABmvqHbg7O4/EhAOXg0KL9BD3E6jBxr304TobWqp29TJC6VYaaVRmMKpA3ltnlBGKctwz5BFkri7Mcz77GzpgckKy/tXoLxsTcMbT8MQcDkdxztza3VD2LXNGBbaXXrDuXr5MuWEy7tRwcAebj+zf4+ju975Pcba6/ML65D5ZSjXRvAjccqA6E67pWjoaP7coWyRcZHCk93YI3hUNg4W4fivvkP85RE6rKxWKtgVzgOo/siZk2j8H0Ejvvnv5mLUXeffYl/X6jCKXXt bxliQsfck8e/nXpp+ZMorS7oH7yTq+9VlJmgmoXicQ4kN/3pRwfv/1ZvnL7eF5dP5+OOixyt0Eb4nkaacj8x+VYf1MqaK8=

Fecha Sello:

2026-01-20 18:10:40



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx



RESUMEN

El presente trabajo de investigación analiza el impacto de la brecha digital de género en mujeres docentes de educación superior que, durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19, desempeñaron simultáneamente su labor académica y el rol de madres de hijos e hijas de entre 0 y 12 años. La emergencia sanitaria provocó el cierre de las instituciones educativas y una transición abrupta hacia modalidades virtuales de enseñanza, lo que evidenció y profundizó desigualdades estructurales preexistentes, particularmente aquellas asociadas al género y a la división sexual del trabajo.

El objetivo principal de la investigación es comprender cómo la brecha digital de género incidió en las experiencias profesionales, académicas y personales de estas mujeres durante el confinamiento, así como analizar los procesos de apropiación tecnológica que desarrollaron en dicho contexto. La brecha digital es abordada no solo como una desigualdad en el acceso a dispositivos y conectividad, sino también como una diferencia en el uso, las habilidades digitales y la apropiación de las tecnologías, condicionadas por factores sociales, culturales e históricos.

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo con metodología feminista, la cual prioriza la recuperación de las voces y experiencias de las mujeres como fuente central de conocimiento. Para la recolección de la información se utilizaron entrevistas a profundidad y la biografía tecnológica como instrumentos metodológicos, aplicados a seis mujeres académicas de educación superior que ejercían la maternidad durante el periodo de confinamiento. Estas herramientas permitieron reconstruir sus trayectorias personales, académicas y tecnológicas, así como identificar los significados que atribuyen al uso de las tecnologías digitales en su vida cotidiana y laboral.

Los resultados muestran que las participantes enfrentaron una triple carga laboral compuesta por el trabajo académico universitario, el trabajo doméstico y las labores de cuidado y acompañamiento escolar de sus hijos e hijas. Esta sobrecarga se tradujo en jornadas laborales extendidas, altos niveles de estrés, desgaste físico y emocional, y dificultades para sostener el ritmo de producción académica. Asimismo, se identificó una limitada respuesta institucional para atender las necesidades específicas de las mujeres académicas-madres, así como la ausencia de políticas que consideraran la maternidad y el trabajo de cuidados en el diseño del trabajo académico.

No obstante, el estudio también evidencia que, frente a estas condiciones adversas, las mujeres desarrollaron estrategias de adaptación, adquirieron nuevas habilidades digitales y fortalecieron procesos de apropiación tecnológica. Estas acciones incluyeron la reorganización del tiempo, el uso creativo de las tecnologías y la construcción de redes de apoyo entre colegas, lo que permitió sostener su actividad académica durante la crisis sanitaria.

En conclusión, la investigación demuestra que el confinamiento por COVID-19 visibilizó de manera significativa la brecha digital de género en el ámbito de la educación superior y evidenció la necesidad de incorporar una perspectiva de género en las políticas institucionales. Se destaca la importancia de reconocer el trabajo de cuidados, generar apoyos específicos para las mujeres académicas-madres y promover condiciones más equitativas en el acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por su apoyo constante, por motivarme y por nunca dejarme sola en este camino de vida. Gracias infinitas.

A mi amado esposo, quien desde hace 24 años incondicionalmente me ha acompañado y apoyado en cada una de mis aventuras. Gracias por caminar a mi lado. Te amo, *Martín Tapia*.

A mis hijas, *Quetzalli y Citlalli*, quienes, sin saberlo, son la mayor fuente de mi motivación. Ustedes me impulsan a no rendirme, a buscar siempre alternativas y a seguir adelante. Las amo infinitamente, hijas.

A mi querida Dra. *Luz María Garay Cruz*, por acompañarme a lo largo de mi trayectoria académica, por su constante apoyo y confianza.

A la Dra. *María Guadalupe Olivier Téllez*, la Dra. *Claudia Ivette Pedraza Bucio*, la Dra. *Areli Adriana Castañeda Díaz* y la Dra. *Mónica del Rocío Cervantes Velázquez*, por su valiosa guía, sus aportaciones y su acompañamiento en la construcción de este trabajo.

A las profesoras y los profesores del Doctorado en Política en Procesos Socioeducativos, quienes contribuyeron de manera significativa en mi formación como investigadora.

A todas las profesoras que compartieron generosamente sus testimonios y experiencias, haciendo posible la realización de esta tesis; sin sus voces, este trabajo no habría podido existir.

A mis amigas y amigos, por estar presentes en cada uno de mis procesos y etapas.

Y, de manera especial, a mi red de apoyo: esas mujeres que nunca me han dejado sola, que siempre me han brindado su compañía, su escucha, su apapacho y sus consejos; que han estado presentes en los momentos más difíciles, pero también han celebrado conmigo los momentos de mayor felicidad. Gracias siempre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	12
LA PANDEMIA IMPACTOS EN EL ÁMBITO EDUCATIVO	12
1.1 La pandemia: impactos en el ámbito educativo	14
1.2 La división sexual del trabajo y la Integración de las mujeres en el ámbito laboral.	16
1.3 Docentes trabajando en pandemia	19
1.4 Las mujeres en el ámbito académico	24
CAPÍTULO 2.	28
LAS BRECHAS QUE VIVEN LAS MUJERES	28
2.1 El género como construcción social y dispositivo de poder	29
2.2 Brecha Digital	34
2.3 Brecha Digital de Género	35
2.4 Hablemos de Apropiación Digital	42
2.5 El Impacto de la Brecha Digital de Género en Docentes de Educación Superior	45
CAPÍTULO 3	55
ESTUDIAR LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES DOCENTES EN CONFINAMIENTO	55
3.1 Investigación Cualitativa	56

3.2 Metodología Feminista	59
3.3 Rescatar la Experiencia de las mujeres	63
3.4 Entrevista a profundidad y Biografía tecnológica	66
CAPÍTULO 4.	72
LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES ACADÉMICAS DURANTE EL CONFINAMIENTO	72
4.1 Desafíos en la recolección de datos y estrategias	78
4.2 Acceso y Uso de las TIC de las profesoras de Educación Superior	79
4.3 Experiencias en relación de Acceso y Uso de las TIC	81
4.4 La biografía tecnológica: Hitos que influyen en la apropiación tecnológica de las mujeres	117
4.5 La apropiación tecnológica: entre máquinas de escribir, consolas y pantallas.	135
4.6 Apoyos institucionales durante la pandemia: una mirada desde las experiencias de mujeres docentes-madres	138
CONCLUSIONES	144
REFERENCIAS	152
ANEXOS	162
Anexo 1.	163
Anexo 2.	169

Introducción

La pandemia de COVID-19, declarada en marzo de 2020, transformó rápidamente la vida cotidiana a nivel global. A través de medidas de confinamiento y distanciamiento social, con el propósito de aminorar la propagación del virus, lo que llevó al cierre de todas las instituciones educativas, entre ellas las universidades, por lo que fue necesaria la adopción de modalidades virtuales de enseñanza y trabajo. Estas, resaltaron desigualdades preexistentes, en especial en el ámbito de la educación superior, espacio que se creía no tendría problemáticas mayores. De tal forma que, en este contexto, las mujeres enfrentaron desafíos particulares al equilibrar sus responsabilidades profesionales y familiares, lo que generó una doble, y en muchos casos, triple carga laboral.

Esta investigación se centra en el impacto de la brecha digital de género en mujeres docentes de educación superior durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19. Pues consideramos que las mujeres, al desempeñar roles simultáneos como académicas y madres de niños pequeños, se enfrentaron a desafíos que requieren ser analizados.

Por lo tanto, la brecha digital de género es un concepto clave dentro de esta investigación que no solo refiere a la falta de acceso a la tecnología, sino también a la manera en que las mujeres usan, adquieren y se apropian de las herramientas tecnológicas, realidad que está influenciada por factores sociales, culturales e históricos, que se relacionan con los roles de género establecidos socialmente, en donde las responsabilidades domésticas y de cuidado, es trabajo asignado de manera naturalizada y desproporcionada. Durante la pandemia, las brechas digitales de género se amplificaron. Las mujeres, especialmente aquellas con hijos pequeños, debían equilibrar el trabajo académico con el cuidado de los niños y las

tareas del hogar, desde un mismo espacio físico. Esta triple carga laboral, que incluye el trabajo doméstico, la maternidad y las responsabilidades profesionales, generó estrés y agotamiento, impactando negativamente su rendimiento tanto profesional como académico. Por ello, mostraremos el análisis de seis mujeres académicas con hijos menores de 12 años, que adaptaron o adquirieron habilidades digitales en este periodo y bajo estas circunstancias es fundamental, ya que en muchos casos debieron desarrollar estrategias innovadoras para mantenerse productivas en ambos ámbitos.

Es relevante destacar que se observa la presencia de una triple carga laboral en las mujeres (tareas domésticas, maternidad y trabajo profesional), lo que como hemos dicho provocó estrés y agotamiento, impactando negativamente en su rendimiento tanto profesional como académico. Por lo tanto, a lo largo de esta investigación, nos enfocaremos en abordar tres áreas clave:

- La incidencia de la brecha digital de género que vivieron estas seis mujeres académicas que tienen hijos de 0 a 12 años.
- Los procesos de apropiación tecnológica desarrollados por estas mujeres.
- El impacto del rol de género en su desempeño profesional y académico.

De tal forma que es trascendental que el análisis no solo identifique las desigualdades de género presentes en el acceso y uso de la tecnología, sino también en comprender cómo, a pesar de estos obstáculos, las mujeres han sido capaces de desarrollar y adoptar estrategias innovadoras. Este enfoque debe ir más allá de señalar las barreras, explorando las formas en que las mujeres se han adaptado, a lo largo de su vida, pero sobre todo en un contexto de pandemia.

Por lo tanto, a través de esta investigación, es posible que la brecha digital de género no solo se evidencie en términos de acceso a la tecnología, sino también en

la carga mental y física adicional que las mujeres debieron asumir durante el confinamiento. También se observan desigualdades en la evolución y desarrollo de las carreras profesionales de estas 6 mujeres académicas de educación superior en comparación con sus colegas masculinos o con aquellas mujeres que en ese momento se encuentran sin hijos a su cargo. Sin embargo, es importante destacar que en este escenario también generaron nuevas competencias y formaron redes de apoyo que, a largo plazo, pueden ser valiosas para su desarrollo profesional.

Por lo tanto, la investigación se basa en una metodología feminista que resalta la importancia de la voz de las mujeres. Para la recolección de datos, se emplearon dos instrumentos principales: entrevistas a profundidad y la biografía tecnológica, basada en preguntas abiertas, con el objetivo de captar las experiencias de las docentes. Es importante señalar que, aunque otros estudios han abordado las vivencias de las mujeres durante la pandemia, este estudio tiene el potencial de contribuir de manera significativa a la comprensión de las desigualdades de género en el ámbito académico, especialmente en situaciones de crisis como la pandemia. Esto es particularmente relevante en un entorno que, si bien se suponía preparado, no consideró las dificultades adicionales enfrentadas por mujeres que estaban ejerciendo la maternidad durante este período.

A lo largo de cuatro capítulos que componen esta investigación, no solo daremos voz a las experiencias y procesos vividos por las mujeres académicas, sino que profundizaremos en los retos específicos que enfrentaron al combinar su rol profesional con el de la maternidad en un contexto excepcional como lo fue la pandemia por COVID-19. Analizaremos cómo la emergencia sanitaria alteró sus rutinas laborales y personales, generando nuevos desafíos en el ámbito académico, al mismo tiempo que incrementaba la carga emocional y física del cuidado de sus hijos y la labor doméstica. Mediante este estudio visibilizaremos las estrategias que

desarrollaron para adaptarse a las exigencias laborales, domésticas y de crianza durante el confinamiento.

En nuestro primer capítulo se analiza el impacto de la pandemia por COVID-19 en el ámbito educativo, con un enfoque particular en la educación superior. La crisis sanitaria global provocó un cambio abrupto en la modalidad de enseñanza, afectando tanto a docentes como estudiantes. En este contexto, se pone énfasis en cómo las mujeres, particularmente las académicas, se integraron y adaptaron al entorno laboral universitario durante este período. Las mujeres, ya enfrentadas a diversas responsabilidades, debieron conciliar su labor profesional con las tareas domésticas y de cuidado, lo cual exacerbó las desigualdades preexistentes. Para cerrar esta primera parte con las estrategias que los docentes implementaron, transformando métodos de enseñanza tradicionales para poder continuar con su labor educativa en medio de la pandemia.

El segundo capítulo, está dedicado al análisis de las brechas de género que enfrentan las mujeres, y para ello es crucial abordar el género como una categoría histórica que determina en gran medida el comportamiento y rol asignado a las mujeres en la sociedad. Se examinan las barreras que limitan el acceso y uso de las tecnologías por parte de las mujeres, lo que nos lleva a explorar el concepto de la "brecha digital de género". Esta brecha afecta especialmente a las académicas, quienes no solo enfrentan dificultades tecnológicas, sino que además sus roles de género influyen en la manera en que pueden acceder y utilizar estas herramientas. Finalmente, el capítulo concluye con una reflexión sobre la apropiación digital, la cual es distinta entre hombres y mujeres, pero que jugó un papel fundamental para la adaptación durante el confinamiento.

En el tercer capítulo, partimos de la metodología feminista propuesta por autoras como Güereca, Barbieri, Castañeda y Lagarde, pues a través del pensamiento de estas autoras reconocemos la importancia de dar la voz a las mujeres académicas

que además son madres de hijos menores de 12 años, reconociendo así sus experiencias y desafío específicos. Además, este capítulo subraya la importancia de la investigación cualitativa con enfoque feminista, que permite visibilizar las historias y vivencias de las mujeres. La estrategia metodológica empleada incluye dos herramientas clave: las entrevistas a profundidad y la biografía tecnológica, con el fin de obtener un conocimiento más profundo sobre las experiencias de las académicas en el uso de tecnologías y la relación que desarrollan en torno a sus roles durante la pandemia.

En nuestro capítulo 4, exponemos las experiencias de seis mujeres académicas que nos relatan sus vivencias durante el confinamiento, detallando los retos y logros a los que se enfrentaron en su vida laboral y personal. A través de las entrevistas realizadas, se destacan sus trayectorias y los cambios que experimentaron, especialmente en términos de adaptación tecnológica. Además, se presenta la biografía tecnológica de estas mujeres, que enfoca su recorrido personal que revela el desarrollo y fortalecimiento de sus habilidades tecnológicas antes y durante la pandemia.

Finalmente, el trabajo concluye con una síntesis de los principales hallazgos derivados de la investigación. Se expone cómo las mujeres académicas enfrentaron desafíos únicos, no solo en el desarrollo de su actividad profesional en el ámbito universitario, sino también en la gestión de las responsabilidades del hogar y el cuidado de sus familias. Los hallazgos revelan que, aunque el confinamiento impuso numerosas barreras, también abrió oportunidades para la adquisición de nuevas habilidades, especialmente en el ámbito tecnológico. Las conclusiones subrayan la importancia de continuar investigando y apoyando a las mujeres académicas, para reducir las brechas de género y fomentar una mayor equidad en el uso de tecnologías y en el ámbito laboral académico.

Capítulo 1

La pandemia impactos en el ámbito educativo

Capítulo 1

La pandemia impactos en el ámbito educativo

Durante 2020 y 2021 en el mundo se suscitó un acontecimiento inesperado, la pandemia de COVID-19 que afectó al mundo e impuso un confinamiento que alteró la mayoría de las actividades colectivas. La vida cotidiana pasó a desarrollarse a través de pantallas, videoconferencias y grupos de chat, transformando la manera en que las personas se relacionaban y realizaban su trabajo. Esta situación impulsó el uso de herramientas digitales como la educación a distancia y el comercio electrónico, entre otras actividades, que se vieron forzadas a adaptarse al entorno digital. Sin embargo, este cambio masivo hacia lo digital expuso las brechas digitales preexistentes, como la insuficiencia de conexión a Internet y la falta de habilidades digitales, generando resultados desiguales en distintos sectores como en el educativo.

Las Instituciones de Educación Superior (IES) adoptaron una educación remota para garantizar la continuidad de los estudios, forzando tanto a profesores como a estudiantes a adaptarse y flexibilizar sus métodos. Esta adaptación confirmó la importancia de la innovación como una práctica social que responde a nuevos contextos, y subrayó las desigualdades en cuanto a acceso y habilidades digitales. Los docentes, especialmente, enfrentaron un desafío en la transición de la educación presencial a la virtual, descubriendo que la tecnología era fundamental pero que sus habilidades técnicas eran limitadas.

Por lo tanto, este trabajo se enfoca en las mujeres docentes que, además de enfrentar el reto de trabajar en línea, debieron asumir las responsabilidades derivadas de su rol de género, como el cuidado del hogar y la crianza de hijos menores de 12 años, quienes consideramos necesitaron apoyo tanto en lo escolar como en lo personal, situación que puso en evidencia las desigualdades que viven

las mujeres, tanto en términos de carga laboral, como de acceso y habilidades en el uso de las tecnologías digitales.

Las docentes durante la pandemia, se enfrentaron a un incremento significativo de carga laboral, agravado por la falta de preparación para la enseñanza virtual y la necesidad de gestionar el hogar como un espacio de trabajo, todo esto sin el apoyo institucional adecuado. Este contexto visibilizó las disparidades de género, donde las mujeres asumieron la mayor parte de las labores domésticas y de cuidado, lo que condiciona el tiempo y el uso de las tecnologías digitales.

En el ámbito académico, a pesar del creciente número de mujeres en las universidades, no se piensa en que son ellas quienes enfrentan mayores obstáculos para avanzar en sus carreras académicas, sobre todo cuando se trata de equilibrar la vida familiar con las exigencias profesionales. Por lo tanto, las desigualdades persisten en la participación de las mujeres en la investigación, donde las posiciones de alto nivel siguen dominadas por los hombres, perpetuando una estructura de inequidad en el ámbito académico.

1.1 La pandemia: impactos en el ámbito educativo

La pandemia derivada del contagio por el COVID19, nos obligó a vivir confinados durante los años 2020 y 2021, sin duda todas o casi todas las actividades colectivas sufrieron cambios, la vida transcurrió por medio de pantallas, ligas para sesiones de video y chats o grupos para estar en contacto con nuestros colegas, estudiantes, familiares, proveedores de servicios y alimentos, por mencionar solo algunos.

Ante la situación pandémica se experimentó un gran reto, cuando a falta de alternativas, la salida digital fue la más empleada: teletrabajo, educación a distancia, gimnasia, clases de yoga, canciones ejecutadas y editadas por intérpretes separados espaciadamente, espectáculos, cine, museos, así como una infinita

variedad de compras por Internet. Este enorme empujón digital hacia lo cotidiano se topó con las históricas brechas digitales, la capacidad de conexión o ancho de banda insuficientes y, sobre todo, una escasa y a veces nula habilidad digital para gestionar esas actividades. Y en el caso del ámbito educativo, que se suponía el más capacitado para trabajar a distancia, obtuvo resultados desiguales (Crovi, 2020).

Derivado del distanciamiento social, por la crisis sanitaria por COVID-19, en las Instituciones de Educación Superior (IES), se propició un contexto de digitalización forzada, en donde se orientó a una pedagogía de educación remota como una forma de garantizar el funcionamiento y así continuar con los planes de estudio. Dadas las circunstancias los profesores y estudiantes se adaptaron a sus posibilidades y flexibilizaron los procesos de enseñanza aprendizaje, por lo que esto confirma la importancia de ver la innovación como una práctica social que responde a necesidades de adaptación a nuevos contextos.

Por lo tanto, con la situación de pandemia se evidenció la brecha digital, la cual sabíamos en sí que existía, pero se acentuó mayormente. Dejando ver la relación de desigualdad en cuestión de acceso, uso y sobre todo de habilidades digitales. Por lo tanto, para los docentes esto se convirtió en un paso forzoso de lo presencial a lo virtual, en donde dieron cuenta de la nula, poca o basta, experiencia que poseían, en cuestión de habilidades técnicas para el uso de las plataformas y recursos tecnológicos que son fundamentales en la educación a distancia.

Schmelkes (2020), menciona que la migración de la escuela presencial a la virtual trajo consigo tres consecuencias: la desigualdad educativa, el abandono escolar y el déficit de aprendizajes debido a las diferentes condiciones en los hogares.

La situación que se desencadenó con el cierre de las escuelas y la implementación de cuarentenas educativas no fue simplemente un desafío para que la educación continuará en línea; además evidenció y amplificó desigualdades preexistentes. Así,

en el centro de este análisis están las mujeres docentes que, además de su rol profesional, asumieron la tarea de ser madres de menores de 0 a 12 años en un contexto de crisis. Esta doble responsabilidad puso en notoriedad las expectativas y presiones que la sociedad deposita en ellas, lo que en muchos casos aumentó la carga de trabajo y tensiones que enfrentaron.

La abrupta transición a la educación en línea se produjo sin la preparación o el apoyo necesarios, lo que supuso un reto significativo para docentes y estudiantes por igual. Para las mujeres docentes que son madres, significó un doble desafío: gestionar sus tareas laborales desde el hogar mientras atendían las necesidades educativas y emocionales de sus propios hijos. Este escenario agravó la problemática de los roles de género tradicionales que, cultural y socialmente, asignan el cuidado y el trabajo doméstico de manera desproporcionada a las mujeres.

1.2 La división sexual del trabajo y la Integración de las mujeres en el ámbito laboral.

Para entender la problemática de la desigualdad en el ámbito académico durante la pandemia, es fundamental recordar que la división sexual del trabajo surge en el ámbito familiar como una forma de sostener la distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres, basada en roles de género socialmente asignados que se consideran adecuados para cada sexo. Esta división genera relaciones jerárquicas de poder que, a su vez, perpetúan la desigualdad. En este contexto, el trabajo doméstico y de cuidados, tradicionalmente asignado a las mujeres, ha sido históricamente invisibilizado y carece de reconocimiento, ya que es un trabajo no remunerado.

La desvalorización de las labores realizadas por las mujeres también se refleja en el ámbito público y el mercado laboral, donde suelen ocupar empleos más precarios y de menor remuneración. Incluso cuando se integran en actividades públicas, las

mujeres continúan asumiendo la carga del trabajo doméstico y de cuidados, lo que resulta en dobles o triples jornadas laborales (INMUJERES, s/f).

Kandel (2006) señala que la incorporación de las mujeres al mercado laboral no era algo novedoso en el siglo XIX. Durante este periodo, ciertos trabajos como los de oficina, el comercio, y servicios específicos, como la atención de centralitas telefónicas y el cuidado de personas, se volvieron predominantemente femeninos. Estas ocupaciones del sector terciario se expandieron significativamente, creciendo tanto en términos absolutos como relativos, a la vez que las actividades en los sectores primario (agricultura) y secundario (industria) disminuían.

Sin embargo, es importante destacar que de acuerdo con Blázquez (2011), las mujeres siempre han sido depositarias y creadoras de conocimiento en diferentes campos, pero poco reconocidas. La medicina de rituales mágicos, curanderas, nodrizas, parteras, cocineras, etc., pues despertaban miedo sobre todo en los hombres quienes vinculan en la edad media estos conocimientos, con la brujería, conocimientos que eran considerados sospechosos y amenazantes, pues atentaban probablemente contra las instituciones nacientes del poder político, religioso y científico. Por tanto, se realizaba la exclusión a esas mujeres y al exterminio de algunas formas de expresión de conocimiento, provocando que históricamente las mujeres se incorporen de manera lenta y gradual a actividades científicas y tecnológicas, en este sentido podemos decir que las mujeres siempre han sido portadoras de conocimientos, pero han tenido mayores obstáculos para la incorporación en instituciones oficiales del conocimiento científico. Sin embargo, se ha tenido que hacer un gran esfuerzo para conocer la participación de las mujeres en la ciencia, lo cual ha ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XX. La presencia de las mujeres en la universidad ocurrió de manera tardía, lo cual para la actualidad ocupa casi la mitad de la matrícula a nivel mundial, la participación de las mujeres en la ciencia solo es del 30% de manera mundial (Blázquez, 2011).

Ordorika (2015), menciona que uno de los retos más importantes que enfrentan las Instituciones de Educación Superior (IES) en México, y las de casi todo el mundo, es el de erradicar la desigualdad de género, pues desde sus orígenes, las universidades han sido espacios históricamente desfavorables para las mujeres, cabe recordar que durante siglos ni siquiera tenían derecho a acceder a este nivel educativo. Sin embargo, poco a poco, derivado de luchas continuas, a partir del siglo XIX las mujeres lograron ingresar en las IES, pero las desigualdades persisten y son notables en la profesión académica, pues el rol de género que se ha impuesto social y culturalmente, tiene mucho que ver para el desarrollo profesional de las mujeres académicas y sobre todo en un contexto de emergencia sanitaria.

Algunos de los obstáculos se expresan por una contradicción entre los roles asignados a las mujeres y la estructura de las instituciones académicas y científicas, diseñadas originalmente sólo para hombres. El rol de género en las mujeres impacta, ya que su vida familiar y social se ve confrontada con las exigencias de la actividad científica. Es muy importante destacar el papel de la mujer en la reproducción, pues la maternidad y la crianza de los hijos no está considerada en el diseño de las instituciones, lo que implica complicaciones en la participación de las mujeres en la ciencia.

De tal forma que la pandemia y la transición a la educación en línea intensificaron los desafíos de las mujeres académicas que se vieron obligadas a compaginar sus responsabilidades laborales, como la enseñanza virtual, con las demandas de cuidado y atención de sus hijos pequeños. De manera que, en este contexto, la brecha digital y la falta de apoyo institucional adecuado incrementaron significativamente su carga mental y física, revelando las profundas desigualdades estructurales presentes en el ámbito académico.

1.3 Docentes trabajando en pandemia

Durante el proceso de transición de la educación presencial a la virtual, estuvo cargado de confusión, equívocos y tensiones, en donde los profesores universitarios tuvieron que hacer un traslado rápido de su planteamiento presencial a uno remoto, sin más elementos que su experiencia, algunos consejos de colegas e indicaciones institucionales. La migración de cursos y experiencias formativas a las plataformas digitales establecidas por las instituciones puso en evidencia muchos de los problemas que plagan al sistema educativo nacional y al subsistema de educación superior (Silas, 2020).

Torres (2021), en “El Trabajo Docente en Tiempos de Pandemia en México”, nos explica que trabajar bajo la modalidad a distancia fue un tanto complejo, ya que los docentes se enfrentaron a esta modalidad sin una previa capacitación, sin recursos tecnológicos pertinentes, por lo que esto implicó un esfuerzo bastante notable. Fue un desafío debido a que la preparación de una clase impartida a través de medios digitales representa una perspectiva pedagógica significativamente diferente a prepararla para conducir una clase presencial. Los recursos de comunicación verbal y no verbal, que los profesores utilizan cotidianamente en su trabajo en el aula tienen una utilidad muy limitada cuando se utilizan en una clase a través de una plataforma como ZOOM, MEET, TEAMS, etc. (Torres, 2021).

En este mismo sentido, González, et al. (2021), poco antes de la pandemia realizaron un estudio a 167 profesores pertenecientes a tres universidades, dos privadas y una pública, en donde el uso de las tecnologías en la actividad docente casi era nulo, por lo que el personal docente tuvo que enfrentarse a la tarea de transitar de una educación presencial a una educación en línea sin previa preparación, e incluso en algunos casos a improvisar para lograr su tarea educativa.

En este sentido, con respecto a la preparación de una clase algunas docentes¹ mencionan:

- *“Implicaban varias horas de preparación de materiales que pudieran ser de apoyo para la explicación del tema a revisar en una hora de clase”.*
- *“Hay cosas que todos tuvimos que aprender, sin procesar, para ser operativos, fue repensar cómo hago que esto se parezca a la clase, una cosa más lúdica, más creativa, necesaria para mí y también para mis estudiantes, aprendí mucho de cómo plantear los contenidos”.*
- *“Organicé equipos con mis alumnos y para revisar sus proyectos, realizaba videos para explicarles sus errores y que pudieran corregir, pero esos videos me llevaban hasta 40 minutos por equipo, de 6 o 7 equipos, entonces el trabajo fue brutal. Lo que podía hacer en 2 horas, se duplicó o triplicó”.*

Por otra parte, se debe destacar el incremento de carga laboral: como las constantes reuniones a través de aplicaciones, la elaboración de informes, las presiones derivadas de estar pendientes a mensajes y correos que pudieran llegar a cualquier hora. Por tanto, los maestros se vieron orillados a aumentar su tiempo de trabajo y la intensidad de este, derivando en una doble jornada laboral, lo cual implicó también desgaste físico y emocional, al respecto unas profesoras comentan:

- *“De pronto la lógica era, estamos todos en casa, tenemos computadora, todos tenemos internet, entonces podemos todos trabajar TODO EL DÍA”.*
- *“El tiempo de trabajo se hizo infinito, la carga de trabajo fue grande, porque por un lado estaban tus actividades en casa, por otro lado, estabas en horario laboral, pero por otro tenía que ver a mi hija y entonces terminaba trabajando cosas hasta tarde”.*

¹ Los fragmentos de testimonios agregados en los tres primeros capítulos son parte de 2 breves charlas que se realizaron como parte de la identificación de la problemática durante el confinamiento en mujeres madres-académicas.

Toda esta situación también implicó convertir el hogar en una extensión del centro de trabajo, lo cual no fue sencillo para los y las docentes, ya que se tuvieron que adaptar, pues el hogar no era un espacio con los materiales pertinentes, por lo que se organizaron y compartieron o distribuyeron espacios, así como compartir la banda ancha con otros integrantes de la familia (la pareja, los hijos e hijas, etc.), e incluso tener que adquirir herramientas tecnológicas (computadoras, tabletas, celulares), para poder cumplir el objetivo de dar seguimiento a las clases de manera virtual.

... “Una vez que las tareas académicas se metieron a nuestros hogares, los malabares fueron para nosotros, no hubo ningún apoyo por parte de la institución en cuanto lo personal, es decir si necesitabas que tu jornada se cortará en determinado momento, porque tienes una vida y estás teniendo algún problema. No era válido, pues tenías que continuar para cubrir todo lo que se solicitaba, sin importar el tiempo que se invirtiera” ... menciona una profesora.

Por otra parte, bajo la situación de pandemia y confinamiento también hizo más visible la disparidad de género, si bien en general los docentes duplicaron sus jornadas laborales, es importante enfatizar que las docentes mujeres quedaron como responsables de diversas actividades durante este periodo. Vivieron, por un lado, los efectos a nivel familiar: en la convivencia y en la economía. Por otro lado, los efectos a nivel individual: en la vida social, en las actividades recreativas, en las actividades deportivas, en los estudios, en el trabajo, en la economía familiar, en las actividades cotidianas del hogar, en la salud física y en la salud mental. Así, durante este periodo, la mayor parte de las actividades recayó en las mujeres, sobre todo en el trabajo no remunerado.

El INEGI (2020), en el estudio “La COVID-19 y su impacto en las mujeres en México”, nos muestra que las mujeres tuvieron un aumento de horas promedio semanales trabajadas en las labores domésticas (limpieza, mantenimiento de la

vivienda, proporcionar alimentos) y de cuidados, por ejemplo en promedio para proporcionar alimentos las mujeres a la semana invirtieron 13.9 horas en comparación a los hombres 4.3 horas. Aunado a ello en los hogares donde tienen menores en edad que asisten a la escuela, las tareas del cuidado por parte de las mujeres se intensificaron, este mismo estudio nos muestra el 86% de los niños y niñas que se encontraba inscrita en el periodo 2020-21 recibieron apoyo por parte de su mamá o alguna mujer de la familia en las actividades escolares durante el ciclo escolar 2020-21.

Sumado a lo anterior, si bien es cierto que de manera general se acentuó la desigualdad digital en hombres y mujeres durante el periodo de confinamiento, en el caso de estas últimas se acentuó la brecha de género, la cual no se limita al acceso a dispositivos, sino que se relaciona principalmente con la brecha de conocimientos: para muchas mujeres, herramientas como la computadora, la tableta o el celular no formaban parte de su uso cotidiano, o bien estaban destinadas a funciones muy específicas y diversas. En este contexto, el nivel educativo se convierte en un factor determinante que influye directamente en la manera en que las mujeres utilizan las TIC. Por otro lado, también aumentan la brecha de género las tradiciones y estereotipos culturales, donde existen ideas arraigadas del papel de la mujer en la sociedad ligadas al rol tradicional de la madre y las labores del hogar, estereotipos que se convierten en barreras sociales que limitan el tiempo que las mujeres pueden dedicar al uso de las TIC (Mancilla, 2019).

Por lo tanto, durante la situación de pandemia las mujeres utilizaron las tecnologías para diversas actividades, tanto para el trabajo, pero de igual forma para los cuidados en el entorno familiar, por lo que estos cuidados pasaron a hacerlo de forma más intensiva durante la pandemia, condicionando los usos que le dieron a las TIC, expresando en formato digital los roles tradicionales de género los cuales se relacionaron con el uso de tecnologías digitales para el cuidado, la salud y la atención a los otros. Las mujeres en este contexto de pandemia utilizaron más que los hombres las herramientas de comunicación digital para mantener el contacto

con otras personas a través del uso de mensajería instantánea, videollamadas o participación en redes sociales (Vaca, 2022). Por otra parte, las mujeres académicas también debieron utilizar las TIC, para el cumplimiento de su labor docente, para ello debieron hacer adaptaciones en su quehacer docente y combinarlo con el rol de género establecido socialmente que está vinculado con el cuidado de los hijos, los enfermos, el cuidado del hogar, etc.

1.4 Las mujeres en el ámbito académico

Como hemos planteado al inicio de este capítulo, es importante recapitular que históricamente la mujer se ha insertado lenta y paulatinamente en diversos campos laborales. En el caso de las mujeres académicas de educación superior que son madres de hijos menores de 12 años, esta inserción ha sido aún más desafiante, ya que, como menciona Wajcman (2006), la exclusión de las mujeres y de algunas formas de expresión de conocimiento fueron obstáculos vinculados con modelos exclusivamente masculinos. Sin embargo, la historia también muestra la lenta y gradual incorporación de estas mujeres en actividades científicas y tecnológicas, enfrentando no solo las barreras de género en el ámbito profesional, sino también las exigencias y expectativas sociales relacionadas con su rol de madres y cuidadoras. Los drásticos avances de la tecnología, el desafío del feminismo y la conciencia del carácter cambiante del mundo natural han suscitado un pensamiento visionario.

Las mujeres, han experimentado transformaciones, por ejemplo, la independencia económica, fruto de la feminización de la mano de obra remunerada, la cual ha ido acompañada de una profunda transformación cultural y de un discurso público generalizado sobre la equidad de género.

En la actualidad en la educación podemos ver que existe una creciente presencia femenina, así como en la investigación y en los centros científicos. Sin embargo, Blázquez (2011) enuncia que la presencia de las mujeres ocurrió de manera tardía y que la participación de ellas en la ciencia solo es del 30% de manera mundial, esto podría deberse a los diversos obstáculos que se enfrentan, principalmente las cuestiones de rol de género.

Sin embargo, a pesar del incremento gradual de la presencia femenina en la educación superior y la investigación, las posiciones académicas que ocupan las mujeres son en general inferiores a las de los hombres. La discriminación que aún existe en el seno de las comunidades científicas y, por otra parte, un fenómeno de autoexclusión determinado por la incompatibilidad ya señalada, entre la vida familiar y social determinada por la asignación de roles y las exigencias de las instituciones científicas que favorecen marcadamente a los hombres. En México es esencial la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones en las que se realizan estas actividades para contribuir a la solución de las necesidades nacionales y para eliminar las persistentes desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a su producción y gestión (Blázquez, 2011).

La presencia femenina se acentúa mayormente en algunas áreas del conocimiento en particular, la educación, humanidades en un 65%² y salud en un 60% mientras que en otras como ingeniería y tecnología en un 29% y ciencias agropecuarias en un 26%, por lo que podemos ver que la participación de las mujeres es aún limitada, es decir, siguen siendo algunos campos predominantemente masculinos. En otras áreas, como las ciencias sociales y administrativas y las ciencias naturales, la participación de las mujeres es equivalente o mayor a la de los hombres (Blázquez, 2011). Esta situación ha cambiado poco en los últimos años, Aragón (2020) señala que persisten los campos dominados por hombres, especialmente en ingeniería y tecnología, mientras que las mujeres continúan predominando en áreas vinculadas con la educación o las humanidades.

Por otra parte, en el Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) se ha analizado la participación de las mujeres como investigadoras que ejercen profesionalmente. El SNII fue creado en 1984 con el propósito de apoyar al personal de investigación mediante estímulos económicos para elevar su nivel profesional, por lo que pertenecer al SNII dentro de algunos sectores científicos en México se

² Los porcentajes son en relación a la ocupación en dichas áreas, entre hombres y mujeres.

ha considerado como sinónimo de científico, y cobra importancia cómo se define a una persona que hace investigación.

En este sentido, aunque ha incrementado la participación de las mujeres en el SNII, en el 2006 solo abarcaba el 30% en proporción a los investigadores hombres, es importante mencionar que algunas no se piensan como futuras investigadoras y consideran muy difícil la responsabilidad de formar a otros. Concluir los estudios doctorales, por ejemplo, no implica necesariamente, para algunas mujeres, ocupar una plaza titular, no aparece el propósito de dirigir. Puede aceptarse una responsabilidad diferente, por ejemplo, una plaza asociada. La razón en algunos casos puede consistir en hacer compatible la vida personal y familiar, con la investigación (Blázquez, 2011). Al paso de los años esta situación no ha cambiado mucho, la Dra. María Elena Álvarez-Buylla Roces, directora general del Conacyt (2022), reconoció la existencia de disparidad en el ámbito científico pues a nivel internacional en este ámbito menos del 30% de los y las investigadoras son mujeres, así mismo en el 2022 el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en su página oficial destaca que seguía existiendo inequidad de género, pues en él entonces SNII se encontraban adscritas solo 38.2% de mujeres en comparación al 61.8% de hombres, lo cual se va reduciendo a un 20% de mujeres en el nivel SNII 2, 3 y eméritos. Para 2023 el SNII se transformó en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), lo cual no genera ningún cambio en cuanto a la desigualdad existente, pues para el 2024 los resultados de la convocatoria para el reconocimiento en el SNII, indican que aprobaron 8 mil 750 solicitudes, de las cuales 1061 mujeres y 1159 hombres se encontraban a nivel Candidato, en nivel 1 fueron aceptadas o promovidas 1686 mujeres contra 2453 hombres. Para el nivel 2, 550 mujeres y 947 hombres; para el nivel 3 fueron promovidas 116 investigadoras y 258 investigadores.

Y para Investigadora o Investigador Nacional Emérito 2024, se otorgó a 31 mujeres de un total de 85 personas (Casados, 2024).

Por lo tanto, siguen existiendo sesgos significativos, que de acuerdo con Cárdenas (2015), los datos relacionados con la participación de las mujeres dedicadas a la investigación científica y el desarrollo tecnológico en México, la cual sigue siendo menor que la de los hombres, a pesar de que el porcentaje de mujeres es significativo entre quienes concluyen estudios universitarios, sin embargo, va disminuyendo si se trata de carreras científicas, hasta convertirse en casi simbólica en la investigación. En este sentido, el porcentaje de los investigadores de alto nivel es bajo cuando se trata de mujeres, con lo que podemos constatar la presencia del efecto tijera o pirámide³, en donde a mayor nivel de exigencia el número de participación de las mujeres se reduce. También podemos ver que la participación de mujeres en las tres universidades que encabezan la lista, los porcentajes de mujeres en la UNAM son de 40% de participación, la UAM con 36% de participación y el IPN con el menor porcentaje de 32% de participación de mujeres. Es importante señalar que las tres universidades más importantes del país se ubican en la CDMX, lo cual hace que la mayor parte de la investigación en México se ubique en el centro del país. Esta situación podríamos explicarla principalmente por las diferencias culturales en los roles de género, contruidos socialmente, lo que ha ocasionado que existan espacios delimitados tanto para hombres como para mujeres, esto ha mantenido a las mujeres lejos de licenciaturas que se supone son exclusivamente para los hombres.

De tal forma que las mujeres académicas, especialmente aquellas que son madres de hijos pequeños en el ámbito laboral y educativo viven barreras no solo por diferencias de género impuestas culturalmente, sino también por acceso equitativo a recursos tecnológicos y el sobre cargo de responsabilidades domésticas y de cuidado, como lo veremos en nuestro siguiente capítulo.

³ Efecto tijera/pirámide: a medida que se avanza en la carrera profesional, va disminuyendo el número de mujeres.

Capítulo 2.

Las Brechas que viven las mujeres

Capítulo 2

Las Brechas de las mujeres

En esta tesis, resulta fundamental abordar la **brecha digital de género** como una categoría central para comprender las desigualdades que afectaron a las mujeres durante el confinamiento por COVID-19. En primer lugar, se analizará el concepto de **género**, el cual, desde la perspectiva de Scott (2002), constituye una categoría útil para el análisis histórico, ya que permite interpretar los procesos vividos por las mujeres, entendiendo cómo las relaciones de poder, roles y expectativas se han construido en función del sexo. En segundo lugar, se abordará la **brecha digital**, que nos permitirá situar de manera general la desigualdad existente en cuanto al acceso, uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Finalmente, se tratará la **brecha digital de género**, enfocándonos en el impacto particular que esta ha tenido en mujeres que, además de ser docentes, son madres de niños entre 0 y 12 años.

2.1 El género como construcción social y dispositivo de poder

El género más que un concepto que representa la diferencia sexual entre un hombre y una mujer, vinculada a sus características biológicas, está relacionado con el papel o rol que cada uno debe cumplir, por el hecho de ser hombre o mujer. En este sentido el rol de género se construye a partir de un conjunto de normas y expectativas dictadas por la sociedad y la cultura que refieren a los comportamientos que deben tener un hombre y una mujer. Dichas normas son variables dependiendo la cultura, la clase social, grupo étnico y generación, aunque existe una división básica que se remonta a las primeras formas de organización del trabajo según el sexo, por lo que tradicionalmente se ha asociado a las mujeres con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos y los otros es un trabajo vinculado

con lo femenino, mientras que lo masculino está relacionado con lo público, con el trabajo fuera del hogar. (Lamas, 1997).

Scott (1997), menciona que el género no es solo una forma primaria de relaciones significativas de poder, sino que puede entenderse como el campo principal a través del cual se articula el poder. Aunque no es el único campo en el que se manifiestan las relaciones de poder, el género ha sido una forma recurrente y persistente de estructurarlas de tal forma que este concepto no solo legitima las relaciones sociales, sino que también construye y da forma a nuestra comprensión entre género y sociedad. El género, además, permite analizar cómo las dinámicas políticas crean y son creadas por las construcciones de género en contextos específicos. Scott (2002), además menciona que considera dos partes importantes en relación al género: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Según Foucault (2001), el género puede entenderse como un dispositivo de poder que no solo produce sino también regula el comportamiento de las mujeres. En línea con esto, Varela (2020) define el género como una construcción social y cultural jerarquizada que subordina lo femenino, mientras posiciona lo masculino como superior, presentándose como neutro y universal. Tal dominación de género genera opresión y ambas dinámicas obstaculizan la posibilidad de igualdad (Lagarde, 2018).

Es importante diferenciar entre sexo y género para comprender cómo, dentro de un sistema patriarcal, se construyeron y perpetuaron desigualdades de género a partir de las diferencias biológicas entre mujeres y hombres. La maternidad, por ejemplo, juega un papel clave en la asignación de roles, pero el hecho de dar a luz no implica

que las mujeres nazcan sabiendo realizar tareas del hogar y de cuidado. Estas son habilidades construidas socialmente que, a lo largo del tiempo, se han presentado como naturales (Lamas, 1997).

Entonces, de acuerdo con Lamas (1997), el concepto de género permite entender con mayor precisión cómo la diferencia se transforma en desigualdad, señalando el origen de la subordinación de las mujeres. Así mismo, Scott (1997) sostiene que el género es un elemento fundamental de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen a los sexos y que actúa como una forma primaria de relación.

De tal forma que el concepto de género influye en las estructuras económicas, careciendo de un estatus analítico independiente. Por ejemplo, la división familiar del trabajo y la asignación de funciones a cada uno de los integrantes de la familia juegan un papel determinante, para generar desigualdad. Sin embargo, las desigualdades se traducen en los diferentes ámbitos de la vida y todos estos se relacionan entre sí. En este sentido, el proceso de integración de las mujeres en el ámbito laboral, ha sido complejo, pues está relacionado con las estructuras de poder determinadas por el género, específicamente la integración de las mujeres a las universidades como académicas, pues el rol de género impuesto cultural y socialmente influye en el desarrollo profesional de ellas, de esta forma podemos considerar en términos Foucaultianos, que el género funge como un dispositivo de poder ya que en función del contexto opera para producir y regular la identidad y el comportamiento de las mujeres.

En este sentido, los roles y determinadas tareas se encuentran basadas en el género, donde tradicionalmente se ha esperado que las mujeres se dediquen al trabajo doméstico y cuidado de la familia, mientras que los hombres han ocupado

posiciones en el ámbito laboral y académico, se refiere a la división sexual del trabajo, división que ha sido impulsada por estructuras de poder que generan estereotipos de género arraigados en la sociedad.

Por lo tanto, a través de la arqueología del saber, propuesta por Foucault podemos analizar que las mujeres, mediante las prácticas sociales, siempre han sido depositarias y creadoras de conocimiento en diferentes campos, sin embargo, poco reconocidas, debido a las estructuras de poder que constituyen la sociedad, en donde el género como dispositivo de poder se encausa al sometimiento de saberes que las mujeres deben tener, descalificando los saberes que ellas desarrollan. Consecuentemente, a lo largo de la historia, las mujeres han sido excluidas de ciertos campos de conocimiento y se les ha negado el reconocimiento de sus contribuciones intelectuales. Se les ha asignado roles relacionados con la reproducción y el cuidado.

Como hemos mencionado en páginas anteriores, las curanderas, nodrizas, parteras, cocineras y creadoras de medicina a través de rituales despertaban temor, sobre todo entre los hombres, quienes en la Edad Media asociaban dichos saberes con la brujería. Estos conocimientos eran considerados sospechosos y amenazantes porque, probablemente, atentaban contra las nacientes instituciones del poder político, religioso y científico (Blázquez, 2011). En consecuencia, se produjo la exclusión de estas mujeres y, en muchos casos, el exterminio de determinadas formas de expresión del conocimiento. Esto generó que históricamente la incorporación de las mujeres a las actividades científicas y tecnológicas fuera lenta y gradual. En este sentido, puede afirmarse que las mujeres siempre han sido portadoras de saberes, pero han enfrentado mayores obstáculos para acceder a las instituciones oficiales del conocimiento científico, ya que sus prácticas no eran reconocidas como válidas en esa época. Dado que la arqueología, va construyendo códigos y reglas en cada contexto histórico, y con el tiempo esos discursos se transforman.

Entonces, el género como dispositivo, deriva en los roles asignados a las mujeres y en este caso en la estructura de las instituciones académicas y científicas, las cuales están diseñadas originalmente para hombres, de manera que el rol de género en las mujeres impacta, ya que su vida familiar y social se ve confrontada con las exigencias de la actividad científica. Es muy importante destacar el papel de la mujer en la reproducción, pues la maternidad y la crianza de los hijos no está considerada en el diseño de las instituciones, lo que implica un rechazo implícito a la participación de las mujeres en la ciencia. A pesar del incremento gradual de la presencia femenina en la educación superior y la investigación, las posiciones académicas que ocupan las mujeres son en general inferiores a las de los hombres.

La discriminación que aún existe en el seno de las comunidades científicas y, por otra parte, un fenómeno de autoexclusión determinado por las complejidades que derivan de la vida familiar y social determinada por la asignación de roles y las exigencias de las instituciones científicas que favorecen marcadamente a los hombres. En México es esencial la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones en las que se realizan estas actividades para contribuir a la solución de las necesidades nacionales y para eliminar las persistentes desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a su producción y gestión (Blázquez, 2011).

De esta forma vemos que la división sexual del trabajo determinada por el género como un dispositivo de poder, ha influido en la integración de las mujeres en el ámbito laboral y académico, y a pesar de los avances, persisten obstáculos y desigualdades que deben abordarse para lograr una participación equitativa de las mujeres en la ciencia y la academia.

Por lo tanto, podemos observar que durante el confinamiento el género como dispositivo de poder, obliga a desarrollar los roles social y culturalmente establecidos en las mujeres en una situación donde lo digital es relevante para el

desempeño de las labores académicas y de docencia, enfatizando la Brecha digital de Género que impacta en sus actividades y desempeño como académicas de Educación Superior.

2.2 Brecha Digital

Cuando hablamos de brecha digital, nos referimos a esa desigualdad que existe con referencia a la carencia del internet o bien a la dificultad de usarlo, con frecuencia esta desigualdad se ve reflejada en los grupos y poblaciones menos favorecidas. Es decir, la brecha digital conlleva marginación de sectores sociales en cuanto al acceso, uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y por lo tanto que le permiten o no participar en el desarrollo social (Alva, 2015). Entonces se entiende como aquella diferenciación producida entre personas, instituciones, sociedades o países, que pueden acceder a las TIC de forma general y a Internet de manera particular, y aquellas que no pueden hacerlo o bien tienen dificultades específicas para poder acceder a las TIC o conectarse en Internet.

También la brecha digital refiere a distintas variables como el nivel educativo, la edad, la situación socioeconómica y el género, en donde existen barreras estructurales, desigualdades en habilidades y capacidades y por lo tanto se generan desigualdades no solo de acceso, si no del sentido de uso y las formas de apropiación de las TIC. Rizvi (2013), menciona que la brecha digital ciertamente tiene que ver con la cuestión de acceso a la tecnología de hardware y a la conectividad de Internet, pero también tiene que ver con el saber cómo utilizarla, es decir, la habilidad personal para hacer uso de las tecnologías y participar en prácticas sociales significativas. Es decir, el desarrollo de habilidades apropiadas para la participación con éxito en la nueva economía del conocimiento. En este sentido es importante mencionar que para términos de esta tesis nos referiremos a *Habilidades Digitales*, como una forma general de referirnos a aquellas actividades que se desarrollan para resolver problemas y hacer frente al constante cambio del

mundo globalizado, así mismo que sirven para formarse un amplio criterio de la información que puede encontrar a través de las TIC.

Es claro que, hombres y mujeres, pueden vivir brechas de acceso, uso y apropiación de las TIC, por diversas situaciones. Y en algunos casos ambos pueden llegar a tener acceso privilegiado a las TIC, no obstante, socialmente la habilidad desarrollada por las mujeres es poco o nulamente reconocida, lo cual también tiene que ver con las formas en cómo la sociedad está constituida culturalmente.

2.3 Brecha Digital de Género

Como hemos mencionado y de acuerdo a los apartados anteriores, el análisis de la brecha digital de género es un punto central durante el confinamiento, pues pone en evidencia la vulnerabilidad y desigualdad que afecta a las mujeres docentes de Educación Superior, específicamente en aquellas docentes que además son madres de pequeños que aún dependen de ellas. Castaño (2012), menciona que existen diferencias de uso y apropiación de las tecnologías entre hombres y mujeres, es lo que se denomina como brecha de género y que no es un fenómeno estático, sino cambiante por la rapidez de la evolución tecnológica y la emergencia constante de las nuevas habilidades y nuevas formas de conducta que pueden dar lugar a la aparición de nuevas brechas. Es decir, las tecnologías pueden beneficiarnos, sin embargo, la forma en la que nos acerquemos a ellas y las utilicemos determinará nuestra integración social (Arenas, 2011).

Este fenómeno se intensifica en el caso de las docentes-madres, que deben equilibrar sus responsabilidades académicas con sus obligaciones domésticas y el cuidado de los hijos, que como señala Lagarde (2015), son actividades asociadas históricamente al trabajo invisible que sostiene el sistema capitalista patriarcal, pues

las mujeres asumen más y más funciones, papeles, actividades y responsabilidades. Entonces, la mujer trabaja cada vez más, ejerciendo una doble o triple jornada, que se ha establecido de manera generalizada y se ha sofisticado con las nuevas tecnologías entrelazadas con antiguas formas de trabajo doméstico, cuidado y atención a los otros.

Entonces, las mujeres en este contexto pandémico enfrentaron excesivas cargas de trabajo, lo cual agudiza los roles de género tradicionales, pues se priorizaba el trabajo doméstico, el cuidado y atención a hijos y enfermos, dejando en último el trabajo académico, adaptando su lugar de trabajo de forma que pudieran cuidar y trabajar. Esto significó que el trabajo académico, al no ser percibido como una prioridad inmediata dentro de la dinámica familiar y social, quedaba relegado al último lugar, en donde las docentes-madres debieron adaptar sus espacios de trabajo para combinar las tareas domésticas con sus obligaciones profesionales, lo que las llevó a planificar y preparar sus clases, responder correos o corregir tareas generalmente en la noche, cuando todo lo demás estuviera resuelto. Esto extendió sus jornadas de trabajo de manera significativa, convirtiendo sus días en una acumulación interminable de actividades, sin espacios claros de descanso o desconexión, provocando agotamiento y mucho estrés.

Por lo tanto, la Brecha Digital de Género, trata de las brechas que son vivenciadas por las mujeres, refiriéndonos a esa desigualdad estructural, la cual está marcada por los roles femeninos y masculinos establecidos social y culturalmente, los cuales crean estereotipos, que tienden a limitar y reprimir comportamientos, actitudes y valores de las mujeres, sobre todo. Tales estereotipos con respecto a las TIC y género han generado la creencia de que las mujeres no son buenas en ciencia y tecnología (Maldonado, 2013). De manera que, la experiencia de las mujeres estuvo condicionada por las limitaciones impuestas por la brecha digital de género. Las docentes-madres enfrentan mayores dificultades para acceder de manera eficiente a estos recursos tecnológicos, ya sea por falta de tiempo, conocimientos técnicos

o, en algunos casos, por no contar con el equipamiento adecuado en sus hogares, lo que agravó la desigualdad frente a sus pares masculinos, quienes, por lo regular, no están sujetos a las mismas expectativas de cuidado y trabajo doméstico.

La ONU, en su informe *Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet: medios de cerrar la brecha digital entre los géneros desde una perspectiva de derechos humanos* (2017), define la Brecha Digital de Género como un fenómeno multidimensional. Este fenómeno incluye aspectos como el acceso a dispositivos tecnológicos, soluciones digitales (como aplicaciones y programas), conectividad y datos. Además, abarca las competencias, habilidades, conocimientos y oportunidades digitales que son necesarias para desarrollar y aprovechar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y así hacer un uso positivo y estratégico de ellas. La ONU (2017) también señala los obstáculos que enfrentan las mujeres al intentar acceder a las TIC, los cuales pueden limitar su participación en la vida digital. Estos obstáculos están vinculados a desigualdades sociales que, aunque no siempre se manifiestan directamente en el ámbito digital, afectan el acceso, uso y apropiación de las TIC por parte de las mujeres.

En la sociedad, las mujeres suelen sufrir discriminación o marginación debido a su sexo y género, lo que se ve agravado por otros factores como la raza, origen étnico, religión, salud, posición social, edad, clase, casta, orientación sexual e identidad de género. Estas formas de discriminación influyen directamente en sus posibilidades de acceder a las TIC, utilizarlas y beneficiarse de ellas. Además, las mujeres pueden enfrentarse a barreras que dificultan su acceso a las TIC de manera positiva, pertinente y beneficiosa para su vida diaria (ONU, 2017).

Entonces, podemos encontrar a mujeres que, gracias a su situación económica, tienen acceso a las TIC, ya sea como estudiantes o trabajadoras. Sin embargo, este acceso no siempre es equitativo en comparación con los hombres. Aunque ambas partes puedan tener acceso a las TIC, el uso y la apropiación que hacen de ellas difiere debido a los roles de género establecidos social y culturalmente. Las mujeres, además de su actividad laboral o académica, suelen tener a su cargo el trabajo doméstico, dedicando gran parte de su tiempo a atender las necesidades de otras personas. Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (1949), lo expresa claramente en su famosa frase: "No se nace mujer, se llega a serlo". Esta responsabilidad se asume porque tradicionalmente se espera que las mujeres la cumplan. Como de Beauvoir señala, hombres y mujeres son educados de manera diferente: las niñas, a menudo sobrecargadas de tareas, son condicionadas a ser serviciales, lo cual se asocia con eficiencia y se les enseña a sentir orgullo y alegría por ello. En esta visión, la solidaridad es vista como una virtud femenina desde una edad temprana.

En la experiencia familiar crecemos con estas jerarquías en donde las mujeres son dueñas y señoras del hogar, mientras que el varón trabaja fuera de casa, pero es el jefe, porque alimenta a la familia. De esta forma crecemos y por lo tanto arraigamos el sentido de solidaridad y trabajo en el hogar, un trabajo que no es remunerado y que es considerado como una responsabilidad natural propia de las mujeres. De tal forma que el rol de género que se va transmitiendo de generación en generación, transmite que las mujeres son las que deben encargarse del trabajo doméstico y del cuidado (de hijos, enfermos, ancianos, personas vulnerables), mientras que los hombres deben asumir el papel de proveedores económicos. Un gran problema que se puede percibir en el asumir los roles tradicionales es que invisibiliza el valor del trabajo doméstico y de cuidados, el cual no tiene reconocimiento, ni remuneración, pero que es esencial para el funcionamiento de la sociedad.

Por otra parte, el capitalismo consumista ha desempeñado un papel importante en la incorporación de más mujeres en la población laboralmente activa, un fenómeno que Bell Hooks (2000) destaca al abordar cómo las fuerzas económicas impulsaron la participación de las mujeres en el mercado laboral. Sin embargo, este proceso no ha implicado necesariamente una ruptura de los roles de género tradicionales. Las mujeres han sido integradas en la fuerza laboral sin una redistribución equitativa de las responsabilidades domésticas y de cuidado, que aún recaen predominantemente sobre ellas. Este hecho perpetúa una desigualdad en la apropiación y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

De acuerdo con la ONU (2017), entre los factores que influyen en el acceso de las mujeres a las TIC y el uso de estas, se encuentran los siguientes:

- I. La disponibilidad: la infraestructura, los obstáculos en el acceso a la conexión de banda ancha y las limitaciones que encuentran las mujeres para acceder a lugares públicos con conexión a Internet.*
- II. La asequibilidad: al tener recursos económicos más limitados, las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada.*
- III. Las barreras socioculturales: por ejemplo, el tiempo, la movilidad y las funciones, las normas y los estereotipos asignados al género.*
- IV. La legislación, las políticas o las prácticas: por ejemplo, la regulación de la concesión de licencias de TIC, los servicios de suscripción, las políticas y prácticas discriminatorias que afectan a las mujeres.*
- V. La educación, la capacidad y el desarrollo de competencias: por ejemplo, el analfabetismo y la falta de conocimientos informáticos y de confianza digital.*
- VI. La intimidación, la seguridad, la confianza y los riesgos para la seguridad: por ejemplo, el acoso y la violencia contra la mujer en línea.*
- VII. El contenido, las aplicaciones y los servicios pertinentes: por ejemplo, la falta de contenidos relativos a las diversas realidades de las mujeres o que tengan un beneficio percibido, o la censura o restricción de contenidos relacionados con el género.*

VIII. *El desarrollo, las políticas y la gobernanza en materia de TIC: por ejemplo, la ausencia de mujeres en las carreras relacionadas con la tecnología, en puestos de dirección relacionados con las TIC y en las principales estructuras de toma de decisiones sobre la gobernanza de Internet.*

Por lo tanto, analizar la incorporación a las TIC desde una perspectiva de género conlleva diferenciar los alcances, considerando algunos datos de IBERDROLA (2022) y Castaño (2010), estaríamos hablando de tres fases o niveles de brecha digital de género:

- 1) Brecha digital de género de acceso a la tecnología: refiriéndose a las posibilidades para acceder a los recursos tecnológicos.
- 2) Brecha digital de género de utilización: refiriéndose a la incorporación de la TIC y las habilidades digitales desarrolladas para el manejo de la tecnología.
- 3) Brecha digital de género de uso crítico: refiriéndose a los conocimientos más avanzados que se tienen, para el uso de la red y las TIC de una forma crítica.

Es importante resaltar que la desigualdad en el acceso a Internet y las TIC, es decir la Brecha digital, afecta al 52 % de las mujeres y al 42 % de los hombres del mundo (IBERDROLA, 2022). Este dato resalta la desigualdad digital que enfrentan las mujeres, lo cual es una problemática crucial en una era digital, pues al enfrentar barreras digitales, afecta su participación y por lo tanto limita sus oportunidades, desencadenando como consecuencias: la exclusión social, el rezago, el aislamiento, limitaciones en el conocimiento, acentúa las diferencias sociales, provoca discriminación, y en este sentido todo esto puede afectar más a las mujeres vulnerando así los principios de igualdad de género (IBERDROLA, 2022).

Cuando hablamos de la brecha digital de género, nos referimos a la desigualdad en el acceso, uso y desarrollo de las tecnologías, lo cual agrava las disparidades entre hombres y mujeres. Esta brecha no solo refleja diferencias en el acceso a las

tecnologías, sino que también se ve influenciada por otras dimensiones, como la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados no remunerados que recaen mayoritariamente sobre las mujeres. Estas responsabilidades limitan el tiempo disponible para la exploración y desarrollo de habilidades digitales, lo que dificulta el acceso equitativo a las tecnologías. En consecuencia, la forma en que las mujeres se apropian de la tecnología depende en gran medida de sus interacciones, relaciones y el contacto que logren establecer con las TIC.

Si bien es cierto, se ha escrito mucho sobre el tema de brecha digital de género, es importante retomarlo desde la perspectiva de las académicas universitarias, quienes dentro del confinamiento enfrentaron diversos retos en una sociedad configurada socialmente patriarcal, en donde no se piensa en las necesidades de las mujeres y mucho menos se valora el trabajo no remunerado (trabajo en el hogar).

Una autora clave en este contexto es Marcela Lagarde, pues su enfoque sobre el trabajo invisible y la carga desproporcionada de las responsabilidades domésticas y de cuidado que recaen sobre las mujeres y en específico a las mujeres académicas-madres, lo que proporciona una perspectiva fundamental para entender que la brecha digital de género, no es solo un problema de acceso a la tecnología, sino también de la distribución desigual de responsabilidades. Ya que por una parte el uso de la tecnología es distinto al de los varones y está muy relacionado con su rol de género. Por otra parte, esta desigualdad impacta en la forma de apropiarse de la tecnología e impide a las mujeres disponer de tiempo y recursos para el desarrollo de habilidades digitales.

2.4 Hablemos de Apropiación Digital

Para comprender los procesos de las docentes en relación con la tecnología es importante, hablar de apropiación digital, pues nos refiere a la relación con la observación de prácticas culturales que incorporan tecnologías digitales a la vida cotidiana de los sujetos, (Crovi, 2020), en donde la historia social e individual está presente en el proceso actual y futuro, para que los sujetos puedan crear, consultar, utilizar y compartir información y conocimiento. En este sentido, el sujeto mujer, no tiene un significado estable y monolítico, es más bien una posición política, donde confluyen experiencias distintas, complejas y eventualmente contradictorias (Zafra, 2016). Ser mujer, por tanto, se entiende como una posición política que varía según el contexto social, histórico y cultural en el que se sitúe. En el caso de las mujeres académicas de Educación Superior involucradas en esta investigación, aunque comparten condición de ser académicas, sus historias de vida son únicas, lo que ha llevado a que cada una apropie la tecnología de manera diferente.

Crovi (2020), menciona que en el proceso de apropiación se pueden considerar dos cosas:

- 1) La intervención en los fenómenos del mundo que lo rodea, lo propuesto y dado.
- 2) La comunicación, es decir, el proceso de relación del sujeto con el mundo material, en donde está presente la actividad colectiva y social. Así como la interiorización de estos procesos.

Considerando lo anterior, el proceso de apropiación puede entenderse principalmente como una dimensión individual, ya que los sujetos, en este caso las mujeres de esta investigación han enfrentado problemas específicos que deben resolver según el contexto en el que se encuentran. En este proceso de apropiación

de recursos digitales, se evidencian diversos enfoques que implican aceptación y adaptación, donde se manifiestan diferencias tanto individuales como sociales. No obstante, cuando una persona muestra interés y voluntad de apropiarse de una tecnología, esta tiende a integrarse en sus prácticas culturales. Según Morales (2019), la apropiación de las TIC se desarrolla en cuatro etapas: acceso, aprendizaje, integración y transformación. De manera que en relación al acceso de las mujeres implica que muchas veces enfrentan barreras adicionales como las responsabilidades domésticas y el cuidado de los hijos, para lograr obtener y utilizar la tecnología. En la etapa de aprendizaje, desarrollan las habilidades necesarias para manejar las TIC, lo que puede implicar un desafío extra debido a la falta de tiempo o recursos. Posteriormente, en la integración, las TIC se incorporan de manera gradual en sus vidas cotidianas, tanto en su rol de madres como en el ámbito laboral o académico. Y finalmente, en la transformación, las mujeres no solo usan la tecnología, sino que empiezan a crear y generar cambios significativos en sus prácticas, permitiéndoles modificar o reorganizar sus actividades diarias y su participación en diferentes esferas, lo que impacta tanto su vida personal como profesional.

Entonces revisar la Apropiación, es elemental ya que tiene que ver con un uso más avanzado de las tecnologías y orientado a la conformación e interconexión de espacios de creación y colaboración entre usuarios, y para ello se refiere la utilización de herramientas tecnológicas para el aprendizaje y el desarrollo de habilidades que ayuden al desarrollo de nuevo conocimiento. La apropiación no tiene que ver con la cantidad de horas que se utilizan las TIC, sino con la calidad de esta interacción, la forma en que el sujeto hace suya la tecnología y la incorpora en sus actividades cotidianas.

Es decir, la apropiación se produce por la participación en una actividad que se lleva a cabo con las TIC. Inicialmente, esta actividad se realiza de forma gradual y

asistida, pero después la usuaria en este caso, encuentra caminos propios e independientes (Crovi, 2007). Así al apropiarse desde el punto de vista de Morales (2019), es poder y empoderamiento, en el plano de lo social estructural, en el capitalismo es un modo histórico de apropiación, que utiliza las tecnologías digitales para concretarse en el presente y desde hace ya varias décadas.

Angeriz (2019), nos dice que la apropiación de los instrumentos disponibles en cada momento socio-histórico es clave y, desde la perspectiva de una psicología socio constructivista, se entiende como una posibilidad de extender su acción e insertarse de un modo activo y transformador de la realidad a partir de la interacción o de la acción compartida. De tal forma que la interacción de una persona en sus contextos, mediada por distintos recursos y medios entre los que se encuentran las Tecnologías de la Información y la Comunicación, le llevará a la construcción de habilidades, no sólo como la aplicación de un conjunto de conocimientos a una situación, sino como la posibilidad de organizar la actividad para interactuar según la situación que se presente.

En este sentido, las condiciones en las que las mujeres se relacionan con la tecnología dependen en gran medida del contexto en el que se encuentran. El nivel de apropiación y desarrollo tecnológico está influenciado por la interacción y el contacto que tengan con las TIC, los cuales pueden estar limitados por sus responsabilidades en el hogar. Las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres, denominadas "sus labores", incluyen un conjunto de actividades reiteradas que, mayoritariamente, se llevan a cabo dentro de los espacios domésticos. Estas tareas abarcan desde la preparación de alimentos, la limpieza y la logística de un hogar, hasta el cuidado de niños, ancianos y personas vulnerables o discapacitadas, la planificación de agendas familiares, la gestión de la salud, las compras, la costura y la administración de afectos (Zafra, 2016). Este contexto doméstico, que históricamente ha sido visto como el espacio "natural" de las mujeres, limita en muchos casos su tiempo disponible para aprender y apropiarse de la tecnología,

afectando la relación que puedan desarrollar con ella. Sin embargo, cuando las mujeres logran integrar las TIC en sus tareas diarias, estas herramientas pueden contribuir a una reorganización del tiempo y de las actividades, permitiéndoles mayor autonomía y facilitando su participación.

De tal forma que, las mujeres experimentan su acercamiento con la tecnología de manera diferente a los hombres, porque la posición que tienen se relaciona mucho con la formación social que reciben, por lo tanto, las condiciones de vida y trabajo, de educación y empleo, las responsabilidades que asumen en relación a los cuidados del hogar y las personas dependientes (niños, adultos mayores, enfermos, etc.), son asumidas entre uno y otro sexo de acuerdo al estereotipo establecido, para cumplir el rol de género establecido cultural y socialmente. Sin embargo, las mujeres muestran voluntad para incorporarse en paridad con los hombres en todos los ámbitos de la economía, la sociedad, la política, la educación, la ciencia y la tecnología (Arroyo, et al, 2020), pero en ese andar encuentran dificultades por las responsabilidades que se establecen y asumen, ya que como dice Marcela Lagarde (1996), aun cuando mujeres y hombres comparten dimensiones culturales lo hacen desde su subcultura genérica, ya que la percepción del mundo, de acuerdo a sus experiencias es particular por la significación del género.

2.5 El Impacto de la Brecha Digital de Género en Docentes de Educación Superior

De acuerdo a lo anterior, en esta tesis nos referimos a la brecha digital de género, la cual fue y es vivida por las mujeres, considerando que la apropiación de la tecnología es distinta a la que viven los hombres, puesto que las mujeres son atravesadas por el rol de género establecido cultural y socialmente. En específico nos interesa trabajar con las mujeres docentes de educación superior, que además

son madres de pequeños de entre 0 a 12 años de edad, las cuales se enfrentaron durante el periodo de confinamiento por COVID-19 a distintos obstáculos a la hora de utilizar las TIC, para cumplir con su quehacer docente, su quehacer como madre que debía apoyar a su hijo o hija en las actividades escolares o en su quehacer en el hogar, en donde los escenarios presenciales pasaron a lo digital.

Es importante enfatizar que el cuidado en la actualidad como en el pasado es una condición natural a partir de las organizaciones sociales: la de género, la de clase, la étnica, la nacional y la regional-local. Y en este sentido son las mujeres quienes vitalmente cuidan a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales, al electorado, al medio ambiente y a diversos sujetos políticos y sus causas). Cuidan su desarrollo, su progreso, su bienestar, su vida y su muerte (Lagarde, 2003).

La condición de las mujeres es ser cuidadoras, asociada con el afecto y la solidaridad, el poder del cuidado, entonces se conceptualiza en conjunto como maternazgo, por estar asociados a la maternidad, no sirven a las mujeres para su desarrollo individual y moderno y tampoco pueden ser trasladados del ámbito familiar y doméstico al ámbito del poder político institucional (Lagarde, 2003). Las mujeres desarrollan una subjetividad alerta a las necesidades de los otros, de ahí la famosa solidaridad femenina y la abnegación relativa de las mujeres, lo cual nos lleva a una pensar en esa doble o triple jornada vivenciada por las mujeres y que desencadena distintos tipos de brechas, sin embargo, en este trabajo nos centraremos en la brecha digital de género, que se vivió durante el confinamiento.

Pedraza (2021) menciona que durante la pandemia por COVID-19 se acentuó la Brecha digital de género, partiendo de que brecha digital se ve como un vértice en el cual convergen desigualdades que condicionan el acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y comunicación, pero también como un condicionante de las mismas. Esta desigualdad no sólo se rompe con un igual

acceso al conocimiento, sino que es necesario posicionar a la mujer en el proceso de creación del mismo (Arenas, 2011).

Hablar de brecha digital de género, implica también analizar el espacio sociocultural, en donde las mujeres frente a los hombres en todos los ámbitos tienen distintas condiciones, dado que socialmente mujeres y hombres desarrollan distintos roles. Becerril (2021), nos dice que brecha digital de género implica entrecruzar las condicionantes socioculturales de cada contexto en el que las mujeres viven, y revisar qué tanto éstos inciden en los aprendizajes, aplicaciones y adquisiciones tecnológicas a los que las mujeres pueden acceder y cómo las usan.

En la brecha de uso, referida a la carencia de habilidades digitales para resolver problemas técnicos, dudas, consultas de información y otras situaciones presentes en las dinámicas de la educación en línea, también se ve que la adquisición de habilidades digitales básicas o especializadas requiere una inversión de tiempo de capacitación, tiempo que las mujeres no siempre tienen disponible y que en el contexto de la pandemia se vio drásticamente reducido por el aumento de la carga de trabajo no remunerado, es decir las actividades del hogar, el cuidado de hijos e hijas, de labores asistenciales (Pedraza, 2021). A este aumento de carga de trabajo en las mujeres se le añade las exigencias de trabajo doméstico, el cuidado materno y el entorno laboral.

La brecha digital de género fue un punto central durante el confinamiento, así que es importante revisar cómo afectó a las mujeres docentes de Educación Superior, específicamente a aquellas docentes que además son madres de pequeños que aún dependen de ellas y a los cuales, aparte de atenderlos, también les apoyaron en su quehacer como estudiantes, les apoyaron en tareas y a conectarse a dispositivos para dar continuidad a sus estudios. En este sentido, se observó que la mujer trabaja cada vez más, ejerciendo una doble o triple jornada, que se ha

establecido de manera generalizada y se ha sofisticado con las nuevas tecnologías entrelazadas con antiguas formas de trabajo doméstico, cuidado y atención a los otros. Reforzamos así la idea de que las mujeres son el grupo social que sostiene, con su trabajo y esfuerzo vital, la reproducción del capitalismo patriarcal, asumiendo cada vez más funciones, roles, actividades y responsabilidades (Lagarde, 2015).

Es importante mencionar que, durante el confinamiento, los procesos de apropiación entre mujeres y hombres fueron diferentes, por ejemplo, los grupos de WhatsApp, fueron una forma de comunicación rápida, sin embargo, se le dieron diferentes usos: laborales, familiares, apoyo académico o incluso apoyo emocional. Hurtado (2021), menciona que WhatsApp ofreció mensajes de corte directo a los usuarios, de una persona a otra; luego incorporó las conversaciones grupales, con las que se forman grupos escolares, familiares y laborales; se integraron elementos gráficos, como *emojis*, *gifs* animados y *stickers*, así como la función de envío de videos, fotos, documentos y hasta videollamadas. Además, se volvió una herramienta de difusión de información en la que se comparten noticias e hipervínculos.

Por ejemplo, en Guadalajara surge un grupo de académicos, el Grupo de Investigación sobre la Educación Superior en Coyuntura (GIESuC), que agrupa profesores con la finalidad de compartir esas vivencias de la forzosa reconstrucción de sus cursos en pocos días. Este grupo se deriva del miedo por la propagación del COVID-19 y por tanto de la emergencia de trasladarse a lo virtual. Situaciones como estas nos lleva a pensar que probablemente al interior de otras universidades surgieron grupos de apoyo entre docentes y específicamente grupos de mujeres docentes. En este sentido los grupos de WhatsApp, fueron una forma de comunicación rápida, sin embargo, se le dieron diferentes usos: laborales, familiares, apoyo académico o incluso apoyo emocional. Al respecto, una docente

de arquitectura que imparte clases en la UNAM y en la Universidad de Durango, además de trabajar en un despacho de arquitectos, comparte su experiencia:

“Mi círculo de amigas me salvó la vida, teníamos un grupo de WhatsApp y luego hacíamos llamadas por zoom, y ahí nos apoyábamos, pero en cuestiones de nuestros hijos, con ellas reí, lloré, me desahugué, nos escuchábamos hacíamos cosas para los niños de manera virtual (Contar cuentos, pijamadas, yoga), y poco a poco se integraron otras mujeres con las mismas situaciones, pero nos dedicamos a diferentes cosas”

Arenas (2011) señala la necesidad de reconocer que las relaciones de poder en la sociedad actual están fuertemente mediadas por la tecnología, lo que perpetúa las desigualdades entre hombres y mujeres. La tecnología no es neutra; su acceso, uso y desarrollo están influenciados por las estructuras sociales y de poder que tradicionalmente han favorecido a los hombres, dejando a las mujeres en una posición de desventaja. Esta situación no solo limita el acceso de las mujeres a las oportunidades tecnológicas, sino también su capacidad para influir en el diseño y desarrollo de nuevas tecnologías.

Durante la pandemia por COVID-19, la brecha digital de género, fue evidente entre académicos y académicas, ya que enfrentaron desigualdades en cuanto a su quehacer docente marcado por las diferencias de acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación. Actualmente, se ha podido comprobar cómo el acceso a la tecnología no era el único punto que provocaba ese distanciamiento entre ambos sexos, sino que las capacidades de uso, apropiación y las posibilidades de participación en su diseño y desarrollo son factores que condicionan la posición de la mujer frente a estas nuevas herramientas (Arenas, 2011).

Por lo tanto, durante la emergencia sanitaria, la brecha digital de género es muy evidente, pues las mujeres, además de ser docentes, tenían diversas actividades académicas y, al mismo tiempo, responsabilidades en el hogar. Además, tener hijos pequeños, generó situaciones complejas que dificultaban el cumplimiento de las jornadas laborales y la incorporación a cursos que podrían ser de utilidad para enfrentar la situación de impartir clases en línea. Una profesora de la licenciatura en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana menciona:

"Hay cosas que son invisibilizadas por la institución. El rol de la mujer que es madre y trabajadora es como si no existiera cuando se trata de trabajadoras académicas; se minimiza. En lo personal, yo tenía mucho trabajo editorial y tuve que decirle al comité editorial: Yo no puedo trabajar el domingo a las 10 am o a las 9 de la noche, porque tengo un hijo y me gusta pasar tiempo con él.

Entonces, el hecho de justificar que tengo una vida familiar y una necesidad de estar en el ámbito académico fue muy fuerte, porque del otro lado hay compañeros que no están en las mismas condiciones que yo. Solo otra compañera y yo somos las únicas que tenemos hijos en edad de maternal, y nuestros pequeños requieren compañía, y nosotras también necesitamos de nuestras crías. Me costó trabajo reconocerlo, porque la lógica de la universidad fue: "Hay que seguir trabajando, no podemos parar"."

El testimonio, nos deja ver la situación como un problema estructural en torno a la brecha digital de género durante la pandemia, cuando las exigencias de las jornadas laborales y responsabilidades académicas se cruzaron con las responsabilidades familiares, especialmente para las mujeres que son madres. Las instituciones, como menciona la profesora, a menudo no consideran las cargas adicionales que enfrentan las trabajadoras académicas, lo que generó estrés y agotamiento. La falta de reconocimiento de las instituciones del rol de las mujeres como trabajadoras y

cuidadoras subraya que las desigualdades persisten, dificultando su participación plena en el ámbito laboral y en el desarrollo profesional.

En su estudio “Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?”, la UNESCO (2021) indica que en cuanto a la labor de investigación en las mujeres los resultados de productividad fueron bajos durante el confinamiento, mientras que en los hombres había incrementado. En este sentido las investigadoras de mediana edad se vieron afectadas por el cierre de las escuelas de sus hijos, ya que esta situación derivó en que el cuidado de los hijos y de los miembros mayores de la familia, el aumento de labores como la cocina y la limpieza durante el confinamiento, frenaran a las investigadoras mucho más que a sus colegas varones. Por lo tanto, muy probablemente las mujeres no contaban con tiempo para presentarse a concursos y enviar propuestas de financiación de trabajos de investigación. Una docente de la carrera de psicología social al respecto comenta:

“Mi amiga que pertenece al SNII, recibió dos llamadas de atención porque había bajado su productividad, ser investigadora drásticamente hace una gran diferencia entre ser investigador. Así mismo, ser académica, es muy diferente a ser académico, porque tiene que ver con nuestros usos del cuerpo y que no solo fue la doble o triple jornada, sino también el hecho de cumplir con todo lo académico, porque parece que tu vida personal no es relevante”.

Si bien el tema de la brecha digital de género es un tema del que se ha escrito, es importante retomarlo desde la perspectiva de las académicas universitarias, quienes dentro del confinamiento enfrentaron diversos retos en una sociedad configurada socialmente patriarcal, en donde no se piensa en las necesidades de las mujeres y mucho menos se valora el trabajo no remunerado (trabajo en el hogar y de cuidados).

Las mujeres académicas durante el confinamiento experimentaron diversos procesos en cuanto a la apropiación digital, para poder desarrollar su actividad profesional, siendo complejo el proceso porque a su vez debían realizar tareas domésticas y de cuidado, por lo tanto analizar la brecha digital de género, implica indagar sobre las diferencias en los accesos a los recursos tecnológicos, pero también requiere comprender el uso que le dieron y le dan, es decir, para qué, así como la forma de apropiación, es decir, el sentido con el que usan la tecnología, considerando que existen situaciones relacionadas con la situación de género y situaciones particulares como el contexto de las mujeres, lo que incide en sus aprendizajes, aplicaciones y adquisiciones tecnológicas.

Becerril (2021), sugiere que al revisar la brecha digital de género, se deben considerar las diferencias técnicas en cuanto a los dispositivos a los que acceden varones y mujeres, porque ello define también los tipos de usos y conocimientos a los que accederán; también es importante contextualizar las condiciones socioculturales en los que las mujeres acceden, usan y se apropian de las tecnologías, e identificar los conocimientos y habilidades a los que están teniendo acceso las mujeres y cómo las dificultades y resistencias para adquirirlas se entranan con las concepciones que de las mujeres y sus vínculos tecnológicos se han construido históricamente. En este sentido, Becerril nos hace ver que cada mujer de acuerdo a su contexto, su trayectoria será distinta, quizá pueden existir similitudes que se derivan de su condición de ser mujer, pero las formas de apropiación de las TIC serán distintas, así como el nivel de desarrollo de las habilidades digitales.

En el hogar tanto las mujeres y varones pueden tener tecnologías a su disposición, sin embargo, eso no significa que las mujeres accedan a ellas de la misma forma que los varones, pues éstas tienen obligaciones dentro del hogar, obligaciones que los varones no asumen, ya que la división sexual del trabajo, tiene como

consecuencia que las mujeres siempre están vinculadas a su papel de cuidadoras, por lo que les es más complejo extenderse en otras actividades, sobre todo a aquellas que no están relacionadas con el trabajo en el hogar y los cuidados (Soria, 2021).

Por otro lado, las dificultades de acceso, uso y apropiación, también se ven relacionadas con el hecho de que las mujeres no siempre son dueñas de los dispositivos a través de los que hacen uso de Internet o bien los comparten con los demás miembros de la familia, esta brecha en cuanto a la posesión de teléfonos celulares, computadoras, y otras herramientas, vislumbra desigualdad en el acceso y por lo tanto también define las formas de apropiación tecnológica.

Becerril (2021), refiere que las mujeres tienen menores acercamientos a las TIC, pues sus prácticas, formas de conocimientos y percepciones con respecto a las tecnologías han sido definidas por su propia condición de género. Un ejemplo, es el hecho de que, aunque las mujeres tengan el acceso a los dispositivos tecnológicos que permiten la navegación por Internet, los usos que hacen de éstos parecen ser diferenciados de los de los varones, ya que mientras que los varones los utilizan para el ocio, o bien para el desarrollo de su trabajo el cual es remunerado, las mujeres también utilizan las TIC, para realizar su trabajo en el hogar o para el cuidado de los otros. Durante el confinamiento podemos ejemplificar que las mujeres revisaban desde la receta de cocina, hasta la solicitud de medicamentos o la despensa, mediante aplicaciones.

Sin embargo debemos considerar que el hecho de que las mujeres, se apropien de una o más tecnologías durante la pandemia, también es un acto de independencia y autonomía como plantea Soria (2021), en donde si bien es cierto que se enfrentaron a los obstáculos que las atraviesan por su condición de género para resolver retos a través de la experimentación y el aprendizaje autónomo (prueba y error), también se apropiaron de herramientas tecnológicas para cumplir su labor

docente y para el apoyo a los niños con el fin del cumplimiento de sus deberes como estudiante mediado por la tecnología.

Si bien es cierto que tanto hombres como mujeres sufrieron brecha digital, como hemos revisado en este capítulo las mujeres siempre han sido atravesadas por la desigualdad, por lo tanto, durante el confinamiento que surge de manera inesperada, al estar confinados todos los miembros de la familia, la brecha digital de género se enfatizó. Por una parte, al estar todos en casa, en su mayoría todos debían utilizar las herramientas tecnológicas para cumplir con sus deberes laborales o escolares (en caso de los infantes), consecuentemente había que ver si contaban con las herramientas suficientes, y si no era así probablemente las mujeres priorizaban que el uso lo diera la pareja o el niño, dejando para después su trabajo remunerado, y no obstante con ello debía apoyar a los niños en caso de que utilizaran las herramientas. Por otro lado, las mujeres debían cumplir con las actividades de trabajo no remunerado, el aseo, la alimentación, las compras, el cuidado de los enfermos y/o de los niños. Y finalmente es importante subrayar que las mujeres debieron apropiarse de las tecnologías de manera casi inmediata, para cumplir todo y con todos, por ello es importante analizar la brecha digital de género que se vivió, así como las formas y usos que las mujeres dan a las TIC.

Capítulo 3

Estudiar la experiencia de las mujeres docentes en confinamiento

Capítulo 3

Estudiar la experiencia de las mujeres docentes en confinamiento

Como hemos mencionado, en esta tesis es importante visibilizar la experiencia de las madres académicas, por lo tanto, nuestra mirada parte de la teoría feminista, la cual es un inmenso campo de elaboración conceptual cuyo objetivo fundamental es el análisis de las condiciones de opresión de las mujeres, que centra su atención en comprender, explicar, interpretar y desmontar los conocimientos. Su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se encadenan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género, la cual está presente en todos los ámbitos y que generan sociedades marcadas por la dominación patriarcal (Castañeda, 2008).

3.1 Investigación Cualitativa

Por lo tanto, el método de investigación a utilizar es el enfoque cualitativo, que consiste en hacer descripciones detalladas sobre personas, situaciones, interacciones y comportamientos que son observables, respetando e incorporando lo que los o las participantes de investigación dicen, piensan y sienten, así como sus experiencias, actitudes, creencias y reflexiones. Su principal característica consiste en procurar captar el sentido que las personas dan a sus actos, sus ideas y al mundo que les rodea (Blázquez 2010; Delgado, 2012). Lo cual cobra importancia, ya que el objetivo no es conocer los problemas sociales en extensión, sino comprender a profundidad ciertos procesos sociales, las estructuras de poder, las desigualdades en la sociedad, la forma en cómo se percibe la realidad, en este caso de las mujeres académicas que particularmente tienen hijos en edad de maternar, ya que debido a ello sus procesos en cuanto al desempeño académico es desigual.

Denzin y Lincoln (2012), señalan que la investigación cualitativa es un enfoque complejo y flexible que busca comprender los aspectos subjetivos y sociales de la experiencia humana. Constituye un campo interdisciplinario, transdisciplinario y a veces contra disciplinario, que entrecruza las humanidades con las ciencias sociales y físicas. Por lo tanto, la investigación cualitativa es muchas cosas a la vez, que puede adaptarse a una variedad de contextos de investigación y proporcionar una visión enriquecedora del fenómeno a estudiar. Se centra en la comprensión interpretativa la cual refiere a la comprensión e interpretación de la experiencia humana. Realizar una investigación cualitativa implica el uso y recolección de una variedad de materiales empíricos: un estudio de caso, las experiencias personales y de introspección, las historias de vida, las entrevistas, los artefactos, los textos y producciones culturales y los textos observacionales, históricos, interactivos y visuales. Por otra parte, la investigación cualitativa se enfrenta a dos tensiones:

1. Está conectada con una sensibilidad interpretativa, post experimental, posmoderna, feminista y crítica, en términos amplios. Lo cual implica, comprender el significado que las personas otorgan a sus experiencias y contextos. Además, esta perspectiva suele incorporar influencias posmodernas que cuestionan la noción de una verdad absoluta y objetiva, enfatizando en cambio la diversidad de perspectivas y la importancia de la reflexión crítica sobre el poder y las narrativas dominantes. También, se puede asociar con perspectivas feministas que destacan la importancia de abordar las desigualdades de género y la voz de las mujeres en la investigación.
2. Carga con el legado de las concepciones más estrechas de la experiencia humana procedentes del positivismo, el neopositivismo y el naturalismo. De tal forma que, estos enfoques tienden a enfocarse en la medición objetiva, la generalización de resultados y la búsqueda de leyes universales, lo que a menudo contrasta con el enfoque más flexible y contextual de la investigación cualitativa. La tensión aquí radica en reconciliar el deseo de rigor y validez

en la investigación cualitativa con la comprensión de que los métodos cualitativos a menudo no se adhieren a las mismas normas de objetividad.

Por lo tanto, la investigación cualitativa se encuentra en una encrucijada entre abrazar una sensibilidad interpretativa, posmoderna, feminista y crítica que enfatiza la subjetividad y la diversidad, y lidiar con el legado de concepciones más tradicionales y estrechas de la investigación. Esta tensión a menudo enriquece la investigación cualitativa al permitir reflexiones que aborden cuestiones sociales y humanas desde múltiples perspectivas (Denzin y Lincoln, 2012).

Hernández (2014), menciona que la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los individuos y sus instituciones. Postula que la “realidad” se define a través de las interpretaciones de los y/o las participantes en la investigación respecto de sus propias realidades. De este modo, desembocan varias “realidades”, en cada uno de los individuos, la del investigador y la que se produce en la interacción de todos los actores. La realidad se modifica conforme transcurre el estudio, lo cual significa una fuente de datos. De tal forma que las experiencias, nos llevan a la construcción de conocimiento, dado que la diversidad de ideologías y cualidades son únicas de los individuos.

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones (observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos). Por lo que existe una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto (Hernández, 2014).

Por lo tanto, en esta investigación realizar un estudio con enfoque cualitativo, es importante para conocer los procesos vivenciados por las mujeres académicas, que además son madres, durante el confinamiento por COVID-19, para conocer las prácticas relacionadas con los usos de la tecnología, las habilidades digitales y la apropiación de la tecnología para su quehacer docente, pero también para la solución de problemas relacionados con su rol de género.

3.2 Metodología Feminista

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo y se fundamenta en la perspectiva feminista, lo que posibilita el análisis de los procesos mediante los cuales las madres docentes de educación superior desarrollan competencias digitales y se apropian de la tecnología. Siguiendo la línea de Martha Patricia Castañeda en su obra "Metodología de la Investigación Feminista" (2008), se parte de la teoría feminista para examinar las condiciones de opresión que enfrentan las mujeres y las desigualdades de género arraigadas en roles sociales y culturales preestablecidos. En este contexto, la autora identifica características clave que resultan fundamentales para comprender estos procesos en las mujeres de esta investigación, que son madres y docentes en la Educación Superior.

- Visibilizar: Es decir, demostrar la existencia de las mujeres, más que como un descubrimiento como la forma en que están en el mundo.
- Desnaturalizar: Dejar de pensar en identidades y cualidades esenciales preexistentes a las personas que despojan a mujeres y a hombres de conciencia crítica y creativa para modificar su experiencia humana.
- Revelar: Dar cuenta de los procesos implícitos en la invisibilización y naturalización de las mujeres. Con ello se evidencian las ideologías que subyacen en las relaciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y entre hombres, y las posiciones que ocupan en la sociedad.

- Historizar: Proceso en que se reconstruye la formación de las ideologías y los procesos naturalizadores de la desigualdad.

De tal manera, que la investigación feminista está orientada en la pluralidad, la diversidad y la multiplicidad de la experiencia de las mujeres, además se inserta en las tendencias que privilegian los horizontes de futuro, procurando que los resultados apoyen el cambio social, para erradicar la opresión y desigualdad que viven las mujeres. Así mismo Zafra (2016), indica que el sujeto mujer no tiene un significado estable y monolítico, sino que es más bien una posición (política) donde confluyen experiencias distintas, complejas, eventualmente contradictorias, el sujeto mujer ya no es un sujeto pasivo, ahora es un sujeto que lee, escucha y asimila información, la construye, manipula, apropia y resignifica en un marco de transformación de las formas de recepción y acceso a los símbolos (en su faceta informacional, cognoscitiva u otra) incentivado por las redes y las más recientes tecnologías de uso cotidiano.

Entonces, la investigación feminista es, una manera de conocer y producir conocimientos, trata de mostrar que las mujeres son sujetos de conocimiento, además de ser contextual, pues intenta responder a las necesidades de conocimiento de la vida de las mujeres en circunstancias específicas, en este caso el contexto generado por la emergencia sanitaria por COVID-19. Por lo tanto, la investigación feminista es experiencial, en donde además existen prejuicios sexistas de lo que se considera femenino o masculino, emociones, decisiones y resoluciones, es una investigación para mujeres (Castañeda, 2008), de manera que los resultados nos lleven a la reflexión, para el cambio social.

De esta forma, Güereca (2016) nos dice que la metodología feminista coloca a las mujeres en el centro para visibilizar su experiencia histórica, filosófica, ética, política y social, utilizando diversas técnicas, cuyo objeto de reflexión es la condición de las mujeres, que se basa en la teoría feminista, la cual explica las desigualdades vivenciadas por las mujeres en la sociedad, considerando que la desigualdad es un

fenómeno multidimensional, por lo tanto, se debe priorizar la voz y experiencia de las mujeres, para visibilizar su experiencia histórica, ya que desde el punto de vista de Güereca el hacer de las mujeres debe ser visibilizado, historizado y deconstruido.

Teresita de Barbieri (1998), señala que la experiencia humana varía considerablemente según el contexto específico, los temas abordados y los objetivos que se persiguen. En el marco de esta reflexión, me apoyo en mi vivencia personal como madre de dos niñas menores de 12 años, profesional en el ámbito de la comunicación y docente en línea durante el periodo de la pandemia por COVID-19. Situación que puso de manifiesto, de manera evidente, las desigualdades preexistentes en nuestra sociedad, exacerbando la brecha digital de género. En mi caso particular, las múltiples dificultades derivadas del confinamiento, el cierre de escuelas y la necesidad de conciliar el trabajo remoto con el cuidado de mis hijas, resaltaron las disparidades en comparación con mis colegas varones. Mientras que ellos, en su mayoría, podían concentrarse en sus labores profesionales sin interrupciones significativas, yo me enfrentaba a la constante demanda de atención de mis hijas y la sobrecarga de tareas domésticas.

De manera que la investigación feminista busca desentrañar la construcción social en toda su amplitud y, al mismo tiempo, en su particular localización espacio-temporal, también retomamos a Castañeda (2008), quien destaca que la investigación feminista es cualitativa, pues pretende documentar, a partir de distintos campos de conocimiento, propone nuevos acercamientos teóricos y metodológicos para desmontar los sesgos de género de la investigación. Entonces, es una manera particular de conocer y de producir conocimientos, caracterizada por su interés en que éstos contribuyan a erradicar la desigualdad de género que marca las relaciones y las posiciones de las mujeres respecto a los hombres.

Por lo tanto, al ser las mujeres sujetas de conocimiento, es importante analizar su condición y situación de género, así que la investigación feminista es contextual porque (Castañeda, 2008):

- a) Intenta responder a las necesidades de conocimiento en la vida de las mujeres en determinada circunstancia.
- b) Plantea problemas de investigación que sólo pueden ser abordados en sus mutuas y múltiples determinaciones.
- c) Coloca a quien investiga en un contexto compartido con la/el sujeto u objeto de estudio, de tal manera que, aun cuando en otras esferas de la vida no se desempeñen en el mismo ámbito, para los fines de la indagación el contexto se delimita como un espacio común de interacción.
- d) El carácter experiencial de la investigación feminista refiere a la incardinación de la desigualdad en los cuerpos y las vidas de las mujeres, trayendo consigo la conformación de experiencias vitales siempre significadas por el poder.

Marcela Lagarde, en su obra "Los cautiverios de las mujeres" (2015), propone que es fundamentalmente importante el análisis de las experiencias femeninas, en donde las condiciones históricas y las situaciones que las mujeres viven, son relevantes pues solamente cuando visibilizamos las relaciones de poder, podemos reflexionar acerca de las estructuras que limitan la autonomía femenina y por lo tanto enfatizan las desigualdades de género, en este caso las desigualdades que vivieron las mujeres docentes que son madres durante la pandemia. Además, Lagarde en este texto enfatiza el término "madresposa", el cual refiere a que la maternidad crea una relación de dependencia vital de los otros, porque objetivamente la vida de las mujeres que deciden tener hijos hay un punto en el que su vida se enfoca en la maternidad, es decir el cuidado de los otros, como ya lo hemos mencionado en otros apartados, lo cual es propio del rol de género.

Así entonces, en la investigación cualitativa con mirada feminista la experiencia es una dimensión importante, en donde intervienen emociones, decisiones y la resolución de situaciones complejas, donde la situación de género influye en el plano personal y el plano social. Analizar con perspectiva de género, es importante

para destacar las múltiples interacciones que sostienen las mujeres, su condición, la situación y la posición en todos los ámbitos institucionales y las prácticas sociales. Es importante enfatizar, que la investigación feminista lleva consigo una orientación interdisciplinaria derivada de exponer problemas de investigación que se basan en la pluralidad, la diversidad y la multiplicidad de experiencias de las mujeres (Castañeda, 2008).

Entonces, la vida de las mujeres se debe analizar, contemplando el trabajo, la política, la subjetividad, la vida cotidiana. Y al mismo tiempo cuestionar la visión tradicional de que existen atributos de comportamiento específicos para hombres y mujeres, toda clase de construcciones basadas en diferencias biológicas, ciertas actividades como femeninas o masculinas, las cuales son designadas como rol de género, que han sido marcadas cultural y socialmente (Jaiven, 1998). De manera que la identidad y la condición de género son meramente construcciones sociales y culturales, por lo que es importante analizar y criticar las relaciones de poder que viven las mujeres.

3.3 Rescatar la Experiencia de las mujeres

En esta investigación es importante recuperar la experiencia durante el periodo de confinamiento por COVID-19 de las mujeres académicas específicamente de educación superior, sin importar a que Institución de Educación Superior o área formativa pertenezcan, tampoco es una condicionante la situación laboral (Tiempo completo, Técnico académico, Profesorado por asignatura, etc.), pero si idealmente que sean profesoras e investigadoras, sin embargo, no es una limitación. El criterio primordial es que sean madres de pequeños de 0 a 12 años de edad, ya que consideramos que el rol de género es muy marcado en esta etapa, pues la crianza y el cuidado son trabajos no reconocidos y que influyen en su quehacer como docentes-investigadoras.

Además, consideramos que la incorporación de las mujeres en las universidades ha sido un proceso histórico lento, el cual se han ido superando barreras y efectos negativos, en donde no se piensa en las experiencias de ellas y en este sentido durante el confinamiento es importante revisar cómo vivenciaron su quehacer docente en conjunto con su rol de género establecido por la sociedad, donde debía cumplir con las actividades domésticas y como madres, porque las mujeres desde el punto de vista de Lagarde (2003) son quienes cuidan vitalmente a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales, al electorado, al medio ambiente y a diversos sujetos políticos y sus causas), por ello es importante contrarrestarlo en conjunto con su labor profesional como docente e investigadora (si es el caso).

Las prácticas de las mujeres contienen problemas sociales, políticos y culturales desde su vivencia, pues la experiencia personal, siempre se relaciona con una historia social (Güereca, 2016), por ello la importancia de conocer las experiencias de las mujeres durante el confinamiento por pandemia, y reconocer las brechas digitales existentes, así como las formas de apropiación y habilidades adquiridas mediante las narraciones sobre sí mismas y el contexto en el que se desenvuelven.

Al recuperar y tomar como referencia la experiencia de las académicas que son madres nos revelará conocimientos a través de argumentos epistemológico. En este sentido, Güereca (2016), también nos dice que el hecho de dar voz a las mujeres y a su experiencia es un acto epistémico, teórico y político que las nombra, visibiliza y reconoce como sujetos de:

- Conocimiento
- Sociales
- Políticos
- Éticos

Por lo tanto, las mujeres son capaces de construir, proponer y transformar, ya que a través de la experiencia son capaces de generar aprendizajes de manera autónoma, sin embargo, existen sesgos los cuales son propiciados por los estereotipos que provocan miedo, ansiedad y falta de tiempo para una apropiación de las TIC de forma equitativa con los hombres.

En su obra “Frágiles” (2021), Remedios Zafra ofrece una reflexión aguda sobre la realidad vivida en el contexto de confinamiento:

“Hoy el trabajo se hace de una lluvia de tareas mediadas por tecnología y tejidas con comunicación y números, actividades dispersas que van cambiando y que combinan gestiones...”

Esta descripción captura la esencia de un trabajo que se volvió fragmentado y extendido, donde las fronteras entre la vida laboral y personal se difuminan. Como una lluvia de tareas, que despierta la sensación de estar constantemente bombardeado con solicitudes en el hogar y en el trabajo.

Durante la pandemia por COVID-19 todos enfrentamos las complejidades que el confinamiento trajo, sin embargo las vivencias de las mujeres juegan un papel importante, pues la combinación de gestiones a la que refiere Zafra, se relaciona con el trabajo no remunerado y el remunerado, por lo que las mujeres debían organizarse entre estas dos dimensiones, y sobre todo operar las actividades mediante la tecnología, por lo que los sujetos en este caso las mujeres, tienen la sensación de estar todo el día ocupadas con independencia de que logren avanzar o no en sus trabajos. Sin embargo, al querer cumplir con todo el trabajo se enfrentan a la desigualdad, por ello es importante conocer su experiencia y la forma en que la enfrentaron, las estrategias y saberes desarrollados en este proceso.

3.4 Entrevista a profundidad y Biografía tecnológica

En esta investigación se utilizaron dos herramientas: Por una parte la entrevista a profundidad, la cual es un tipo de entrevista no estructurada, que nos ayudará a revisar las habilidades digitales y sus vivencias durante el confinamiento por la pandemia las cuales están relacionadas con la división sexual del trabajo y el rol de género establecido socialmente, considerando que de acuerdo con Hernández Sampieri (2014), son un excelente método para comprender las experiencias, por lo tanto se harán las entrevista de manera individual a docentes que cumplan con las características señaladas (que sean docentes de educación superior y que tengan hijos pequeños de 0 a 12 años de edad). Dicha entrevista a profundidad (Anexo 1), no tendrá establecido un cuestionario, pero sí una serie de temáticas que permitan explorar lo que se pretende analizar, pero el objetivo de usarla de acuerdo con Güereca (2016) es recuperar los elementos biográficos que den cuenta del sentido subjetivo de las acciones sociales.

Cabe mencionar que la entrevista a profundidad, de acuerdo con Vela (2013) es una técnica de investigación, que se caracteriza por encuentros repetidos entre la investigadora y las sujetas de estudio, pues ello será de utilidad para comprender la experiencia y las situaciones personales durante el confinamiento.

Entonces, conocer la experiencia de las docentes-investigadoras, mediante las narraciones sobre ellas mismas y el mundo en el que viven, resulta significativo pues en la memoria de acuerdo con Olivier y Tamayo (2017) se tejen nodos de experiencia, en los cuales se han desarrollado en momentos específicos de la vida de las mujeres, lo cual se refiere a la experiencia social y cultural, que detona en influencias que determinan su historia de vida, por lo tanto es importante considerar por una parte la técnica de entrevista no estructurada de tipo a profundidad, pues a través de ella se observa un alto contenido de libertad como de profundidad, por tal motivo no tiene preguntas establecidas, sino más bien preguntas en forma de planteamientos, que permiten una conversación más libre, pues se parte de la idea

de que las mujeres a entrevistar poseen información valiosa y poco reconocida. Por lo tanto, se debe ofrecer estímulo a las docentes, con la finalidad de provocar el desenvolvimiento adecuado, además se debe considerar generar un ambiente de confianza y tranquilidad, por ello se pretende realizar la entrevista en lugares que para ellas son cotidianos (Vela, 2001). De manera, que la entrevista es una herramienta fundamental en la investigación feminista, ya que permite visibilizar las experiencias y hacer de las mujeres, así como promover un diálogo reflexivo con las personas involucradas en el estudio (Güereca, 2016).

Y por otra parte, las docentes para compartir su biografía tecnológica grabaron y compartieron audios mediante WhatsApp a partir de una guía de temáticas (Anexo 2), lo cual nos fue provechoso, para rescatar información valiosa sobre ellas, pues las biografías concentran la experiencia a lo largo de la vida, lo cual será de utilidad también para revisar las brechas digitales a las que se han enfrentado, así como las formas de apropiación digital previas, durante la pandemia y post pandemia, dicha herramienta estratégicamente nos llevará al relato de su experiencia en relación a sus interacciones en torno a la tecnología y por lo tanto lo digital.

A través de las biografías las personas relatan su vida, las expectativas sociales que interpelan su genealogía, la forma en que se explica el mundo en que vive, la forma en que explica su inserción o no en el mundo, las experiencias que la constituyen como sujeto (Güereca 2016). Así, las mujeres tienen la posibilidad de narrar su historia a su manera en relación con la tecnología, consiguiente, a través de la biografía se pretende obtener información sobre las mujeres docentes de Educación Superior en particular, sin generalizar datos.

En este sentido escuchar la voz de las mujeres y su experiencia nos llevará a reflexionar sobre los procesos sociales en los que realizan negociaciones, disputan, construyen poder, autonomía, la autoridad y posición social. Además, es necesario recuperar el tiempo y el espacio femenino, pues la visión masculina de sujeto es fragmentaria con pretensiones de universalidad. Al escuchar la voz de las mujeres

la atención debe enfocarse en el contenido del relato, pues se trata de una fuente primaria en donde se debe valorar la subjetividad en los testimonios individuales y "reconocer que la palabra es portadora de su propia historia como símbolo y vehículo de comunicación, y de una historia más amplia que responde al proceso histórico de cada sociedad (Jaiven 1998).

Es fundamental incorporar en esta investigación el concepto de biografía tecnológica como un recurso metodológico clave. Pues este enfoque nos permitirá profundizar en la comprensión de las experiencias de las mujeres, ofreciendo nuevas perspectivas y valores culturales que favorezcan el reconocimiento y la aceptación de la diversidad. A través de este marco, se busca construir nuevas subjetividades relacionadas con el uso y apropiación de las tecnologías durante el confinamiento por COVID-19, aportando así a una mejor comprensión de las dinámicas que influyeron en la vida cotidiana de estas mujeres.

Este tipo de metodología desde el punto de vista de Güereca (2016), permite conocer cómo construyen su experiencia de participación desde un espacio vital, el sentido que le atribuyen a su experiencia, la trascendencia que tiene en su constitución genérica, los saberes que utilizan para participar, y los saberes que construyen con su participación y están contenidos en su proyecto social. La epistemología feminista es una postura política y ética que reconoce a las mujeres como sujetas de conocimiento, razón por la cual, en la historia de vida en su forma biográfica, los testimonios de las mujeres dialogan con el cuerpo teórico, posibilitando la generación de un pensamiento social vivo.

Vérges et al. (s/f), hacen referencia a las trayectorias de las mujeres en cuanto al acceso, uso y prácticas en referencia a las TIC, ya que no solo las utilizan para trabajar, sino que las utilizan en su vida cotidiana, para comunicarse, para administrar o agilizar sus tareas domésticas o familiares, para sus hobbies o para el ocio. De tal manera que, los usos que le dan a las TIC son variados y simultáneos,

sobre todo aquellas mujeres que son madres o que tienen personas a su cargo lo cual implica reorganización de sus tiempos para el uso de la tecnología. Esta situación de organización, se hizo mayormente visible durante el confinamiento, ya que la tecnología fungió un papel muy importante para desarrollar la labor docente desde casa, pero a la vez existieron complicaciones relacionadas con el estereotipo marcado por el rol de género, ya que se debían atender las labores domésticas y la vez desarrollar estrategias para dar clase a través de las TIC y al mismo tiempo apoyar a los hijos no solo en cuestiones de cuidado (alimentación, aseo, entre otros), si no también apoyarlos en la cuestión escolar, lo cual implicaba habilidades digitales, para apoyar a los infantes a la entrega de tareas y conectividad para tomar sus clases.

Jaiven (1998), menciona que a través de la historia de las mujeres se discuten tres cuestiones fundamentales:

- a) Buscar qué es lo que permite el funcionamiento de lo simbólico entre lo masculino y lo femenino, universal e inmóvil, y ver cómo se contribuye a mantener el orden social y el reparto de las funciones sexuales en la sociedad (el juego de las diferencias sexuales, lo que se consideraba "natural" no es otra cosa que **trabajo**: parir, amamantar y cuidar a los niños, al marido y a toda la familia es trabajo. Llamar a estas actividades trabajo significa un reto a la dicotomía tradicional que intentaba equiparar trabajo femenino con familia).
- b) La naturaleza cultural del reparto de actividades y como ello ha significado una devaluación de las actividades femeninas. Esta división naturaleza/cultura supone sólo el establecimiento de características diferenciales no jerarquizables.
- c) La revalorización de conceptos centrales de la historiografía moderna, como poder, estructura social y periodización. Considerar los puntos de ruptura de una historia de las mujeres, en donde sea considerado el trabajo doméstico, los cuidados y la crianza de los hijos.

La situación resulta compleja y enlazada por múltiples hilos que conforman la vida de las mujeres, por ello es importante reconocer la apropiación tecnológica de las madres docentes, ya que al estar en confinamiento como lo hemos mencionado, tuvieron que adaptarse a la rápida transición a lo digital. Pues, la apropiación de lo digital implica reconocer algo que en principio es ajeno y después eso extraño utilizarlo a su modo (Becerril, 2018), adaptándolo a sus necesidades. Si bien es cierto, que caemos en el supuesto que de manera general ya utilizaban las TIC, no fue el mismo proceso de apropiación para la labor docente e incluso para solucionar y gestionar la vida en casa.

Por ello analizar las experiencias de las mujeres docente que además tienen hijos pequeños, implica como mencionan Vérges et al. (s/f), considerar las vías de aprendizaje informales y las trayectorias poco o nada lineales para facilitar y comprender el acceso y la inmersión de las mujeres en las TIC, así como las habilidades desarrolladas y sus formas de apropiación.

De tal forma que, para esta investigación, se desarrollaron como hemos mencionado dos herramientas metodológicas que nos sirvieron para analizar las experiencias de las mujeres docentes durante el confinamiento.

La primera es la entrevista a profundidad, diseñada para explorar temas relacionados con el acceso y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (Anexo 1). Esta herramienta no sigue un cuestionario fijo, sino que se basa en una serie de temáticas que permiten que los participantes compartan sus vivencias de manera libre, lo cual facilita una comprensión profunda de su experiencia, especialmente en relación con la división sexual del trabajo y los roles de género.

La segunda herramienta es la biografía tecnológica (Anexo 2), la cual consiste en preguntas que invita a las participantes a recordar sus primeros acercamientos a la tecnología y describir el proceso de apropiación de las tecnologías digitales a lo largo del tiempo. Ambas herramientas buscan captar la complejidad de la vida de las mujeres en el contexto del confinamiento, reconociendo cómo han tenido que adaptarse rápidamente a la transición digital y cómo han hecho suyo lo que inicialmente les resultaba ajeno, adaptándolo a sus necesidades en el ámbito.

Capítulo 4.

La experiencia de las mujeres académicas durante el confinamiento

Capítulo 4.

La Experiencia de las Mujeres Académicas durante el Confinamiento

Como hemos planteado en nuestros capítulos anteriores, la investigación que desarrollamos se centra en la experiencia de las mujeres académicas durante el confinamiento por la pandemia, utilizando una metodología feminista. Este enfoque es fundamental para comprender y analizar cómo el género influye en las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres académicas en varios aspectos de la vida, incluyendo el acceso, uso y apropiación de la tecnología, especialmente durante el confinamiento por la pandemia.

Tal como mencionamos en el capítulo 3, en la Investigación feminista, la voz de las mujeres es muy importante ya que mediante sus experiencias contribuyen significativamente a entender las realidades que viven. Este método es crucial para identificar los desafíos específicos relacionados con sus habilidades digitales y la apropiación tecnológica, que a menudo están influenciados por roles de género arraigados social y culturalmente.

De tal forma que, a través de la metodología feminista, esta investigación buscó profundizar en las experiencias de las mujeres académicas durante el confinamiento. Al reconocer su papel como sujetos de conocimiento y darles una voz activa en el proceso de investigación, así podemos obtener una comprensión más profunda de las desigualdades estructurales y los desafíos específicos que enfrentan en la era digital.

Al colocar a las mujeres académicas de educación superior en el centro de la investigación, reconocemos su importancia como sujetos de conocimiento y se les da voz para expresar sus perspectivas y experiencias únicas. Lo cual, nos puede llevar a un mayor entendimiento de cómo el género moldea sus experiencias durante el confinamiento.

Para llevar a cabo esta investigación, se realizaron un total de seis entrevistas a profundidad a mujeres académicas que cumplieran con los criterios de selección previamente establecidos. Específicamente, estas mujeres son profesoras de Instituciones de Educación Superior y, además, madres de hijos con edades comprendidas entre los 0 y los 12 años durante el periodo de confinamiento causado por la pandemia. Este grupo de mujeres fue seleccionado para analizar de manera más detallada las dinámicas y desafíos que enfrentaron en su doble rol de madres y profesionales académicas en un contexto que impuso una reconfiguración repentina de la vida laboral y familiar. Para respetar la confidencialidad de las participantes, se mantendrá el anonimato de las entrevistadas. Cada una será identificada con un nombre ficticio asignado para su caso, lo que permitirá diferenciar sus experiencias sin comprometer su privacidad. No obstante, algunas participantes optaron por utilizar su nombre real, decisión que fue respetada dentro del estudio.

A continuación, en la Tabla 1 se presentan los datos generales de las entrevistadas, donde se exponen aspectos clave que muestran cómo estas mujeres cumplen con los criterios establecidos para esta investigación. La tabla proporciona un contexto general acerca de quiénes son estas académicas, brindando información relevante sobre su situación profesional y familiar, que resulta esencial para comprender el entorno y los desafíos concretos a los que se enfrentaron durante el confinamiento. Esta información permitirá enmarcar y comprender más profundamente los hallazgos obtenidos en las entrevistas, subrayando la diversidad de experiencias y las particularidades de cada caso.

Tabla 1. Perfiles profesoras

Profesora	Edad	Nivel de Estudios	Tipo de contratación	Número de hijos	Edad de los hijos
Elena	38	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UNAM). Maestría en Comunicación (UNAM). Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).	Profesora de Educación Superior contrato por asignatura en la IBERO, la UVM, UNAM y Escuela Feminista de Comunicación.	1	Bebé de meses de nacido
May	47	Licenciatura en Educación. Especialidad en atención a personas con discapacidad. Maestría en Filosofía de la Ciencia (UNAM).	Profesora de Educación Superior de Tiempo completo en la UPN.	1	Niño 8 años
Bertha	33	Ingeniería	Profesora de	1	Niña 5 años

		Arquitectónica (IPN) Especialidad en Urbanismo (IPN)	Educación superior Contrato de confianza en la UNAM y Contrato por asignatura en Universidad de Durango. Trabajo en un despacho de arquitectos.		
Yolanda	35	Licenciatura en Arquitectura del Paisaje (UNAM) Maestría en Urbanismo (UNAM)	Profesora adjunta en la UNAM. Trabajo arquitectónico independiente. Profesora titular en la Universidad Motolinia campus CDMX Profesora titular en la Universidad del Valle de México.	1	Niña 11 años
Edith	38	Licenciatura en Lengua y literatura	Profesora de tiempo completo, contratación	1	Niño 9 años

		hispanica Maestría en literatura Maestría en comunicación y estudios en la cultura Doctorado	indeterminada en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Estudiante de doctorado.		
Verónica	46	Licenciada en Psicología por la UAM, Maestría en Ciencias del lenguaje por la ENAH, con especialidad en Análisis del discurso. Doctorado inconcluso en lingüística en la UNAM.	Profesora de tiempo completo, contratación indeterminada en la Universidad Autónoma Metropolitana. Coordinadora de la licenciatura en Psicología, en la misma universidad.	1	Niño 6 años

Fuente: Elaboración propia

El contacto con las mujeres académicas participantes de esta investigación se llevó a cabo a través de redes académicas y profesionales existentes, lo que ayudó a identificar a las posibles participantes que cumplieron con los criterios de ser madres de niños pequeños y docentes de educación superior durante el confinamiento. Las primeras

participantes recomendaban a otras mujeres que cumplieran con el perfil requerido, sin embargo, no todas las mujeres que fueron recomendadas tenían tiempo disponible, para participar en el estudio, por tal motivo se determinó realizar la investigación con seis mujeres que además de cumplir con los criterios contaban con disponibilidad de tiempo, otra situación que nos permite ver que existen brechas de género relacionadas a las ocupaciones que tienen las mujeres académicas. Esta estrategia fue adecuada para el enfoque de la metodología feminista de esta investigación, ya que facilitó por una parte el contacto y por otra parte que al ser mujeres cercanas se contribuye a generar un ambiente de mayor confianza.

4.1 Desafíos en la recolección de datos y estrategias

La recopilación de datos en esta investigación enfrentó desafíos significativos debido a las múltiples responsabilidades de las profesoras participantes. Específicamente, se observaron deficiencias en la información recopilada mediante el segundo instrumento, la Biografía Tecnológica. A pesar de la conveniencia de su administración a través de WhatsApp, las participantes no pudieron completarlo en su totalidad. Esto se atribuye a la carga laboral y personal de las profesoras, cuyas numerosas ocupaciones dificultaron la atención a tareas que no formaban parte de su planificación habitual.

El proceso de recolección de datos reveló variantes significativas que subrayan las dificultades que enfrentan las madres académicas en relación con el género. Inicialmente, las entrevistas en profundidad se realizaron de manera presencial con cinco participantes, y virtualmente con una. Sin embargo, la segunda fase, que requería el uso de WhatsApp para la Biografía Tecnológica, presentó obstáculos. Algunas participantes optaron por responder mediante audios, pero otras encontraron la tarea compleja debido a sus responsabilidades laborales y de cuidado. Esta situación nos llevó a adaptar la estrategia, realizando entrevistas presenciales adicionales y sesiones por Meet para

completar la Biografía Tecnológica, manteniendo las mismas preguntas en todos los casos.

A continuación, se presenta la recopilación de datos organizada en dos apartados. El primero se enfoca en la Brecha digital de género, destacando las desigualdades en el acceso y uso de la tecnología que enfrentaron las mujeres académicas durante el confinamiento por COVID-19, las cuales se ven influenciadas por los roles de género que se tienen interiorizados. El segundo apartado aborda la biografía tecnológica de las participantes, un aspecto que nos permite entender de manera más profunda los procesos de apropiación tecnológica de estas mujeres docentes. A través de estos apartados, se puede observar cómo las experiencias de las madres-académicas con la tecnología están estrechamente ligadas a su contexto, su trayectoria de vida y las responsabilidades de cuidado y trabajo que asumen, evidenciando las barreras y oportunidades que enfrentan, sobre todo en un momento de crisis sanitaria.

4.2 Acceso y Uso de las TIC de las profesoras de Educación Superior

Es importante destacar que cuando inicia el confinamiento las profesoras entrevistadas declaran que contaban con internet y equipos personales en su hogar, por lo que el acceso a los recursos tecnológicos no impedía desarrollar su labor docente. Aunque el acceso a la tecnología es un primer paso, la forma en que se utiliza y se apropia varía significativamente. Las diferencias en habilidades digitales y las limitaciones en el acceso pleno generan obstáculos para la participación laboral. Por ejemplo, una mujer relató haber compartido su equipo con su hija durante los primeros meses de trabajo remoto. Esta situación subraya no solo la atención a las necesidades familiares, sino también la dificultad de acceso equitativo a recursos tecnológicos, una problemática que afecta desproporcionadamente a las mujeres (ONU, 2017).

Si bien las docentes entrevistadas perciben que el acceso a las TIC no representó un obstáculo significativo durante la pandemia, es crucial considerar las posibles variaciones que podrían haber influido en su desempeño. En particular, se destaca que dos de ellas contaban con el apoyo de esposos con amplios conocimientos tecnológicos, lo cual facilitó notablemente su integración de herramientas digitales en la práctica docente, marcando una diferencia sustancial en comparación con aquellas que no contaron con este tipo de respaldo.

En cuanto al uso de la tecnología, May y Yolanda ya tenían conocimientos sobre el uso de plataformas y herramientas digitales, así mismo también tenía experiencia en educación en línea, por lo tanto, desde el inicio argumenta que no le preocupaba la integración de sus conocimientos en la práctica docente en línea:

“Digamos que a mí esa parte no me asustaba en un primer momento, como profesionalista, porque para mí no era ningún problema, ni con mis alumnos del presencial, ni con mis alumnos de clases en línea, porque yo en ese momento estaba dando clases tanto en licenciaturas presenciales como en licenciaturas en línea. La cosa empieza con un hijo, pues mi hijo está en una escuela privada, y en ese momento tiene 8 años y él está en segundo año de primaria y está en consolidaciones de lectoescritura, matemáticas, creo que ese punto a mí me generó incertidumbre de cómo las escuelas iban a manejar eso”.
(May)

En contraste dos de las seis profesoras destacaron la necesidad de una adaptación constante y una exploración activa durante el confinamiento. Este hallazgo subraya la diversidad de respuestas individuales ante la crisis, revelando que la experiencia docente no es similar. Cada profesora posee un conjunto único de circunstancias, habilidades y estrategias, lo que demanda un análisis individualizado y profundo.

Para capturar estas particularidades, profundizaremos en el análisis de cada una de estas dos profesoras, utilizando como base los instrumentos de investigación propuestos: la entrevista a profundidad y la biografía tecnológica. Estos instrumentos nos permitirán

reconstruir sus trayectorias, comprender sus perspectivas y desentrañar las decisiones que tomaron en respuesta al confinamiento.

Además, consideraremos el contexto laboral y personal de cada profesora en el momento del confinamiento. Aspectos como la carga de trabajo, las responsabilidades familiares, el acceso a recursos tecnológicos y el apoyo institucional pueden haber influido significativamente en su capacidad para adaptarse y experimentar. Al examinar estos factores, podremos obtener una visión más completa de los desafíos y oportunidades que enfrentaron estas profesoras, y cómo estos moldearon sus experiencias durante este periodo de confinamiento.

4.3 Experiencias en relación de Acceso y Uso de las TIC

En este apartado abordaremos el acceso y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), de las mujeres académicas de Educación Superior, por lo que es importante destacar que el acceso no fue un problema significativo para las seis profesoras entrevistadas, ya que en general todas contaban con algún dispositivo que le ayudó a su labor docente, sin embargo, si hubo particularidades en cada una de ellas que complicaron el óptimo desarrollo de tu labor. Por otra parte, las variaciones en habilidades digitales, las responsabilidades personales y laborales afectaron su desempeño y apropiación tecnológica. De tal manera que a continuación expondremos el caso particular de cada profesora destacando la importancia de considerar no solo el acceso a la tecnología, sino también las habilidades digitales y el contexto personal de los docentes para entender completamente su capacidad de adaptación y desempeño en entornos de enseñanza remotos.

Elena

Elena, es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ella enfrentó desafíos significativos durante la pandemia debido a sus responsabilidades personales y profesionales. A sus 38 años, se encontraba en una etapa de su vida donde la maternidad, con un bebé en lactancia, demandaba gran parte de su atención. En casa vivía con su esposo, quien trabajaba en el comercio y quien además continuaba saliendo a laborar a pesar de la pandemia, lo que incrementaba la carga de la profesora, quien pasaba largas horas sola con su bebé.

En los primeros meses de la pandemia, esta situación fue difícil para ella. Sin embargo, tomó la decisión de trasladarse diariamente a la casa de su madre, donde también se reunían otros familiares. Esta solución no solo le brindaba apoyo emocional y práctico, sino que también le permitía acceder a internet, un recurso fundamental para su trabajo en línea, aunque no siempre de la mejor calidad debido a la demanda de los miembros de la familia, que también utilizaban el internet.

En el ámbito profesional, Elena trabajaba como docente por asignatura en diversas instituciones de educación superior, tanto privadas como públicas, incluyendo la Universidad del Valle de México (UVM), la Universidad Iberoamericana (IBERO), la UNAM, y la Escuela Feminista de Comunicación. Aunque tenía conocimientos previos sobre algunas herramientas digitales, no había tenido experiencia en la enseñanza completamente en línea, lo que representó otro desafío durante este periodo. A pesar de contar solo con una computadora básica y su celular, fue capaz de adaptarse a las exigencias tecnológicas de la educación remota.

En las escuelas privadas tuvo acceso a distintos cursos express, en donde le proporcionaron conocimientos de distintas herramientas, para incorporarlas en su práctica docente, adicional a ello continuó capacitándose en línea, ya que solo impartía

algunas clases en distintas universidades públicas y privadas, por lo que consideraba que debía estar preparada para participar en los concursos de oposición.

En relación a la brecha digital de género, Elena argumenta que en ocasiones amamantaba a su bebé y a la vez tomaba sus cursos de capacitación en línea:

“Tomaba cursos en mi celular, mientras lactaba”.

De tal forma que la subjetividad que las mujeres desarrollan por atender las necesidades de otros tal como lo plantea Lagarde (2003), es un factor que lleva a mezclar el cuidado materno con el deseo de superación, utilizando la tecnología para mantenerse preparada, sin embargo esta situación pone en evidencia la brecha digital de género que atraviesa a las mujeres que se encuentran maternando, pues aunque se tiene el acceso, las condiciones no son las más óptimas, pues la adquisición de nuevas habilidades requiere tiempo, el cual no siempre se tiene por las exigencias del trabajo en el hogar y en este caso el cuidado al bebé que necesita atención, alimentación por parte de su mamá, situación que significa un reto.

Además, menciona no haber podido publicar artículos:

“No publiqué artículos, esos 2 años yo no podía publicar artículos, yo no hice investigación, no tenía tiempo, o sea, no tenía tiempo para para investigar, ni cabeza. No pude publicar nada en estos años porque estaba cuidando y estábamos en pandemia”.

Porque, como lo hemos mencionado, las labores de cuidado recaen en la madre, lo cual le impidió desarrollar su labor académica al 100%, de tal forma que existe desigualdad, porque al cuidar a otros, y realizar el trabajo no remunerado, se descuida su propio desarrollo profesional.

En este sentido, si bien es cierto que ella argumenta que contó con el apoyo de su mamá mientras ella daba clases o bien de su esposo cuando era necesario, el papel de madre era muy fuerte, pues la acción de amamantar es un trabajo que nadie más que ella podía desarrollar, por ello debía realizar ambos trabajos juntos, ingeniándose las para alimentar a su bebé y poder capacitarse.

En cuestiones como labores del hogar, ella argumenta que fue su mamá quien desempeñó esa labor, pero que todos apoyaban en lo que se podía, de manera que como menciona Beauvoir (1949), la solidaridad y el trabajo del hogar es asumido por mujeres, es decir, el trabajo no remunerado asumido por mujeres. Por otra parte, realizaban algunas compras por internet, pero era su hermano el encargado de ello, de manera que de acuerdo con Arenas (2011), los hombres son quienes utilizan las TIC para el consumo y el ocio.

Por otra parte, el estar alejada de la presencialidad y tener un bebé la llevó a unirse a un grupo de WhatsApp, una comunidad de madres o como se les nombra hoy “Tribu”⁴, en donde se comparten temáticas referentes al cuidado de los menores:

“Me uní a un grupo de Whatsapp de mamás, por ahí alguien me lo recomendó, así que fulana va a abrir un grupo que es una tribu. Y encontré recomendaciones para no sentir culpa o consejos para apoyo, en cuanto a la crianza”.

Por lo tanto, podemos ver que, aunque hombres y mujeres pueden tener acceso a dispositivos, muchas veces las mujeres prefieren utilizarlo para resolver problemas que

⁴ Tribu, es un grupo de mujeres, generalmente amigas o familiares cercanas que viven situaciones similares, que se acompañan unas a otras. Dicho término es abordado por distintos grupos en las redes sociales tales como Facebook, Twitter, Instagram o WhatsApp, pues retoman la idea de que las mujeres siempre han compartido conocimientos, desde que los grupos humanos eran nómadas y se movían constantemente de un lugar a otro. Por tal motivo hoy las mujeres generan grupos con otras mujeres con la finalidad de compartir, aprender y ayudar a otras mujeres, especialmente en la crianza de los hijos, lo cual era y sigue siendo una tarea muy importante.

tienen relación con el desarrollo profesional, pero también para el cuidado de los otros, en este caso para el bebé.

Las mujeres tienden a emplear la tecnología de manera multifuncional, abordando tanto sus necesidades profesionales como las de su entorno familiar. La capacidad de integrar el uso de dispositivos en diversos aspectos de su vida diaria refleja una adaptabilidad que responde a sus múltiples responsabilidades que las mujeres asumen derivado de su rol de género.

El testimonio de Elena describe los desafíos que enfrentó durante la pandemia, en especial como madre lactante y docente. Estos desafíos se intensificaron por la combinación de sus responsabilidades familiares y profesionales. Su situación demuestra cómo la pandemia exacerbó las desigualdades de género, especialmente en términos de la brecha digital y las expectativas de cuidado.

El hecho de tener un bebé lactante demandaba gran parte de su tiempo y atención, lo que la llevó a tener que equilibrar su rol de madre con sus compromisos profesionales. El apoyo que recibió de su madre y esposo fue crucial, pero al final, muchas de las tareas relacionadas con el cuidado del bebé, como la lactancia, recaían exclusivamente en ella. Además, el aislamiento durante la pandemia la llevó a buscar apoyo en comunidades de mujeres, como el grupo de WhatsApp de madres o "tribu", que le proporcionó respaldo emocional.

Aunque Elena logró adaptarse a la enseñanza en línea a pesar de no contar con herramientas tecnológicas tan avanzadas, sin embargo, las circunstancias limitaron su capacidad para participar plenamente en actividades académicas, como la publicación de artículos o la investigación.

May

La profesora May, en ese periodo tenía 47 años, es docente de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional, tiene grado de maestría, por lo tanto, no pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNI), sin embargo, realiza investigación y además publica artículos especializados, ella es una mujer que contaba con conocimientos y experiencia en la educación tanto presencial, como en línea, por lo que nunca le preocupó la situación de llevar todas sus clases a la modalidad virtual. En su hogar contaba con el acceso a internet de banda ancha, así como a diversos dispositivos: computadoras (cada integrante de su familia, esposo, hijo y ella, contaban con su propio equipo), teléfonos inteligentes, videojuegos (distintas consolas), pues tanto ella como su esposo son aficionados a los videojuegos, televisión con distintas plataformas. Su esposo en ese momento tiene un cargo importante vinculado con las Tecnologías de Información y Comunicación en una universidad de Educación Superior pública, de manera que también tiene experiencia en el ámbito. Su único hijo, tenía 8 años y asistía a una escuela primaria privada, por lo que las dinámicas de trabajo son distintas a las que llevaría una escuela pública que utilizó la estrategia pedagógica de “Aprende en Casa” u otros métodos, en los que no haremos énfasis.

En este caso los tres integrantes de la familia, esposo, hijo y ella trasladaron sus dinámicas a “casa”, por lo que distribuyeron los espacios para trabajo profesional y escolar, asignando recamaras para él y ella, y el pequeño en el comedor. Además, llegaron a acuerdos en el plano doméstico como el hacer los alimentos, realizar compras, limpieza, etc., para tratar de mantener equilibrio y en este sentido ella menciona:

“Como mujer una debía tomar la batuta, yo veía cómo se debían distribuir actividades”.

Bajo este argumento, podemos dar cuenta de aquello que Simone de Beauvoir (1949), nos menciona en su texto el segundo sexo, en el plano hogar somos quienes llevamos el control, pues se dice que las mujeres son dueñas y señoras del hogar, situación que se

ha dado a través del tiempo como una responsabilidad que deben acatar las mujeres, por lo tanto, esta situación se encuentra muy interiorizada.

Además, en este caso nunca enfermaron de COVID-19, pero si existía una situación de vulnerabilidad en el esposo, por lo tanto, él no podía salir del hogar, entonces ella debía realizar las actividades que fueran relacionadas con salir de casa, como es el caso de hacer la despensa y traer los alimentos, ya que no utilizaban aplicaciones para ello, pues al conocer sobre tecnología, ella tiene reservas sobre el compartir datos personales mediante las plataformas digitales, esto refleja un uso crítico de las herramientas tecnológicas, pues su experiencia le lleva al proceso de entendimiento de lo que sucede con los datos que se comparten en dichos escenarios, en donde el algoritmo es una forma de gobernabilidad en donde la información juega un papel importante para el gobierno, organizaciones, empresas y partidos, con fines de mercado, publicidad o poder (García,2019).

En el plano laboral-académico, al tener conocimientos sobre herramientas para la docencia en línea, ella organizaba y optimizaba el tiempo para sus clases.

“No fue problema diseñar materiales, para mis clases, lo hacía porque tenía los conocimientos”.

De manera que tenía bajo control el uso y uso crítico de las TIC para la educación, incluso experimentó con nuevas herramientas que las visualizaba mientras supervisaba las clases de su pequeño. En este sentido, el conflicto en esa organización se dio en el momento en que sus clases y las de su hijo chocaban en el mismo horario, el problema aquí no era el acceso (sobrecarga de conectividad o que fueran a utilizar el mismo equipo, ya que cada uno tenía equipo), más bien era la supervisión y el apoyo de las actividades escolares, pues como hemos mencionado las mujeres somos el género que asume el cuidado hacía los otros, en este caso el cuidado hacía su pequeño de 8 años, que

necesitó ayuda para despejar el área donde realizaba su clase de Deportes o la clase de Arte, y además supervisar que tomará la clase de manera adecuada, menciona que adaptaba los espacios para que su pequeño pudiera realizar la actividad física o artística:

“Para tomar educación física había que conectar y abrirle todo el espacio de la sala para que pudiera hacer la educación física frente al profesor, entonces teníamos que mover muebles y así mi hijo hacía sus ejercicios. Entonces yo estaba en el sillón con mi máquina trabajando, haciendo todo lo que tenía que hacer con mis estudiantes y ver lo que hacía mi hijo. Luego pasaban a la clase de arte, y entonces corría con la computadora a la mesa, pero además ponle el periódico el todo porque usaban pinturas”.

Entonces, simultáneamente trabajaba y apoyaba su pequeño, la brecha Digital de Género, no solo se percibe en la exposición anterior, sino además cuando la escuela de su hijo anuncia el acompañamiento de los padres o tutor:

“Nos anunciaron el acompañamiento de padres en tiempo real, entonces las clases que yo tenía en línea, digamos como formación que era en un programa educativo en línea, yo no tenía problema porque las iba atendiendo en espacios que yo creía que podían ser buenos, y en cuanto a los que eran de presencial pudimos llegar a acuerdos”

Por lo tanto como nos dice Becerril (2021), vamos adaptando de acuerdo a las necesidades en la labor docente, así como para solucionar y gestionar la vida en casa, pues aunque su esposo mostró apoyo, en la organización de espacios y división de trabajo en el hogar, él trabajaba en horarios prolongados de 9 am a 9 pm, por lo que ella asumió diversas actividades con su hijo como el apoyo en las actividades escolares, el juego, la comida, las compras, o la lectura del cuento antes de dormir, entre otras actividades, realizando parte de sus actividades como docente en espacios que ella veía pertinentes, como por ejemplo si ella no tenía que impartir clase y el niño estaba en la computadora tomando clase, ella aprovechaba el tiempo para hacer alguna actividad del

hogar o de su labor docente, “Era como una Activitis”, menciona la profesora, pues todo el día era realizar alguna actividad y al final del día había agotamiento.

La situación de pandemia para esta docente en específico, también fue un campo de estudio, porque observaba lo que ocurría en el entorno de su hijo, compartía vivencias con amistades que se dedican a lo mismo e incluso con otros grupos de amigas que tiene en educación básica.

“Hubo una red de acompañamiento, platicábamos en WhatsApp, en este periodo no deje de producir, utilizaba cualquier espacio para registrar notas, junto con mis colegas escribíamos, pero a veces decíamos a qué hora, sin embargo, nos reunimos y podíamos documentar no solo los grupos, sino también de nosotras mismas como objeto de estudio, pero me ayudaba, mi ventaja de estudiar estos temas, bueno nuestra ventaja. Incluso les ayudamos a otros compañeros de la academia. Tener experiencia en tecnología, si hizo diferencia, pero tenía una agenda muy específica de 7 a 20 horas, porque si no lo respetaba moría”.

Por lo tanto, en este caso el uso de la tecnología fue más allá de la adaptación, si no que sirvió como integración en su campo de trabajo.

“Mi jornada terminaba a las 8:30 o 9 pm, yo lo dormía, y le leía su cuento, luego regresaba todavía otro rato a trabajo de escritorio y mi marido igual, pero yo creo que sí, como a las 9:30 h a 10 yo iba cerrando el negocio y me podía sentar a ver un programa de televisión”.

En la historia de esta profesora podemos destacar la complejidad de equilibrar las responsabilidades laborales y domésticas durante la pandemia, ya que a pesar de que su esposo también estaba presente en el hogar, ella asumió el rol principal en la distribución de las tareas domésticas y el cuidado de su hijo. Esta dinámica refleja la persistencia de roles de género tradicionales, donde se espera que las mujeres tomen la iniciativa en asuntos del hogar. Afortunadamente su experiencia tecnológica no solo

facilitó la transición al trabajo en línea, sino que también le permitió integrar herramientas digitales en su labor académica de manera efectiva.

La historia de May durante la pandemia refleja una experiencia enriquecedora y a la vez compleja en cuanto a la conciliación de su vida laboral y familiar. Su sólida formación académica y experiencia previa en la educación en línea le permitió adaptarse rápidamente al entorno virtual, organizando sus clases y diseñando materiales sin dificultades. Sin embargo, al igual que muchas mujeres, asumió una carga desproporcionada en las tareas domésticas y el cuidado de su hijo, incluso cuando su esposo también trabajaba desde casa.

La cita de Simone de Beauvoir sobre cómo las mujeres históricamente han sido las "dueñas y señoras del hogar" es clave para entender la distribución de roles en esta familia. A pesar del apoyo de su esposo, ella asumió la responsabilidad de la organización de las tareas del hogar y la supervisión de las actividades escolares de su hijo, lo que contribuyó a un agotamiento considerable.

Otro aspecto relevante es su visión crítica del uso de las tecnologías, como lo demuestra su desconfianza en las aplicaciones que recopilan datos personales. Este conocimiento le permitió un uso más consciente y selectivo de las herramientas tecnológicas, tanto en su hogar como en su práctica académica.

Bertha

En cuanto a Bertha, ella es una profesora que se encuentra entre los 30 a 40 años de edad, con Licenciatura en Ingeniería Arquitectónica y una Especialidad en Urbanismo, ambas por el Instituto Politécnico Nacional. Su labor como docente durante la pandemia la llevó a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México, como profesora de confianza y en la Universidad de Durango, campus CDMX dando clase los sábados como profesora de asignatura, además de eso también laboraba en un despacho de Arquitectos de lunes a viernes. No pertenece al SNII, y tampoco se dedica a la investigación.

En su hogar habita con su esposo, que tiene conocimientos en TIC, pues se dedica al diseño gráfico y trabajaba en una agencia, además de ser aficionado a los videojuegos, su única hija de 5 años quién cursaba en ese momento el kínder en una escuela particular, pero que al terminar el ciclo escolar en la primera mitad del 2020, tuvo complicaciones de ansiedad por estar interactuando mediante una pantalla, por lo que se toma la decisión de no continuar el siguiente ciclo escolar y mejor optar por el método de educación homeschooling.

Además, en casa viven su mamá y papá, quienes son personas de la tercera edad. Cabe mencionar que, en este caso específico, la familia entera se contagió de COVID-19 a finales del 2020, lo cual implicó el cuidado de los otros, por lo que la carga de trabajo en Bertha se intensifica. De tal forma que, los cuidados no solo los enfoca en su hija, además a los enfermos, asumiendo cada vez más actividades que se relacionan con su rol de género en donde las mujeres son las encargadas del cuidado.

A la llegada del confinamiento contaba con acceso a internet, no de banda ancha, pero internet que le permitió desempeñar a ella y su esposo su labor, tenía una laptop de herramientas básicas y tuvo la opción de llevar a su hogar la computadora del despacho donde trabajaba, situación que le favoreció para poder desarrollar su trabajo, por lo tanto

cada integrante contaba con su equipo, además de tener consolas de videojuego que le sirvieron para entretenimiento de su pequeña, además de iPad, teléfono celular cada integrante de la familia, excepto la pequeña y televisión con diversas plataformas de entretenimiento.

Esta profesora tenía conocimiento de algunas herramientas propias de la arquitectura, pero tampoco había impartido clases en línea, ni utilizado plataformas como Zoom, argumenta que en inicio la comunicación con el estudiantado fue mediante correo electrónico y posteriormente Zoom, sin embargo no tuvo capacitación previa, solo se sugirió como una forma de comunicación y todo fue por sus propios medios, ya para el inicio del segundo semestre del año la institución les proporcionó el Zoom ilimitado, pero no hubo más. Por lo que ella debió, experimentar, en un inicio grabándose y enviando así la retroalimentación para sus estudiantes, como tipo tutorial, posteriormente buscando herramientas en línea que le ayudarán a explicar situaciones de la materia, lo cual fue complejo pues da clases en arquitectura. Uso herramientas de juego como Monopolí en línea, lo cual le ayudaba a argumentar y recrear situaciones de gestión urbana, por lo que en este caso vemos que va desarrollando uso crítico de la tecnología, pues se va apropiando herramientas que le son de utilidad para su quehacer docente, logrando desarrollar conocimientos que refieren al uso crítico de las herramientas tecnológicas. De tal manera que, durante este periodo de confinamiento, se apropia de esa herramienta tecnológica, para compartir conocimiento con sus estudiantes.

Bertha, menciona que ella y su pareja optaron por una pedagogía alternativa homeschooling, pero en este caso en sus argumentos se detecta que ella era la encargada de estar en ese proceso:

“En la tarde era dedicarse al homeschooling una parte, pero entonces también dedícate a planear tu clase y cuando tú veías eran las 12 de la noche, en tu casa, pero entre la computadora, pero entre las actividades con tu familia”.

En este sentido recuperamos a Zafra (2021), quien nos dice que el trabajo se vuelve una lluvia de tareas mediadas por la tecnología, en donde las mujeres juegan un papel importante, pues se realizan diversas gestiones que están relacionadas con el trabajo remunerado y no remunerado, lo cual llevaba a las mujeres a sentir que todo el tiempo están ocupadas, sin considerar si avanzan o no en sus múltiples ocupaciones.

Es importante, mencionar que esta profesora no menciona si se establecieron acuerdos durante la pandemia para la organización de las actividades en el hogar, pero en sus argumentos plantea que ella realizaba la mayoría de las actividades, sobre todo en el periodo en el que se enferman de COVID, de manera que se refuerza la idea de Lagarde (2003), “las mujeres son quienes cuidan vitalmente a otros”, pues al final del día terminaba exhausta y entonces, ella argumenta que:

“Cuando ya mi hija dormía, me decía a mí misma, quiero que me escuchen mis amigas, entonces les escribía y les preguntaba, se pueden conectar, y muy gracioso siempre había alguien que podía, porque yo creo que todos vivimos como esa situación de perder la noción del tiempo y querer hablar de todo aquello que nos abrumaba”

En este sentido vemos que también existieron redes de apoyo entre mujeres, mediados por la tecnología, que, aunque en el caso de esta profesora fue en el sentido emocional, más que en cuestiones laborales o académicas, resulta relevante pues el agotamiento por la carga laboral y familiar causó efectos que generaron que durante el periodo de confinamiento fuera necesario, pues el encierro derivó en distintas situaciones de acuerdo a su propia situación laboral o familiar.

Incluso, esta profesora menciona que un par de amistades generaron un grupo de acompañamiento para sus hijos y que poco a poco se unieron más mujeres:

“Creamos un grupo de mamás, éramos 3, decidíamos actividades para los niños, vamos a hacer un zoom y nos vemos, entonces les leíamos cuentos, porque solamente eran

niños que estaban en este proceso de aprender a leer, entonces nosotros éramos quienes lo leíamos y pues medio que podían enseñarse los libros y a veces ni veíamos el libro completo, pero bueno, ellos interactuaban, convivíamos, organizábamos pijamadas y juegos. Después ellas dijeron, invitemos a más mamás a que se unan a este círculo, porque necesitamos sentirnos acompañadas y necesitamos sentir también que nuestros hijos interactúan con sus pares”.

Aunque, este tipo de interacciones no tienen un fin académico, es valioso ver como ellas se fueron organizando mediante la tecnología para compartir juegos, interactuar con los hijos e hijas y que los pequeños interactúan con otros niños y niñas, por lo tanto no solo Bertha adquirió habilidades digitales, sino también todo ese círculo de mujeres, en donde vemos que el cuidado de los otros, en este caso de los hijos, es mediado por tecnología, es relevante destacar que las encargadas de este proceso, fueron nuevamente las mujeres, que aunque tenían múltiples tareas a desarrollar, se dieron este espacio, como una extensión del cuidado materno.

Bertha refleja la experiencia de muchas mujeres que enfrentaron la pandemia mientras equilibraban el trabajo profesional, la educación de los hijos y el cuidado familiar, todo mediado por la tecnología. Este relato destaca cómo se intensificaron las dinámicas de género en los hogares, especialmente en lo que respecta a las tareas de cuidado, así como el papel que la tecnología jugó en la gestión tanto del trabajo como de la vida.

Es importante resaltar, que ella asumió la responsabilidad del homeschooling de su hija, lo cual nos deja ver como el rol de género, está presente inconscientemente, además de continuar con su trabajo en el despacho de arquitectos y sus clases en la UNAM y la Universidad de Durango. A pesar de que la tecnología permitió mantener algunas de sus responsabilidades laborales, la falta de capacitación previa y el hecho de que tuvo que adaptar herramientas no pensadas para la docencia en arquitectura, como el uso de Monopoly en línea, demostró su habilidad para generar un uso crítico y adaptativo de las herramientas digitales.

Es importante destacar que, el confinamiento incrementó la carga emocional y de cuidado, sobre todo cuando toda la familia se contagió de COVID-19, pues el rol de cuidadora se intensificó, lo que coincide con lo que Lagarde (2003) cuando menciona que las mujeres son quienes, históricamente, han sido vistas como las principales responsables del cuidado vital de los demás.

Yolanda

En la pandemia Yolanda tenía 35 años aproximadamente, recién egresada de la Maestría en Urbanismo de la UNAM, por lo que parte de sus estudios los culminó en línea, justo en ese momento tan crucial ella trabajaba en un despacho, en que su jefe le pide apoye a su esposa que es docente en la Licenciatura de Arquitectura de la misma universidad donde ha cursado todos sus estudios, ella acepta, pero ingresa como docente adjunta, para apoyar en la virtualidad a la docente que no poseía las mismas habilidades digitales que ella, además que tenía problemas de salud, lo cual la llevó al poco tiempo a dejar el grupo y por lo tanto Yolanda queda a cargo del grupo de universitarios, es decir, como profesora titular en ese semestre. Cuando termina ese semestre ella descubre pasión por la docencia, pues sus conocimientos los puede transmitir y entonces continúa dando clases como profesora adjunta y de ahí un colega la recomienda para dar clases de arquitectura en otra universidad, en la cual la contratan como titular en la Universidad Motolinía del Pedregal, lugar en el que inicia a dar clases de urbanismo, justo en ese momento estaban saliendo del proceso de aislamiento y entonces la docencia la vive en modo híbrido, a diferencia de la UNAM en donde la forma de trabajar fue totalmente a distancia.

En su entorno solo estaban ella y su hija de 10 años, que se encontraba terminando su quinto año de primaria e ingresando al sexto año de primaria. Es relevante mencionar que ambas poseían equipos de cómputo, pues recientemente había comprado la computadora a su hija, además en su hogar tenían internet básico, lo cual nos permite ver que, en relación al acceso a las TIC, ellas poseían lo elemental, sin embargo, esto no garantiza el pleno desarrollo de sus actividades, pues en ocasiones llegaron a tener problemas de conectividad, apagones de luz o incluso problemas con los equipos pues ella al ser arquitecta utiliza programas que son pesados y requieren mayor capacidad de memoria, lo cual puede entorpecer los procesos si se tienen varias aplicaciones abiertas:

“A veces daba clases desde la tableta, pues como tengo trabajo independiente el cual lo hago desde la computadora, a veces necesitaba realizar Render desde la computadora, por lo tanto, si tienes el AutoCAD y el zoom en la misma computadora, esta colapsa”.

Es importante destacar que desde años atrás ella ya trabajaba en la virtualidad, pues se desempeña como arquitecta independiente, desarrollando proyectos arquitectónicos para empresas extranjeras dedicadas a la arquitectura del paisaje, situación que la llevó a conocer plataformas como (Zoom, Meet y Teams) para estar en reuniones y mostrar su trabajo, incluso administrar sus tiempos.

“Trabajar así no fue tan complicado, pues en el 2016, comienzo a dar asesoría en línea a despachos de EU, yo vendo arquitectura de paisaje, algo que ellos llaman Landscape”.

Por tal motivo, mediante la virtualidad trabaja y eso para ella es importante porque le permite estar con su hija, *“Ese empleo me ayudaba a llevar mi maternidad, pues ellos nos llevan 3 horas de diferencia entonces me dejaba realizar mi trabajo eficientemente y atender a mi hija sin ningún problema”*, menciona la profesora. En este caso, vemos como su condición de madre la llevo a buscar un empleo que le permita desarrollar su papel como profesionista y al mismo tiempo como madre, e incluso como estudiante de maestría.

Por lo tanto, el llevar este ritmo de trabajo antes de la pandemia (4 años) le permite entonces tener conocimientos y ventaja sobre el trabajo en línea, pues ya había desarrollado ciertas habilidades digitales que le han permitido hasta hoy en día trabajar en línea y en otros espacios como lo es la universidad pública y privada, en instituciones como: la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad del Valle de México y la Universidad Motolinía del Pedregal.

Es importante mencionar que, su último semestre de maestría lo vivió en línea, pues durante el 2020 a inicios de ese año fue el inicio de la pandemia por COVID-19, de manera que para el cierre de ciclo escolar vincula los conocimientos y habilidades previas con los nuevos conocimientos adquiridos como estudiante, estos relacionados con el uso de plataformas digitales como Teams y Drive, lo cual fue de utilidad posteriormente, para poder apoyar a su colega a dar clases, pues ella no poseía habilidades digitales, ya que su quehacer como docente lo desarrollaba en la presencialidad y no consideraba necesario utilizar herramientas digitales para dar la clase.

“A mi colega le costaba trabajo, pues no tenía conocimientos y entonces yo le sugería actividades, para trabajar con los estudiantes, como armar grupos, o que realizaran PowerPoint conjuntamente en la nube y trabajarlo en línea, es decir el trabajo colaborativo, como estudiante en línea aprendí cosas, por lo tanto, el salto no me costó trabajo”.

Sin embargo, como en otros casos en la virtualidad no se pudo resolver todo y en el caso de Yolanda, al igual que Bertha encontró tropiezos con los procesos creativos como el dibujo:

“Unos tenemos habilidad en papel, y aunque esto también se podía hacer en tabletas digitalizadoras, no todos contaban con ellas, por lo cual esa parte se quedó algo trunca, entonces debíamos encontrar formas”.

De tal forma que brecha de acceso es evidente en sus estudiantes, más que en Yolanda, pues no todos tenían el acceso dispositivos, situación que la llevó a crear estrategias para poder impartir la clase, incluso ella sabía que había alumnos que no podían o les costaba trabajo conectarse, porque también no todos contaban con internet en sus hogares o incluso no contaban con equipo, pues debían compartirlo con otros integrantes del hogar o tenían únicamente un celular que se utilizaba por recargas.

En las instituciones que trabajaba en ese momento dando clases, encontró diferentes formas de dar herramientas a los profesores, para continuar con su labor docente, pero solo en algunas también se les dotó de cursos. En la UNAM como forma de apoyo les proporcionó cuentas de Zoom a los profesores con la finalidad de continuar con las clases de manera virtual, en donde los pizarrones virtuales y el uso de PowerPoint en Drive, fueron herramientas de utilidad para esta profesora, sin embargo, ella argumenta que no podía exigir cámaras encendidas, motivo que no le permitía identificar si sus estudiantes estaban presentes del todo.

Cuando inicia a laborar en la universidad Motolinia, ahí trabajan en Teams, que desde su punto de vista le brinda más herramientas: actividades como mesas de trabajo, trabajos simultáneos, compartir trabajo en equipo desde salas, usar los pizarrones, habilidades de uso crítico que ella ya tenía interiorizadas y que son esenciales para la educación en línea, ella sin saberlo estaba promoviendo el intercambio de conocimientos y trabajo colaborativo mediado por herramientas digitales. Además, en la universidad privada se les pedía que como docentes explotaran la plataforma, de manera que el manejo de las habilidades digitales era importante para un buen aprovechamiento de las herramientas, de tal manera que se daba promoción cursos, que ella aprovechó para continuar actualizándose, adquiriendo las habilidades para incorporar las TIC en la práctica docente, pero también las habilidades de Uso Crítico, es decir, la incorporación de conocimientos avanzados en relación al uso de la red y las TIC de forma crítica (IBERDROLA, 2022; Castaño, 2010).

Sume lo de la maestría y luego lo de las clases, antes invitaba a que me dieran trabajo en línea y pues nada, pero ahora me dan más trabajo no solo de docencia, sino también de Landscape, pues a partir de la pandemia se dieron cuenta que esa forma de trabajo funciona y aunque es pesado yo ya lo tenía interiorizado. Es mucho de programar las actividades en el hogar, en el trabajo y ahora con las clases”.

Por parte de esta profesora, ella misma reconoce que ha sido un proceso complejo, ya que ha tenido que primeramente ingeniárselas para cumplir con el objetivo de dar clases, pero a su vez capacitarse constantemente para adquirir más habilidades, las cuales ha ido adquiriendo, de manera que hoy en día solo utiliza un dispositivo para realizar todo:

“Contaba con varios dispositivos para sus clases de computadora, me sentía muy torpe al inicio y tenía mi tableta que era mi acordeón era como mi asistente, a veces me conectaba desde los dos para poder compartir cosas y el celular para buscar cosas en el momento. Hoy en día solo ocupo uno y ahí hago todo, porque ya tengo más habilidades”.

En este caso, podemos ver que, para romper con la brecha digital de género, pues ella al ser la encargada de su hogar en donde su hija estaba entre 5to y 6to grado de primaria, la organización era esencial para que ambas pudieran desempeñar sus actividades:

“Tomábamos las clases en distintos lugares de nuestro departamento, nos organizamos desde temprano, el desayuno era a las 7 am, para que a las 8 am cada una se fuera a su trinchera hasta la 1 pm aproximadamente. Yo confiaba que ella estaba tomando sus clases, mientras yo en mi vida laboral, consideraba que ya no era tan pequeña para dudarlo y además pasaba por mi lugar de trabajo y escuchaba que estaba en clase. Ya por la tarde comíamos juntas, y después yo seguía trabajando en lo independiente mientras ella estaba en la casa deambulando o haciendo las tareas. Y al final del día nos juntábamos para la cena”.

El trabajo en casa, se logró pues cada quien poseía sus aparatos tecnológicos, se acondicionaron espacios y se organizaron para ambas realizar sus actividades tanto laborales, escolares, como en el hogar. Su hija no demandó mucho apoyo tecnológico, pues, le explicó lo básico en relación de conectividad y utilización de herramientas, para sus clases y después de eso ella las realizaba sin mayor problema, incluso le pagó cursos de fotografía e inglés online, lo cual a la pequeña le ayudó a desarrollar habilidades: “Mi hija, toma fotos con el celular, los chicos de ahora no tienen miedo a utilizarlo y explotar al máximo los recursos”. Es importante destacar que esta pequeña ha visualizado a su

mamá trabajando en casa desde la computadora, sabía la dinámica de verla trabajar en línea, por ello entendía la mecánica.

Podemos observar, que la edad de los y las infantes, así como la historia de vida influye en el desempeño de las madres académicas influye, pues en este caso al ser una niña que realiza actividades de manera autónoma, esto le permite a la madre realizar sus actividades con mayor eficacia, sin embargo, es un proceso que ha llevado tiempo, pues como Yolanda indica, ella decide trabajar en línea tiempo atrás, para poder cuidar de su hija, momento en que la brecha digital de género es evidente, pues el rol de género y el cuidado de los otros como menciona Lagarde (2003), son barreras que se enfrentan y superan lentamente.

La tecnología en el hogar Yolanda la vinculó pagar servicios desde apps y para entretenimiento pagando plataformas en TV. El uso de WhatsApp fue muy importante para pedir la comida a la señora de la fondita por medio de un mensaje. Así mismo para mantenerse en contacto con sus familiares y amigos:

“En pandemia los grupos de WhatsApp o grupos de Teams fueron importantes, pues ahí era donde se iban contando cosas de los alumnos o si el profe “x” ya se enfermó, pero nada se contaba de la docencia, porque como que nos daba pena decir que no sabíamos, entonces si yo no sabía algo mejor acudía a los tutoriales. Y en relación a mis amigos siempre he tenido redes de amistades, porque soy muy comprometida con la amistad, por lo tanto, si no nos vemos nos escribimos para saber cómo estamos”.

Además, otro momento en el que el WhatsApp fue muy importante fue cuando enferma, pues en un inicio familiares de ella se contagian del virus COVID-19, así que ella en el querer apoyar se contagia, aunado a que sufre pérdidas. Por tal motivo decide aislarse totalmente, enviando a su hija a vivir con su papá durante ese periodo, de manera que vive sola la enfermedad y el duelo, por lo tanto el celular juega un papel importante como medio de comunicación, pero también como un medio para tomar consultas y además

tener seguimiento psicológico, pues en su búsqueda de ayuda profesional para vivir el duelo se inscribe en un programa de atención psicológica en la UNAM, en donde mediante una plataforma durante 21 días recibe notificaciones, vídeos, actividades e incluso llamadas, para enfrentar la situación de vulnerabilidad. De tal manera que el uso de la tecnología es incorporado en la vida de esta profesora con fines de bienestar.

“El celular me ayudó porque mi consulta fue por celular, por medio de WhatsApp recibía fotografías y mensajes. También mis tomografías y análisis, pero por correo. Además, me inscribí al programa psicológico de la UNAM, el cual era tipo curso y tomaba todos los días, en donde por lecturas, actividades y videos, te apoyaban y si no realizabas una actividad te mandaban notificaciones, esto durante 21 días”.

Durante el periodo de aislamiento ella mantuvo comunicación con amistades, familiares y su proceso de apoyo utilizando herramientas tecnológicas, de tal manera que la tecnología jugó un papel importante en su vida, por lo que la apropiación tecnológica se da de manera independiente

Todo este proceso vivenciado por Yolanda, utilizando las TIC, para su vida personal, para el trabajo y la escuela, la ha llevado hoy en día a seguir capacitándose, porque ahora da clases en escuelas privadas, pues en la UNAM, no logró la titularidad. Pero en escuelas como la UVM las clases son multicampus, con broadcasting, de tal manera que da clase presencial y simultáneo de otros campus, por tal motivo ella considera que debes estar en constante capacitación.

En el caso de Yolanda, como podemos notar ella vivió una transición profesional y personal significativa durante la pandemia, especialmente por su rol como madre, docente y arquitecta independiente. Su experiencia muestra cómo la tecnología fue central en la adaptación a la enseñanza en línea, algo que se dio en paralelo con sus labores profesionales y familiares.

A pesar de la falta de acceso a equipos sofisticados, las barreras tecnológicas y la realidad de la conectividad limitada, logró adaptarse rápidamente gracias a su previo contacto con herramientas digitales. Este conocimiento la puso en ventaja frente a sus colegas, permitiéndole asumir roles importantes, como cuando tuvo que hacerse cargo de un grupo universitario al inicio de la pandemia. Su capacidad para aprovechar plataformas como Zoom, Meet y Teams facilitó el manejo de clases híbridas en la Universidad Motolinía del Pedregal, donde comenzó a impartir clases de urbanismo tras ser recomendada por un colega.

Además, en su entorno familiar, su hija, de 10 años, también aprendió a adaptarse a la educación en línea, lo que facilitó que ambas pudieran coordinar sus rutinas sin muchos contratiempos. Sin embargo, algo esencial, fue la organización en casa, de tal forma que ambas ocuparon diferentes espacios para sus actividades. Este equilibrio, aunque complicado, le permitió seguir desempeñando sus roles de manera eficiente. Cabe mencionar que un punto importante es la edad de la niña, pues observamos que a mayor edad los infantes son más independientes, situación que beneficio en la organización y desempeño de la docente.

Por otra parte, es importante enfatizar que, durante la pandemia, Yolanda experimentó también momentos difíciles, como el contagio por COVID-19 y la pérdida de seres queridos, lo cual la llevó a recurrir a la tecnología no solo para trabajar y dar clases, sino también para recibir apoyo médico y psicológico. Utilizó plataformas digitales para mantenerse conectada con sus seres queridos y recibir atención psicológica, lo cual le permitió enfrentar sus dificultades emocionales.

Al día de hoy, ella sigue perfeccionando sus habilidades tecnológicas, impartiendo clases en instituciones como la UVM, donde las clases multicampus y el uso de tecnologías avanzadas como el broadcasting son parte de su realidad cotidiana. Su evolución refleja el impacto positivo de las TIC en su vida profesional, personal y educativa, lo que la ha llevado a adaptarse constantemente al entorno cambiante, rompiendo con la brecha digital de género en el proceso.

Edith

En el caso de Edith, ella tenía 38 años, ella es profesora de tiempo completo, por contratación indeterminada en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en el periodo de pandemia además se encontraba estudiando el doctorado enfocado a la investigación. En su hogar vive con su hijo, quien en ese entonces solo tenía 9 años.

En relación al acceso a las TIC, ella contaba con internet y computadora de escritorio para trabajar, sin embargo, tomó la decisión de cambiarla, pues supuso que era importante tener una mejor computadora para poder realizar su labor docente, además compró una impresora, la cual era muy funcional para imprimir los trabajos de su hijo. Cabe mencionar, que cuando los niños inician clases en línea decide adquirir una computadora para su hijo, pues los horarios empataron y por lo tanto necesitaban tener equipos para la realización óptima de sus actividades. En su hogar adaptaron los espacios, cada uno de ellos en su recámara realizaba sus actividades, de tal manera que se tenía acceso a las TIC e incluso esta profesora tenía las posibilidades de adquisición de nuevos gadgets, para el cumplimiento de las actividades laborales y escolares.

El aislamiento trajo algunas complicaciones en relación al trabajo en el hogar, pues la persona que hacía el aseo en su departamento dejó de ir, por lo que las actividades del hogar las realizaba entre clases. Aunado a ello la carga de trabajo pasó de 3 a 4 grupos, además de que formaba parte de un comité de dictaminación para la contratación de un profesor o profesora, lo cual implica mucho trabajo, al mismo tiempo también estudiaba y trabajaba en su proyecto de investigación del doctorado, además de las extensas reuniones y el apoyo a su hijo. Por lo tanto, comienza a darse una sobrecarga de actividades del trabajo no remunerado y remunerado:

“Fue muy pesado, porque además había que ayudarle a mi hijo, aunque él es muy responsable, en la primera etapa, había que apoyarlo porque lo llenaban de tareas y había que mandarlas por correo... Después fue más sencillo, porque él se conectaba y yo también, entonces cada quién estaba en su espacio”.

Cabe mencionar, que en este caso el hijo de Edith padece una enfermedad renal crónica, por lo que los cuidados tuvieron que ser muy estrictos y, por lo tanto, se aplicó el aislamiento absoluto, al menos los primeros 6 meses en donde no veía, ni tenía contacto con nadie ni siquiera con su papá. Por tanto, utilizaba aplicaciones para realizar compras por internet, lo cual ya era una práctica común para ella pues le ayudaba a optimizar tiempos desde antes del confinamiento, era algo a lo que estaba acostumbrada, sin embargo, durante la pandemia se volvió complejo, pues la aplicación tuvo alta la demanda, por lo que comenzó a planear sus solicitudes, pues podía tardar hasta 3 días la entrega.

Para el desarrollo de sus habilidades digitales, no tomó cursos, aprendió indagando por su cuenta para el uso de plataformas, las materias que impartía eran muy teóricas por lo que consideró no necesitar del uso de muchas herramientas, más que las plataformas como Meet y Classroom:

“Lo que hacía era incluir vídeos o utilizar screencastify una aplicación para hacer cápsulas, sin embargo, no era tan sofisticada mi estrategia, más bien me ahorraba los tiempos trasladó para impartir mis clases presenciales”.

En el caso de esta profesora, su papá también es profesor universitario y trabajaba con Teams, por lo que ella exploró la plataforma y aprendió a utilizarlo, para a su vez enseñarle a su papá, pues es una persona de la tercera edad, por lo que era complicado para él y por lo tanto lo apoyaba dándole indicaciones mediante llamadas telefónicas. Además, entre sus colegas mujeres se formaron grupos mediante WhatsApp, en donde se apoyaban para sus actividades académicas:

“Me tocó ayudarle a una compañera de edad más o menos de mi papá, le ayudaba a elaborar sus aulas para agregar a los estudiantes. Compartimos cosas, apoyo cotidiano, nada formal, todo mediante nuestro grupo de WhatsApp.”

Previo a la pandemia ella ya tenía grupos de amigas, pero realmente no los utilizaba mucho, sin embargo cuando avanza el confinamiento comienza a darle un uso diferente con sus colegas, de manera que ellas se organizaban para apoyarse, organizando sus tiempos fuera de las clases, de tal forma que se percatan que los saberes compartidos en grupos son útiles, por el contacto permanente, lo cual favorece el intercambio de información (Garay, 2023: 51), además considerando que también en lo individual fueron indagando sobre el uso de las plataformas y como sus herramientas podían ser de utilidad. En este caso podemos observar que lo que esta profesora averigua por su cuenta, lo hacía para apoyar a su papá, pero también le fue de utilidad para incorporarlo a su quehacer docente y al mismo tiempo poder apoyar a su compañera.

En relación al apoyo que brindaba a su pequeño no fue tan complejo, pues argumenta que su adaptación a las herramientas digitales fue bastante óptima, una vez adquirida su computadora para él y mostrado como debía utilizarla por una ocasión, tuvo una adaptación rápida, por lo que no hubo necesidad de estar todo el tiempo con él, cada uno tomaba sus clases desde sus recámaras. Una complejidad que surgió al inicio de la pandemia fue que, debido a los cuidados que el niño recibió durante los primeros seis meses del confinamiento por su enfermedad, el aislamiento lo llevó a mantener comunicación con su papá y algunos compañeritos mediante el teléfono celular. Este dispositivo pertenecía a la profesora, ya que el infante no contaba con ese tipo de tecnología. Aquí se evidencia una brecha digital de género, ya que, con el fin de apoyar a su hijo, este aparato tecnológico era compartido, lo que entorpecía las actividades de la docente. Ella también necesitaba el teléfono para mantenerse comunicada con sus colegas y amistades, una herramienta elemental en ese tiempo de confinamiento. Esta barrera fue superada cuando el papá del pequeño le obsequió un celular, situación que fue de apoyo a la docente para poder continuar su labor sin interrupciones

Por otra parte, Edith argumenta que no le fue complicado adaptarse a una nueva forma de dar clase, que incluso le benefició un poco el no salir de su hogar, ya que ella para

trasladarse a su lugar de trabajo invierte mucho tiempo entre ir y venir, más bien lo complicado fue su trabajo de tesis:

“Para escribir necesitas concentración y de pronto mi pequeño llegaba a mostrarme o platicarme cosas en sus descansos, entonces le pedía que me esperara un momento, me decía que sí, pero continuaba hablando y era lógico, porque necesitaba atención afectiva. Entonces dejaba a un lado la computadora y le prestaba atención, algo que atrasaba mis actividades de tesis”.

En este momento, cuando ella deja de lado su labor como estudiante de doctorado, vemos nuevamente la brecha de género presente. La maternidad está asociada al afecto y a las necesidades de los otros, en este caso, a su pequeño, quien solicita su atención afectiva. Por tanto, ella, al cumplir con los trabajos de cuidado, deja para después el trabajo académico. Esta situación compleja deriva en una carga de trabajo desigual y una mayor dificultad para avanzar en su carrera académica, lo cual refleja las inequidades de género persistentes en el ámbito académico y laboral.

En este caso como en los anteriores la profesora trató todo el tiempo de mantener una rutina que le ayudará a mantener control y así optimizar los tiempos, para cumplir con las actividades académicas y en el hogar. Por lo tanto, empezaban muy temprano el día, desayunaban y entraban a clases, paraban a las 14:30 horas aproximadamente, preparaba comida, y mientras algo se cocinaba, limpiaba la casa porque se ensuciaba mucho sobre todo la recamara de su hijo, por los materiales que utilizaba. Después comían levantaban y como a las 5 ella se ponía a trabajar nuevamente, y a las 7pm paraba, para cenar y ver alguna película. Los domingos eran de limpieza profunda y cuando podían salir a caminar lo hacían para despejarse de la rutina. Como se puede observar, aunque la profesora mantenía una organización clara, el trabajo doméstico resultaba agotador, llevándola a cumplir con la doble e incluso triple jornada laboral, de la que hemos hablado en esta investigación situación que enfrentaron las mujeres, y que puede tener efectos negativos en su desempeño académico y en su bienestar general.

A partir del confinamiento ella se quedó con algunas prácticas para su quehacer docente mediadas con las TIC, como el uso de Classroom como un repositorio para sistematizar información y aunque le han recomendado otros no los ha explorado, pues considera que no son tan necesarios. Su hijo también ha incorporado prácticas y sobre todo porque en su escuela le piden dispositivo para realizar pruebas, además que la vida social ya también está mediada por los dispositivos.

El relato de Edith, durante la pandemia refleja varios desafíos y adaptaciones que tuvieron que hacer las mujeres académicas, especialmente aquellas que eran madres y que enfrentaban la doble carga de trabajo profesional y doméstico. Ella, como profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y estudiante de doctorado, tuvo que reorganizar su hogar y sus recursos tecnológicos para poder cumplir con sus obligaciones laborales, académicas y familiares.

En cuanto al acceso a las TIC, la profesora ya contaba con internet y una computadora, pero decidió mejorar su equipo y adquirir nuevos dispositivos, como una impresora y una computadora para su hijo, con el fin de garantizar que ambos pudieran llevar a cabo sus actividades educativas sin problemas. A pesar de estar bien equipada tecnológicamente, el confinamiento trajo una sobrecarga de actividades en el hogar, sobre todo con el aumento de su carga laboral, la necesidad de ayudar a su hijo con sus tareas escolares y su compromiso con el comité de dictaminación de la universidad.

La situación de salud de su hijo, quien padecía una enfermedad renal crónica, complicó aún más la situación, ya que la familia tuvo que aplicar un aislamiento absoluto. Esto también significó un mayor uso de las TIC para hacer compras en línea y evitar salir de casa. La profesora estaba acostumbrada a usar aplicaciones para optimizar su tiempo, pero la alta demanda durante la pandemia le obligó a planificar mejor sus pedidos.

A pesar de no haber tomado cursos formales para mejorar sus habilidades digitales, su bagaje digital fue mejorando, de tal forma que la profesora aprendió por cuenta propia el uso de plataformas como Meet y Classroom, y también exploró otras herramientas como Teams para ayudar a su padre que como vemos en el relato también es docente y a la vez también apoyar a sus colegas. Es importante destacar que este tipo de apoyo informal entre colegas, especialmente entre mujeres, a través de WhatsApp, fue un recurso clave para compartir conocimientos y adaptarse a las nuevas exigencias de la enseñanza en línea.

En términos de organización, la profesora mantuvo una rutina estricta para poder cumplir con sus múltiples responsabilidades. Sin embargo, la carga de trabajo doméstico y el cuidado de su hijo afectaron su capacidad de avanzar en su investigación doctoral, lo que evidencia una brecha de género. La maternidad y el trabajo doméstico, que no están remunerados, se sumaron a las obligaciones laborales, generando la triple jornada laboral de la que hemos hablado en esta tesis y que impactó su bienestar y su progreso académico.

Al final del confinamiento, algunas de las prácticas mediadas por las TIC se mantuvieron en su trabajo docente, como el uso de Classroom como repositorio de información. Su hijo también adoptó prácticas digitales que continúan siendo parte de su vida diaria, tanto en lo académico como en lo social. Este caso es un claro ejemplo de cómo la pandemia intensificó las desigualdades de género, afectando tanto la vida personal como profesional de las mujeres.

Verónica

Verónica es Licenciada en Psicología Social y Maestra en Ciencias del Lenguaje por la ENAH, con especialidad en Análisis del Discurso. Cursó estudios doctorales en Lingüística en la UNAM, los cuales no pudieron concluir debido a que, en 2018 la universidad donde labora entró en huelga. Esta situación interrumpió su formación académica, ya que el cierre del CENDI donde estaba inscrito su hijo pequeño le impidió continuar. Actualmente, Verónica comenta que retomar el doctorado resulta complejo y mal visto: por un lado, su regreso es mal visto debido a su baja anterior, y por otro, su edad también representa un obstáculo en ese contexto. Durante los inicios de la pandemia, trabajaba como profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), con contratación indeterminada. A medida que avanzaba la emergencia sanitaria y comenzaron los regresos escalonados a la presencialidad, aceptó el cargo como coordinadora de la Licenciatura en Psicología Social. Además, forma parte del consejo editorial de una revista de la misma universidad. Aunque es una académica activa, no pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII).

En su entorno inmediato solo son ella y su hijo pequeño, quien a la llegada del confinamiento tenía casi 6 años, por lo que estaba por pasar a la primaria, esta situación llevó a la necesidad de explicarle que no volvería al CENDI (espacio que había sido parte esencial de su rutina desde muy pequeño), lo cual fue uno de los primeros retos emocionales que enfrentó.

Cuando comenzó el confinamiento, Verónica se encontraba cerrando el trimestre académico. Como muchas personas, creyó que la situación sería temporal, situación de unos días, por lo que no se alarmó demasiado y continuó con sus tareas de cierre de curso de forma habitual:

“Cuando entramos en confinamiento, aún recibí trabajos de manera presencial y luego nos fuimos. Las calificaciones las entregué de forma virtual. En realidad, al inicio no fue difícil porque ya habíamos terminado el trimestre”.

Sin embargo, con el paso de los días y semanas, la incertidumbre creció y la carga laboral se intensificó. Entre marzo y mayo, aunque no hubo actividades docentes regulares, ella debía seguir cumpliendo con sus compromisos editoriales dentro del departamento al que está adscrita. Este trabajo, que antes se realizaba en un entorno presencial con reuniones y coordinación directa, se trasladó completamente al ámbito virtual, sin una estructura de horarios definida.

De manera que, la falta de una rutina establecida y la necesidad de adaptarse a herramientas digitales para continuar con sus responsabilidades hicieron que la dinámica laboral fuera cada vez más demandante. Las reuniones, que antes tenían horarios fijos, se volvieron más flexibles, pero también más constantes, y la separación entre el tiempo de trabajo y el personal se volvió indefinida. A medida que los días pasaban, quedó claro que la situación no sería tan breve como se había pensado al inicio, lo que trajo consigo nuevas preocupaciones y retos en la gestión del tiempo y las responsabilidades familiares.

“Yo tuve que decir al comité editorial que no podía trabajar los domingos a las 10 am o en la noche, porque tengo un hijo y me gusta pasar tiempo con él, y esto de justificar que tengo una vida familiar y necesidad de estar en el ámbito doméstico, fue muy fuerte para mí, pero también para mis colegas, pues del otro lado hay compañeros que no están en la misma situación”.

El acceso a la tecnología en los hogares de los docentes variaba considerablemente, lo que impactó directamente en la calidad de la enseñanza en línea durante la pandemia. Mientras algunos contaban con equipos adecuados y conexiones estables, otros, como Verónica, tuvieron que improvisar con los recursos disponibles. Al inicio del

confinamiento, Verónica no contaba con una computadora propia. Antes de la pandemia, realizaba todas sus actividades académicas en la universidad, por lo que no consideraba necesario tener un equipo personal. De forma improvisada, comenzó a impartir clases desde una tableta con conexión a internet inestable, lo que generaba constantes interrupciones y frustraciones.

El uso de los dispositivos digitales en el hogar también se convirtió en un reto cotidiano. Su hijo, aún pequeño, utilizaba la televisión como medio de distracción, pero no podía usarla mientras ella impartía clases. Esta situación fue uno de los muchos desafíos que enfrentaron las docentes que también eran madres: la imposibilidad de separar completamente la vida laboral de la familiar, especialmente en espacios reducidos y con recursos limitados.

Como muchos docentes, Verónica pensó inicialmente que el confinamiento sería temporal. Pero pronto comprendió que la educación en línea no sería un cambio momentáneo, y se enfrentó a la necesidad urgente de transformar su metodología de enseñanza. Su preocupación principal fue evitar que las clases se volvieran monótonas o meramente expositivas. Sin formación previa en educación a distancia, inició un proceso autodidacta de exploración y aprendizaje, experimentando con distintas herramientas digitales para hacer sus sesiones más dinámicas.

“Para mí significó pensar: ¿cómo hago que esto se parezca a la clase? Que no fuera solo leerles, sino algo más lúdico”, comenta.

La transición a la enseñanza remota fue abrupta y masiva. La UAM ofreció algunas herramientas institucionales, como la plataforma Envía, pero esta resultó ser poco funcional y se saturó rápidamente. Aunque también se ofrecieron cuentas de Microsoft para usar Teams y algunos cursos sobre Moodle, muchos docentes optaron por otras alternativas. Verónica, por ejemplo, se sintió más cómoda con las herramientas de Google, pues un colega le recomendó Classroom, y ella lo adoptó tras la migración del

correo institucional a Gmail, lo que facilitó el uso de Meet, la cual termino por convertirse en su plataforma preferida, ya que la consideró más amigable visualmente en comparación a Zoom.

“Usé muchísimo Classroom. Me gustaba más usar Meet que Zoom, pues me cansaba muchísimo la interfaz de Zoom, en cambió Meet me parecía bastante más amable, visualmente”, explica Verónica.

Aunque, Classroom no era una herramienta promovida oficialmente por la universidad, pero su uso se extendió gracias a redes informales entre los colegas. A través de grupos de WhatsApp, Verónica y sus compañeras compartían “tips” sobre herramientas digitales. Si alguna tomaba un curso o aprendía algo nuevo, lo transmitía al resto, tejiendo así una red de colaboración informal que resultó mucho más efectiva y cercana que los apoyos institucionales.

Además de su labor docente, Verónica participó activamente en una campaña de apoyo psicológico impulsada por la UAM. Como parte del equipo de la Licenciatura en Psicología Social, coordinó junto con otras colegas un programa de acompañamiento para estudiantes y personal administrativo. En un inicio, la atención se brindaba por correo electrónico, pero debido al incremento en la demanda, se implementaron dinámicas a través de WhatsApp, lo que supuso una carga adicional de trabajo para ella y su equipo, en un contexto ya complejo.

La vida en casa también presentaba sus propios desafíos. Verónica debía encargarse del cuidado de su hijo, quien como hemos mencionado estaba por ingresar a la primaria y no comprendía del todo por qué no regresaría al CENDI. Pero al estar en casa y aún sin clases su hijo en más de una ocasión, participó indirectamente en las clases que ella impartía. Por ejemplo, prestando un pingüino de juguete para ilustrar conceptos sobre familia, sexualidad, género y lenguaje. Esto reflejaba la dificultad de equilibrar trabajo y cuidado, una carga que recae desproporcionadamente sobre las mujeres.

“El conflicto de cómo hago para trabajar en mi casa, no invadir su espacio y darle atención... eso fue muy pesado”, relata Verónica.

A pesar de las limitaciones y complicaciones tecnológicas, logísticas y emocionales, Verónica logró equilibrar su rol de madre y su trabajo docente durante la pandemia. Por un lado, acompañó a su hijo en el proceso de adaptación a la escuela en modalidad virtual, utilizando plataformas como Zoom. Afortunadamente, para el pequeño no fue una transición tan compleja: observar a sus compañeros interactuar en pantalla le permitió desarrollar rápidamente habilidades de socialización digital y participación escolar.

Por otro lado, en el entorno doméstico, Verónica implementó dinámicas que no solo facilitaron su trabajo, sino que también ayudaron a que su hijo comprendiera y valorara la importancia de su labor como profesora. Una de estas estrategias consistió en animarlo a dibujar mientras ella impartía clases. Al principio, esta dinámica resultó compleja, ya que el niño interrumpía con frecuencia para mostrar sus dibujos a los estudiantes o a las personas presentes en reuniones académicas. Sin embargo, tanto sus alumnos como sus colegas mostraron una actitud empática y comprensiva ante la presencia ocasional del niño. Con el tiempo, estas intervenciones se volvieron menos frecuentes, ya que el pequeño encontró nuevas formas de entretenimiento y, al comenzar también sus propias clases, empezó a concentrarse en sus tareas escolares.

Además de gestionar su doble jornada como madre y docente, Verónica desarrolló nuevas habilidades tecnológicas y diseñó estrategias pedagógicas innovadoras para sostener su práctica profesional en condiciones adversas. Este proceso de adaptación no fue individual: su experiencia refleja cómo el acompañamiento entre colegas, a través del intercambio de materiales, la colaboración en la planificación de clases y el apoyo emocional fueron fundamentales para hacer frente a los múltiples desafíos de la educación a distancia.

No obstante, al finalizar el período de confinamiento, Verónica optó por no incorporar las herramientas tecnológicas que utilizaron durante la pandemia en su regreso a la presencialidad. Según ella misma comenta: *“Me considero una profesora de pizarrón”*. Esta decisión no responde a una falta de habilidades digitales, sino a una preferencia pedagógica que prioriza el contacto directo con los estudiantes y el uso de recursos tradicionales en el aula.

La experiencia de Verónica da cuenta de la notable capacidad de adaptación del profesorado ante un contexto inédito, caracterizado por la escasez de recursos, la sobrecarga laboral y la alta exigencia institucional. Su testimonio no solo evidencia una transformación en las prácticas docentes, sino que también visibiliza la tensión constante que muchas mujeres vivieron al tener que equilibrar simultáneamente sus roles como madres, académicas y cuidadoras. En su relación se entrelazan la resiliencia, la creatividad y el compromiso, cualidades que marcaron profundamente la experiencia educativa durante la pandemia.

4.4 La biografía tecnológica: Hitos que influyen en la apropiación tecnológica de las mujeres

Es importante mencionar que la situación de las mujeres de este estudio es particular, pues han enfrentado experiencias diversas, no solo durante la pandemia, sino a lo largo de sus trayectorias personales. Estas vivencias han influido en sus distintos estatus laborales y en la manera en que han integrado la tecnología en su práctica. Así, la apropiación tecnológica varía entre ellas. Según Garay (2023), este proceso comprende varias etapas: acceso a las TIC, formación en su uso, incorporación en la práctica y posibilidad de transformar las propias estrategias laborales, aspecto que analizaremos a partir de sus biografías tecnológicas.

Elena

Ella tuvo su primer acercamiento a la tecnología a través de la máquina de escribir eléctrica, que era donde realizaba sus tareas, pero usarla requería tiempo y tratar de no cometer errores pues, aunque podía usar corrector, no se veía tan bien. La primera vez que tuvo acceso a una computadora fue cuando estudiaba la educación media superior, sin embargo, el acceso a la computadora fue mínimo, ya que les dieron más teoría que práctica en las clases de informática, recuerda vagamente que le enseñaron MS2, que sirve para programar y a usar cosas muy básicas de Word:

“Nos pidieron realizar un tríptico en Word, pero no comprendía bien el proceso, por lo que el trabajo del tríptico lo hizo un compañero que tenía computadora en su casa, pero porque su hermano estudiaba ingeniería”.

De tal manera, que en este proceso de pasar de una tecnología a otra puede resultar complejo cuando no hay una guía, incluso crea confusión, de tal manera que aquellos que tienen mayor habilidad, van apoyando a sus pares. Para cuando ella ingresa a la

licenciatura fue cuando comenzó a tener mayor acercamiento a la computadora, pues hacer los trabajos en su máquina de escribir eléctrica en esos momentos ya no lo sentía tan viable, porque requería mayor tiempo y más si había errores, en cambio con la computadora ella comenzó a considerar que se optimiza el tiempo:

“Fue cuando dije, necesito aprender o aprender. Y me metí, entre clases a la sala de cómputo de la facultad y en esos ratitos hacía mis trabajos escolares, además que en el primer semestre llevábamos una clase de informática que me fue de utilidad y me hizo ver la importancia de las nuevas tecnologías”.

Sin embargo, el proceso fue lento, pues en ese entonces pocos eran los que poseían una computadora en el hogar, por lo que utilizaba sus tiempos libres en la facultad, para poder ingresar a las salas de cómputo y explorar, de tal forma que ante este caso de acuerdo a lo que Garay (2023), nos dice que la escuela es un espacio que ayuda a mitigar la brecha de acceso y conectividad, donde se brindan oportunidades a los estudiantes que de momento carecen de recursos económicos para comprar equipos de cómputo o tener conexión a internet, y es que cabe mencionar que tiempo atrás era complejo el acceso de adquisición de equipos e internet.

Además, podemos percibir que aprender de manera autónoma, aprovechando los ratos libres para practicar en el área de cómputo, fue importante para ella pues esos momentos formativos fueron cruciales para comprender los procesos tecnológicos. Cuando Elena se encontraba por terminar la licenciatura tuvo su primer dispositivo, el cual fue adquirido por su padre mediante un plan de compra en Telmex, ella considera que este es el dispositivo más importante, pues le permitió realizar su tesis de Licenciatura, ya que para ese momento fue una exigencia para la entrega, y aunque lo compartía con otros miembros de la familia, fue el comienzo de la apropiación y el desarrollo de habilidades digitales más avanzadas y en colectivo, para esta profesora y los miembros de su familia, ya que el paquete además incluía internet, lo que le permitió explorar en otros espacios.

De tal forma que como menciona Winocour (2008) la incorporación de la computadora e internet termina involucrando a todos los miembros de la familia.

Después de sus estudios de licenciatura, comienza a trabajar en televisión y compra su primer celular, pero con fines de mantenerse comunicada, pues tenía una hora de entrada, pero no de salida, este dispositivo sólo tenía funciones básicas relacionadas con llamadas telefónicas y mensajes de texto. Después, realiza su maestría con el tema de Derechos de las audiencias, y comienza a tomar seminarios que tenían que ver con tecnologías, pero no se adentra del todo, pues no era algo que le llamara la atención. Pero ciertamente, ella se dedicó de tiempo completo, y cuando terminó, una compañera la vinculó a la Universidad Latina, donde daba como 40 horas de clase. Después realiza sus estudios de doctorado en donde se inclinó por la apropiación tecnológica desde una perspectiva feminista, para este momento ella continuó impartiendo clases en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en donde además desarrolló junto con sus colegas un proyecto de representaciones sociales, de donde surgió la parte cultural de la apropiación.

Tras finalizar el doctorado en 2018, se postuló para una Jefatura de Estudios Cualitativos en el IFT, pero el puesto resultó ser administrativo, lo que la llevó a seguir publicando artículos derivados de su tesis doctoral y manteniendo vínculos académicos, así mismo una amiga la apoya y se integra a la Escuela Feminista de Comunicación. Además, en ese lapso ella decide tener a su bebé, situación que complejiza seguir laborando en el IFT.

“Reconozco que las mujeres enfrentamos mayores desafíos laborales, lo que dificulta la estabilidad necesaria para el desarrollo laboral y académico”.

La maternidad llega en un momento complejo para ella, pues se cruza con la pandemia, situación por la cual ella buscaba una estabilidad que le permitiera maternar y por ello

continúa dando sus clases y capacitándose, formándose en lo académico, pero ahora vinculando más herramientas digitales:

“Durante la pandemia, tomé varios cursos sobre el uso de herramientas tecnológicas para la enseñanza. Además, continué concursando para puestos académicos”.

Sin embargo, la conexión a internet en casa y el uso de plataformas como Zoom, Meet y Teams representaron desafíos, ya que como hemos revisado en la trayectoria de esta profesora mucho de su aprendizaje lo ha llevado en solitario, el autoaprendizaje que esta profesora ha desarrollado, por ensayo-error, pero vinculando sus conocimientos previos en relación a la lógica de cómo se dan los procesos desde una tecnología como la máquina de escribir, por lo que su apropiación tecnológica se deriva de este proceso de transición de una tecnología a otra. De tal forma que va adaptando sus métodos de enseñanza utilizando diferentes plataformas como Moodle, Blackboard y Classroom, además de herramientas como Drive para compartir materiales. Además, poco a poco de igual forma ha incorporado la tecnología en su vida cotidiana incorporando aplicaciones en su teléfono:

“Utilizó aplicaciones como Teams en el móvil para gestionar clases y listas de asistencia. Además, las redes sociales y aplicaciones bancarias y de ejercicio también forman parte de mi día a día”.

Toda esta trayectoria llena de complejidades, la ha llevado a colocarse actualmente como profesora interina en la Universidad Pedagógica Nacional, utilizando las habilidades digitales y herramientas tecnológicas para facilitar su labor docente, además de apoyar un proyecto relacionado con el desarrollo de un programa de alfabetización digital en la Universidad. La trayectoria de Elena refleja una constante adaptación y aprendizaje, tanto en el ámbito académico como personal. Superando obstáculos y aprovechando oportunidades en el ámbito académico y tecnológico, tratando de mantener el equilibrio en su vida personal y profesional.

May

May, tuvo su primer acercamiento a una computadora a los 29 años, cuando entra a trabajar a la Universidad Pedagógica Nacional, oportunidad en la que se inició en el uso práctico de las TIC:

“Soy de la generación que agarró la máquina de escribir, pero yo no había tenido acceso a un equipo de cómputo, hasta que entre en la pedagógica a trabajar, por ahí del 98, y es donde descubrí el mundo del internet y me empiezo a volver prácticamente autodidacta, por qué ese entorno me empezó a encantar. Yo creo que por ahí del 2002 empiezo a programar, pero todo eso lo hice porque a mí se me pegó la gana y porque quería aprender a hacerlo. Yo no tomé curso de nada, fue digamos como una iniciativa, pero aquí en la pedagógica tenía acceso”.

De manera que, en el caso de esta profesora, su interés y voluntad por apropiarse de la tecnología la llevó a adquirir habilidades digitales antes de la pandemia, lo cual hizo que sus prácticas sociales, culturales y personales fueran diferentes. Es muy importante destacar que al tener acceso a la tecnología desde de la institución donde labora, es un hito importante para su trayectoria, pues aprender a utilizar herramientas por iniciativa propia la llevó a lograr aprendizajes autónomos que después se fueron convirtiendo en conocimientos que se incorporan en su quehacer docente y su vida cotidiana.

May ha mostrado motivación y curiosidad para aprender a programar y a utilizar diferentes herramientas tecnológicas lo que la ha llevado a aprender por su cuenta, y gracias al acceso a la tecnología en la universidad, le permitió adquirir habilidades digitales que influyeron en sus prácticas sociales, culturales y personales antes de la pandemia:

“Me ponía a leer los manuales y después ya practicaba en la máquina, yo solita llegaba y la experimentaba y si tenía una duda técnica, siempre recurría a alguien que supiera sobre eso. Además, descubrí que en Yahoo! había comunidades y entonces en esos espacios también preguntaba”.

Además, en la UPN, durante algunos años trabajó con la gente de radio y televisión, y entonces aprendió la parte analógica, situación que le llevó a conocer la estructura, por lo tanto, vincular conocimientos previos, con los nuevos adquiridos en relación a las herramientas digitales.

“Cuando descubres que todas son iguales en estructura y diferentes en las cosas que puedes hacer, pierdes el miedo a explorar”.

May, también subraya su interés por los videojuegos, los cuales han influido en su vida familiar y social. Ha experimentado en varios como: Guitar Hero en el PlayStation 2 y Kinect. Además, ella argumenta que los videojuegos se convirtieron en un medio para estudiar y entender cómo las interfaces atraen y mantienen la atención. Por otra parte, ella considera que los juegos en línea durante la pandemia demostraron su enfoque en el entretenimiento, aprendizaje y conexión social.

Entre los gadgets que posee, menciona específicamente su reloj inteligente que se ha vuelto fundamental para ella en su vida personal. Destaca cómo los dispositivos los ha integrado en su vida diaria junto con su teléfono y computadora. Durante el confinamiento y post, la tecnología jugó un papel crucial para ella, especialmente el uso de bocinas bluetooth para facilitar las clases presenciales y mejorar la audición de sus estudiantes.

Las tecnologías han mejorado su práctica docente, la capacidad para enseñar y conectar con sus estudiantes. Desde el uso de plataformas digitales para la enseñanza hasta la integración de herramientas de ciberseguridad y aplicaciones creativas como Pixton para

hacer cómics, su enfoque en el aprendizaje continuo y la experimentación con nuevas tecnologías refleja una trayectoria dinámica y rica en experiencias tecnológicas.

La historia de May es un ejemplo de cómo la curiosidad y la voluntad de explorar pueden transformar la relación de alguien con la tecnología. Al no tener miedo a sumergirse en el mundo digital y gestionar su propio aprendizaje, May logró incorporar herramientas tecnológicas de manera efectiva en su vida cotidiana y en su carrera profesional.

Su enfoque proactivo y su disposición para probar cosas nuevas fueron clave para su éxito. En lugar de ver la tecnología como una barrera, May la abrazó como una oportunidad para mejorar su trabajo y su vida en general. Descubrió cómo integrar herramientas tecnológicas en su enseñanza, lo que le permitió ofrecer experiencias de aprendizaje más enriquecedoras para sus estudiantes. Además, encontró formas de optimizar su trabajo administrativo y de comunicación, aumentando su eficiencia y productividad.

Bertha

El primer contacto significativo con la tecnología en su vida fue a través de un Nintendo que su padre trajo a casa alrededor de 1997 o 1998. Este primer acercamiento fue intuitivo y se fortaleció mediante la socialización con familiares y amigos que también tenían experiencias con dispositivos similares:

“La primera vez que tuve un acercamiento con un dispositivo tecnológico, y que aparte era novedoso fue por ahí del 97 quizá 98, no recuerdo fecha exacta. Mi papá lo trajo a la casa y jugaba con mi hermana”.

De manera que, las personas aprenden a usar equipos gracias al acompañamiento entre pares (amigos y familia), así como el proceso de autoaprendizaje (Garay, 2023).

Considera que una herramienta muy importante en su vida desde antes de la pandemia fue una laptop que adquirió en el 2019, pues, aunque en su hogar había una computadora, era muy básica y debía compartirla con otros integrantes de su hogar. Por lo tanto, al tener ese nuevo dispositivo lo utilizó para su desempeño profesional y académico, sin embargo, para poder utilizarla y explotar al máximo su desempeño debió tomar cursos sobre el manejo de programas de desarrollo para el campo arquitectónico y desarrollo de inmobiliario, dichos cursos los tomó de manera presencial, por lo que adquirió conocimientos que le serían de utilidad en su quehacer laboral.

Dicha laptop fue importante durante la pandemia, así como los cursos que tomó previamente, pues le ayudaron a resolver problemas durante ese periodo. Y aunque eso fue de utilidad, tomaba nota de recomendaciones tanto de colegas, como de los mismos estudiantes, por lo tanto, en este caso vemos que, aunque tenía algunos conocimientos previos, los aprendizajes informales, es decir entre sus pares o bien de sus estudiantes o incluso de su pareja, fueron relevantes para ir resolviendo la práctica docente en línea.

Actualmente su gadget más importante es su iPhone, pues es un dispositivo con el que fácilmente se puede comunicar y tener a la mano acceso a internet y una serie de aplicaciones que utiliza cotidianamente.

“Cuento con iPhone, Laptop, iPad, tableta de dibujo, herramientas que utilizo de la siguiente manera: el primero como herramienta de comunicación personal, profesional y docente; y los otros 3 los utilizó para la docencia. Y en ocasiones el iPhone y iPad resultan incluso de entretenimiento para mi hija y la laptop para algunas tareas que le piden en la escuela”.

En este argumento podemos visibilizar que cuenta con herramientas que indican que tiene acceso a las TIC, y que las ha incorporado en su vida cotidiana, sin embargo, existe brecha digital de género, desde el momento en que damos cuenta que sigue compartiendo dispositivos con otros integrantes de la familia, en este caso, su hija, lo cual indica que, aunque ya existe incorporación de las TIC en su práctica docente, hay por otra parte un aprovechamiento compartido de estas herramientas.

Actualmente, su gadget más importante es su iPhone, que usa para comunicarse y acceder a internet y diversas aplicaciones cotidianas. Además, posee un iPad, una tableta de dibujo y su laptop, todas herramientas que utiliza para la docencia. El iPhone y el iPad también sirven de entretenimiento para su hija, y la laptop es utilizada para sus tareas escolares. Esto refleja que, aunque tiene acceso a las TIC y las ha ido apropiando para gestionar su vida diaria, existe una brecha digital de género manifiesta en la necesidad de compartir dispositivos con otros miembros de la familia, lo que indica un aprovechamiento compartido de estas herramientas a pesar de su integración en su práctica docente.

Yolanda

Inicialmente, su introducción a las TIC fue en la secundaria, ella describe que fue en los 90's cuando comenzó a tener pequeños acercamientos, en ese entonces vivía en Tláhuac y en su escuela había un taller de cómputo, pero no había tantas computadoras, entonces tenían que trabajar en equipo, ahí les enseñaron algunos programas, teclear y guardar en discos de 3 ½, además les enseñaron algunos datos teóricos.

Cuando ingresa a la preparatoria, ella queda en una escuela de la UNAM, pero le toca se vayan a paro, por lo que su mamá decide enviarla a una escuela de cómputo y la mete a un curso de "programación de computadoras", en el que le enseñaban cómo programar en pascal y en MS-2, además de que le enseñaron desde cómo se conectan y datos teóricos, y entonces aunque ella considera le enseñaron cosas muy básicas le fue de utilidad para comprender cómo funciona el lenguaje de las computadoras y cómo se programan los juegos.

"A este curso iba cada tercer día, y tenía mi computadora donde aprender, no la compartía con nadie, y ahí tenía que practicar, realizar mis ejercicios y tareas. Desde ese momento comencé a tomar cursos también en la preparatoria, como usar la paquetería de office, por lo que fui complementando mis conocimientos".

A los 17 años, sus padres le compraron su primera computadora de escritorio, un evento significativo que marcó un hito tanto para ella como para su familia:

"Recuerdo que, todos fuimos a una tienda a comprar la computadora, y mis padres me preguntaban si era el correcto, pero, aunque había tomado algunos cursos yo estaba igual de ignorante, pero fue muy importante no solo para mí, si no para la familia, pues a parte venía equipado con una impresora y una cámara fotográfica".

Desde entonces, su relación con la tecnología ha evolucionado, pasando de la computadora de escritorio a una laptop y finalmente a depender en gran medida de su teléfono celular, al que considera su gadget más importante en la actualidad.

La computadora en el hogar era compartida con sus hermanas que eran menores a ella y también fueron incorporando el gadget en su quehacer como estudiantes, sin embargo, ella al llegar a la universidad, comenzó a tomar cursos en la facultad, por lo que cuando ocupaba la computadora en casa solo era para practicar.

En tercer semestre de la universidad comenzó a tomar más cursos: AutoCAD básico, 3D, Photoshop, InDesign, por mencionar algunos, unos eran obligatorios y otros eran optativos:

“Siempre me ha gustado tomar cursos, para ser competitiva como estudiante y porque tenían valor curricular, entonces todo el tiempo he estado en cursos, para diseñar. También para el uso de redes sociales e impulsar una empresa, pues como trabajo de manera independiente, estos cursos me sirven para promoverme. Y, además, todo esto me ha ayudado en la docencia, pues hoy en día se me ha pedido que tome cursos sobre las plataformas que me pueden ayudar a mi práctica docente, entonces me la paso tomando cursos y llevándolo a la práctica”.

En el confinamiento llevaba tiempo trabajando de manera independiente y dando algunos talleres en Estados Unidos, maneras remotas para desempeñar su labor profesional. De tal forma que, su trabajo como arquitecta independiente, la tecnología desempeña un papel crucial en todas las etapas del proceso, desde la búsqueda de clientes hasta la ejecución y seguimiento de proyectos, en donde utiliza una variedad de herramientas digitales, como AutoCAD, Dropbox y redes sociales, para mantenerse conectada, promover su trabajo y colaborar con colegas y clientes.

En este momento su gadget más importante en la actualidad es su celular, pues lo considera una microcomputadora que la deja mantenerse al tanto en todos sus trabajos independientes, ahora ocupa la nube Dropbox, lo cual le permite tener a la mano todos sus archivos, tiene lectores en PDF, puede abrir planos y revisar medidas. Además, lo utiliza como el control remoto de muchas aplicaciones, por ejemplo, puede dar las clases en línea desde su celular, para ingresar a otros espacios que no son su computadora, se me envía una notificación a mi celular, por lo tanto, si no tiene su celular, no puede ingresar a otras plataformas.

Ella es una profesora que a lo largo de su vida ha adquirido distintos gadgets, los cuales tienen un propósito específico: la laptop para realizar su trabajo de proyectos arquitectónicos donde los programas son más pesados y necesita realizar rendereo, por lo que no puede tener otras aplicaciones abiertas para no entorpecer el proceso; una tableta para la lectura como un libro, para sacar foto, el armado de clases, reuniones de clientes; su cámara fotográfica que utiliza cuando realiza scoutings o para cuestiones personales.

En el caso de Yolanda, podemos ver cómo al hacer uso de los gadgets, se va apropiando de las prácticas, de tal forma que como nos dice Crovi (2020) incorpora a su vida cotidiana todos estos gadgets, dándoles un uso que transforma sus prácticas laborales e incluso personales.

Edith

Su primer gadget fue la computadora, la cual llegó a su vida hasta la licenciatura, la cual aprendió a manejar de manera solitaria y en algunos momentos preguntando a compañeros, a ella como a Elena le tocó realizar sus trabajos de licenciatura a máquina. Por lo tanto, la transición de la máquina de escribir a la computadora abrió un mundo de posibilidades, permitiéndole no solo realizar trabajos académicos más eficientemente, sino también explorar nuevas formas de procesar y gestionar información, a pesar de la falta de acceso a internet en ese momento:

“La computadora me abrió un mundo de posibilidades, porque me permitió hacer y construir, usábamos las computadoras sin internet, como procesadoras de datos, no había como ahora que accedes a los datos de manera inmediata”.

Trabajó en la Biblioteca Nacional, catalogando libros, revistas y documentos con el formato MARC (Machine-Readable Cataloging), un programa estándar universal para la catalogación, el cual no tenía complicaciones si tienes conocimientos básicos del uso de computadoras, por lo que solo necesitaste aprender el software específico para el proyecto. Posteriormente, me enseñaron a usar Access para una base de datos de una revista, estos programas se utilizan para bases de datos de las bibliotecas.

Edith, empezó a dar clases como a los 20 años en una preparatoria, en ese momento ella sacaba promedios de manera manual, y un día que estaba saturada de trabajo y tenía que entregar promedios, una compañera le sugirió usar Excel, entonces le enseñó a utilizarlo integrando los valores:

“Yo no podía creer que solo vaciando información un programa fuera capaz de resolver el asunto de los números, entonces un trabajo que me llevaba una semana lo hubiese podido resolver en dos horas y me sentí maravillada”.

De manera que entre pares se comparten saberes, que son de utilidad y despiertan intereses para poco a poco desarrollar habilidades que serán de utilidad para la vida laboral y/o personal, de manera que las personas esos aprendizajes los apropian para incorporar en su vida cotidiana.

Mientras estudiaba la maestría y trabajaba en la Biblioteca Nacional, realizó un proyecto hemerográfico para un investigador del COLMEX sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Este trabajo le permite comprar su propia computadora, un momento muy importante, pues al inicio trabajó extensamente con fuentes primarias, transcribiendo documentos a mano y después pasarlos a la computadora. Por lo que, la posibilidad de llevar la computadora portátil al archivo reservado y trabajar directamente en ella representó un cambio significativo, haciendo su trabajo más eficiente.

Así entonces con la computadora evitaba ese proceso tan exhaustivo, por ejemplo, en ese trabajo de los archivos de Sor Juana, creo que transcribí como 1500 documentos y luego a la computadora y entonces el tener mi laptop, fue un gran cambio, llevar la computadora en el fondo reservado y ya poder teclado ahí fue increíble.

El avance tecnológico ha sido una constante en la vida de esta profesora, transformando radicalmente la forma en que realiza tareas académicas y profesionales. Desde los primeros pasos con una máquina de escribir hasta el uso de herramientas digitales avanzadas, cada etapa ha representado un salto en términos de eficiencia y capacidad de manejo de información. La tecnología no solo ha simplificado su trabajo, sino que también ha abierto nuevas posibilidades en su carrera académica y profesional.

Verónica

Verónica recuerda que uno de sus primeros acercamientos significativos con la tecnología ocurrió durante la Secundaria cuando utilizaba una máquina de escribir mecánica para sus trabajos escolares. Aprendió a manejarla de manera autodidacta con la ayuda de sus amigas, ya que nunca tomó un curso formal de mecanografía. Esta herramienta le resultó indispensable hasta que fue reemplazada por una máquina eléctrica a mediados de su licenciatura. Esta nueva tecnología representó un avance significativo para ella, ya que le permitía visualizar lo que iba a escribir antes de plasmarlo en papel, lo que describió como un auténtico acto de "magia", pues le ahorra el trabajo de reescribir desde cero. Además, recuerda haber utilizado una grabadora de gran tamaño y bastante ruidosa, que le permitía registrar entrevistas durante su formación en Psicología Social, aunque también casi al finalizar la licenciatura una amiga le mostro para trabajar una grabadora más pequeña y menos ruidosa.

Al concluir sus estudios de licenciatura, se dio cuenta de que la máquina de escribir eléctrica ya no respondía a las exigencias académicas que enfrentaba, especialmente al tener que elaborar su tesis en equipo. La colaboración implicaba compartir y modificar documentos, lo que la llevó a utilizar computadoras ajenas: trabajaba en casa de un amigo, en el servicio social o en cualquier otro lugar donde tuviera acceso a un equipo. Estas circunstancias la obligaban a almacenar información en disquetes de 3½ pulgadas y compartir archivos con sus compañeros, quienes también dependían de computadoras prestadas por familiares o de las disponibles en la universidad, situación que implicaba tener muchas versiones de un documento. Frente a estas limitaciones, tomó una decisión trascendental: en lugar de asistir a su fiesta de graduación, invirtió ese dinero en la compra de su propia computadora personal. Su madre respaldó su elección y le compró una LANIX, lo que facilitó considerablemente la culminación de su tesis. Gracias a esta adquisición, pudo gestionar grandes volúmenes de información sin depender de

dispositivos externos ni cargar numerosas hojas de papel. Durante este periodo, comenzó a utilizar Word como procesador de textos y exploró el correo electrónico para fines académicos.

“Toda la licenciatura usé una máquina mecánica y en la que yo trabajaba desde la secundaria, como a la mitad de la licenciatura empecé a usar una máquina eléctrica. Y para la investigación terminal, un amigo de mi hermano me prestó su computadora, pues era más práctico tener el archivo y no andar cargando siempre el montón de páginas. La verdad es que no me acuerdo si desde antes de la investigación terminal usamos computadora. No me acuerdo porque no era algo tan común, pero el que mi madre me haya apoyado en adquirir mi computadora fue maravilloso”, comenta Verónica.

La adquisición de esa computadora, trajo diversos descubrimientos en relación al uso, por ejemplo, uno de los momentos más impactantes en su relación con la tecnología fue el descubrimiento de Encarta, un software que le pareció casi fantástico por la forma en que presentaba información con animaciones y elementos interactivos. Aunque en su hogar siempre hubo enciclopedias en papel, Encarta le proporcionó un acceso rápido a datos generales, lo que le permitía tener una primera aproximación a los temas antes de profundizar en la investigación en bibliotecas físicas, como la Biblioteca Central de la UNAM, que frecuentaba para realizar sus actividades de investigación.

Otro uso importante que encontró Verónica al tener su computadora fue poder comunicarse con su hermano, ya que vivía en otro estado de la república, entonces se escribían por Messenger, lo cual fue un acontecimiento en donde participaba ella y su mamá:

“Aunque no era con imagen como ahora con los celulares, escribirnos con mi hermano, y mi mamá ocupaba la computadora para eso, aunque no recuerdo muy bien como lo hacíamos, quizá era *MSN*, pero si era comunicación inmediata.”

De tal forma que la apropiación tecnológica ocurrió gracias a varios factores: el acceso a computadoras de familiares y amigos, la experiencia adquirida en su servicio social dentro del área editorial de la universidad, y el apoyo de una amiga que le enseñó a manejar una computadora MAC y el software PageMaker. Este aprendizaje le permitió familiarizarse con la lógica de los sistemas antes de adaptarse por completo a Windows.

Otro hito importante en su relación con la tecnología fue el uso del fax en el área de investigación donde trabajaba al finalizar su licenciatura, pues para muchas profesoras, el fax representaba un aparato complejo de manejar, pero a Verónica no le resultaba complejo. Posteriormente, cuando comenzó a usar el correo electrónico, lo percibió como una innovación trascendental, ya que eliminaba la necesidad de imprimir documentos para transmitir información a distancia como lo hacía con el fax.

A lo largo de su vida, ha tomado pocos cursos de capacitación tecnológica, en su mayoría relacionados con edición y plataformas educativas. Uno de los pocos cursos formales que realizó fue sobre la plataforma ENVIA de la UAM Xochimilco, sin embargo, no lo consideró muy funcional debido a sus limitaciones con grupos numerosos. Por otro lado, aprendió a utilizar el programa Espectro Fonológico observando y ayudando a sus amigas, aunque no lo usa con frecuencia. Reconoce que un curso de Excel le habría sido de gran utilidad, ya que su conocimiento de esta herramienta es superficial y, aunque no la emplea constantemente, considera que es una competencia importante.

En la actualidad, el dispositivo tecnológico que más utiliza es el teléfono celular, especialmente después de la pandemia, cuando se convirtió en un elemento indispensable en su vida laboral. Y su segunda herramienta más utilizada es la

computadora, la cual emplea para elaborar documentos, enviar correos y coordinar reuniones por Zoom. No obstante, la mayor parte de su comunicación laboral ocurre a través de WhatsApp, ya sea con profesores, jefes, coordinadores o equipos de trabajo.

"El celular se convirtió en un instrumento esencial para el trabajo. Implica muchas cosas, como la disponibilidad constante y la inmediatez. Es una vía rápida para acceder a documentos", menciona Verónica.

A lo largo de su trayectoria, Verónica ha transitado por distintas tecnologías, desde la máquina de escribir hasta la computadora personal y los dispositivos móviles, adaptándose a cada una según sus necesidades y el contexto de su vida académica y profesional. Este proceso de adaptación no solo ha implicado el aprendizaje de nuevas herramientas, sino también la transformación de sus prácticas laborales y cotidianas. En principio, la máquina de escribir representó para ella un medio fundamental para la redacción de documentos, exigiendo precisión y organización debido a la imposibilidad de realizar correcciones con la facilidad que ofrecen los procesadores de texto actuales. Con la llegada de la computadora personal, su dinámica de trabajo cambió radicalmente, permitiéndole editar textos, acceder a recursos digitales y comunicarse de manera más eficiente. Finalmente, los dispositivos móviles y las plataformas en la nube han ampliado aún más sus posibilidades, brindándole flexibilidad y acceso inmediato a la información, lo que ha sido especialmente relevante en su labor académica y en la conciliación de sus responsabilidades profesionales y personales. Así, su experiencia refleja cómo la evolución tecnológica no solo transforma los medios de producción del conocimiento, sino que también modifica las formas en que las personas gestionan su tiempo.

4.5 La apropiación tecnológica: entre máquinas de escribir, consolas y pantallas.

Las trayectorias tecnológicas de cada una de las profesoras, nos destacan como sus experiencias personales, educativas y laborales han influido en su proceso de apropiación tecnológica. Cada profesora tiene una historia única que ha influido en su relación con la tecnología. Sus trayectorias muestran que no existe un camino único hacia la apropiación tecnológica, sino que este proceso está influenciado por factores personales, contextuales y temporales. En este sentido, sus primeros acercamientos a la tecnología variaron significativamente, desde la máquina de escribir mecánica o eléctrica como es el caso de Elena y Verónica, hasta consolas de videojuegos como Bertha y May. Experiencias iniciales moldearon sus primeras interacciones y su disposición hacia las nuevas herramientas digitales.

Es importante destacar que la escuela fue un espacio clave para las mujeres de esta investigación, pues fue un espacio que facilitó el acceso y la formación en TIC, mitigando parte de las brechas digitales. Los entornos laborales ofrecieron oportunidades para aplicar y ampliar sus competencias tecnológicas, incentivando la actualización docente. Y, por otra parte, las profesoras también mostraron iniciativa y curiosidad por aprender de forma autónoma, explorando tecnologías más allá de lo requerido en sus roles profesionales. El aprendizaje entre pares, ya sea con colegas, estudiantes o familiares, ha jugado un papel significativo en el desarrollo de habilidades tecnológicas. Para Elena y May, la universidad representó su primer contacto real con computadoras e internet, subrayando el rol crucial de la institución educativa en la democratización del acceso. Asimismo, la necesidad de utilizar la tecnología en el ámbito académico, para la elaboración de trabajos y tesis como en el caso de Elena y Verónica, actuó como un estimulador para el aprendizaje. La curiosidad individual como es el caso de May y el apoyo informal entre colegas y amigos fueron también vías importantes para adquirir nuevas habilidades digitales.

A partir de estas reflexiones, se observa que los testimonios no solo reflejan las estrategias adoptadas por las mujeres académicas para transformar las herramientas digitales, también nos deja ver cómo la maternidad y las responsabilidades familiares, influenciaron el ritmo de trabajo y la forma de involucrarse con la tecnología. Así mismo, van reconociendo como las mujeres enfrentan obstáculos adicionales relacionados con los roles de género para su desarrollo académico y laboral. Sin embargo, más allá del ámbito profesional han incorporado dispositivos y aplicaciones tecnológicas en sus actividades diarias, de manera que la tecnología se ha convertido en una herramienta esencial para la comunicación, el entretenimiento, la gestión de tareas y la educación. La experiencia de Elena, quien durante la pandemia buscó estabilidad para maternar y continuó capacitándose en herramientas digitales, ilustra cómo las responsabilidades familiares pueden influir en la trayectoria tecnológica. A pesar de los desafíos, todas las docentes han integrado la tecnología en su vida cotidiana, utilizando aplicaciones para la gestión de clases, la comunicación, el entretenimiento y diversas tareas personales.

Las biografías de estas profesoras, reflejan trayectorias únicas en cuanto a la apropiación de la tecnología, marcadas por los recursos disponibles y el contexto en el que crecieron. En general, todas experimentaron transiciones desde tecnologías más básicas, como la máquina de escribir, hacia el uso más avanzado de dispositivos como consolas de videojuego, computadoras, teléfonos inteligentes y plataformas digitales. Aunque la edad y el acceso a la tecnología varían entre ellas, un patrón común es el aprendizaje autodidacta o entre pares y la importancia del entorno académico para su desarrollo digital. Cada una ha incorporado las TIC de maneras distintas en sus vidas personales y profesionales, pero coinciden en que la tecnología ha jugado un papel crucial en mejorar su labor docente y en hacer más eficientes sus tareas cotidianas. Las dificultades como la falta de recursos o la necesidad de compartir dispositivos con otros miembros de la familia también se presentan, evidenciando la brecha digital de género. Sin embargo, todas han mostrado adaptación frente a los desafíos tecnológicos, logrando integrar herramientas digitales en su vida cotidiana y en su labor docente.

La transición de la máquina de escribir a la computadora representó un avance significativo para todas, permitiéndoles optimizar su trabajo académico y profesional, además de desarrollar habilidades que marcan puentes importantes para adaptarlas a la tecnología de la computadora. El aprendizaje como podemos ver en los testimonios a menudo se dio de forma autónoma o con el apoyo de colegas y amigos. La universidad y, posteriormente, los entornos laborales proporcionaron el contexto para la aplicación y expansión de estas habilidades. A pesar de las diferencias en el acceso inicial y el ritmo de apropiación, todas las docentes han demostrado una capacidad de adaptación notable frente a la evolución tecnológica, integrando diversas herramientas digitales en su enseñanza y en su vida diaria. No obstante, persistente necesidad de compartir dispositivos, por lo tanto, se subraya la existencia de una brecha digital de género que aún necesita ser abordada.

4.6 Apoyos institucionales durante la pandemia: una mirada desde las experiencias de mujeres docentes-madres

Como hemos observado a lo largo de esta investigación, la pandemia de COVID-19 obligó a una reestructuración drástica del trabajo docente en todos los niveles educativos. La transición repentina a la educación en línea puso en evidencia no solo la desigualdad en el acceso a las tecnologías, sino también las limitaciones de las instituciones para responder de manera eficaz y sensible a las necesidades del profesorado. En el caso de las mujeres docentes de educación superior que además son madres de niños y niñas menores a 12 años, esta situación representó una sobrecarga laboral, emocional y doméstica. A través de los testimonios de Elena, May, Bertha, Yolanda, Edith y Verónica, se aprecia un panorama complejo de los apoyos o la ausencia de estos, que ofrecieron las instituciones de educación superior, durante la emergencia sanitaria. Las experiencias de estas docentes permiten identificar los alcances y límites de las respuestas institucionales, así como las estrategias personales y colectivas que ellas desarrollaron para sostener su labor educativa y de cuidado.

Uno de los aspectos más visibles y al mismo tiempo más desiguales, fue la oferta de capacitación y herramientas tecnológicas, pues no todas las instituciones estuvieron en condiciones de implementar esta estrategia. En el caso de Elena, quien trabajaba en instituciones privadas como la UVM o la IBERO, se ofrecieron cursos express para integrar herramientas digitales en la enseñanza. Estos espacios, aunque limitados, representaron un esfuerzo concreto por parte de las universidades privadas para facilitar la transición a la virtualidad.

En contraste, las instituciones públicas mostraron carencias en este aspecto. Edith, por ejemplo, no recibió ninguna capacitación institucional y tuvo que aprender por sí misma el uso de herramientas como Meet, Classroom y Screencastify. A esto se sumó un

incremento en su carga laboral sin acompañamiento ni recursos. Bertha, docente de arquitectura en la UNAM, enfrentó la enseñanza en línea sin apoyo técnico ni metodológico; únicamente recibió una cuenta institucional de Zoom como único recurso concreto, lo cual no resolvía las complejidades de su práctica disciplinar. Por lo tanto, ella misma tuvo que desarrollar materiales, grabar tutoriales y adaptar herramientas lúdicas como el Monopoly en línea para explicar contenidos complejos.

Verónica, en la UAM, se enfrentó a plataformas oficiales insuficientes como "Envía", y capacitaciones poco útiles sobre Moodle. De tal forma que, optó por usar Google Classroom y Meet, gracias a las recomendaciones de sus colegas, lo que pone en evidencia cómo la comunidad docente busca opciones que facilitaran la práctica docente y al mismo tiempo cubrir las deficiencias institucionales. En este sentido, las redes entre pares funcionaron como espacios de formación e innovación, en ausencia de un acompañamiento estructurado e institucionalizado.

En cambio, Yolanda, también en la UNAM, contó con herramientas tecnológicas como cuentas de Zoom, pizarras virtuales y Google Drive, las cuales supo aprovechar gracias a su familiaridad previa con entornos digitales. Sin embargo, su formación para el uso didáctico de estas herramientas fue principalmente autodidacta, apoyada en su experiencia como estudiante de posgrado en modalidad virtual. Es decir, el desarrollo de competencias digitales fue resultado de iniciativas personales que de políticas institucionales.

En el caso de May, no se identifican apoyos institucionales directos por parte de la Universidad Pedagógica Nacional durante la pandemia, ya que ella contaba con experiencia previa en este formato, lo cual le permitió reorganizar su práctica docente sin depender de una capacitación formal o de recursos tecnológicos proporcionados por la institución. La transición al trabajo virtual fue asumida por ella misma: diseñó sus propios

materiales, organizó sus tiempos de forma autónoma y resolvió los retos tecnológicos desde sus propios medios.

Durante este periodo, una de las principales fuentes de apoyo para May fue la red de colegas con la que se mantuvo en contacto. Junto a otras profesoras, construyó espacios de colaboración donde compartían estrategias pedagógicas y reflexionaban críticamente sobre su experiencia docente en el contexto de la pandemia. Esta red funcionó como un soporte horizontal basado en la iniciativa colectiva, y no como resultado de un acompañamiento institucional formal estructurado.

La experiencia de May evidencia que su capacidad de adaptación y continuidad laboral no fue producto del respaldo institucional, sino del capital cultural, tecnológico y académico que ella ya poseía, además de sus redes personales y profesionales.

La ausencia de un apoyo institucional directo, lejos de ser una simple anécdota, pone en evidencia las limitaciones estructurales de las universidades para responder a las necesidades de su profesorado en contextos de crisis. Esta carencia fue especialmente grave en el caso de las docentes que también asumían responsabilidades de cuidado en el hogar, ya que además como hemos revisado, en ningún momento se consideró la sobrecarga de trabajo que muchas mujeres estaban enfrentando o las situaciones vivenciadas como resultado de una crisis sanitaria.

De tal forma que uno de los elementos más críticos en las experiencias de estas docentes fue la total ausencia de políticas institucionales orientadas a la conciliación entre el trabajo académico y las responsabilidades familiares. A pesar de que todas eran madres de hijos pequeños, ninguna institución ofreció medidas concretas como horarios flexibles, reducción de carga laboral, o acompañamiento personalizado para madres trabajadoras.

Verónica tuvo que solicitar personalmente que no se le convocara a reuniones los domingos o por la noche, en un intento de proteger mínimamente su tiempo familiar. Sin embargo, esto no respondía a una política institucional, sino a una negociación individual que no todas las docentes pudieron replicar. En el caso de Edith, la universidad no solo no ajustó su carga, sino que la aumentó, asignándole más grupos y tareas administrativas, sin ofrecer apoyo alguno en materia de conciliación.

Yolanda, aunque logró sostener su labor educativa, debió reorganizarse completamente a nivel personal y familiar, sin contar con medidas institucionales que reconocieran el trabajo doméstico y el de cuidado. May, por su parte, pudo adaptarse gracias a su experiencia previa en educación en línea, pero lo hizo sin acompañamiento institucional alguno y apoyándose en una red familiar estable.

Estos testimonios revelan que, para las docentes-madres, la pandemia agudizó una problemática ya existente: la falta de reconocimiento y soporte institucional para compatibilizar el trabajo académico con las labores de cuidado.

Sin embargo, ante la precariedad institucional, las docentes desplegaron una gran capacidad de adaptación y resistencia. Las redes informales entre colegas, amigas y otras madres funcionaron como espacios de formación, contención y colaboración. Desde grupos de WhatsApp donde se compartían tutoriales y experiencias, hasta apoyos familiares para cuidar a los hijos mientras se impartían clases, estas estrategias fueron fundamentales para sostener la labor educativa.

Elena encontró apoyo clave en su madre, su esposo y una tribu de madres organizada digitalmente. May trabajó junto con colegas en proyectos de investigación colaborativa, que además de ser productivos, fueron espacios de acompañamiento emocional. Edith

intercambió conocimientos técnicos con otras docentes para poder mejorar sus clases. Verónica se apoyó en colegas que le recomendaron herramientas más funcionales que las ofrecidas por la UAM.

Estas redes no solo suplían la ausencia institucional, sino que generaban conocimientos colectivos y formas de organización más sensibles a las necesidades reales de las docentes-madres. No obstante, el hecho de que fueran necesarias pone en evidencia una falla estructural de las instituciones para ofrecer apoyos adecuados.

Como podemos observar los testimonios de estas mujeres evidencian que las universidades mexicanas en particular las públicas, no estaban preparadas para responder de forma integral y con perspectiva de género a una crisis como la que provocó la pandemia. En la mayoría de los casos, las docentes-madres enfrentaron solas a los múltiples desafíos de la virtualidad, el cuidado de sus hijos y la exigencia de sostener su productividad académica. El capital tecnológico, las redes informales y la experiencia previa fueron los principales factores que permitieron a estas mujeres sostener su práctica docente.

Las experiencias de las docentes-madres durante la pandemia revelan cómo las estructuras institucionales reproducen desigualdades de género cuando no reconocen las distintas condiciones y responsabilidades que atraviesan la vida del profesorado. Pues, la sobrecarga de trabajo, entre lo laboral y lo doméstico, así como la necesidad de apoyarse en redes informales para sostener la docencia y el cuidado, evidencian que la distribución de estas tareas no es un asunto individual, sino una cuestión política y estructural que interpela directamente a las universidades. En este marco, la pandemia no generó desigualdades de género en la academia, pero sí las visibilizó, al exponer las brechas existentes en torno al acceso a recursos tecnológicos, la organización del tiempo y el reconocimiento del trabajo de cuidados como parte de la vida académica.

Los testimonios de las docentes muestran que, frente a la falta de apoyos institucionales y políticas sensibles al género, las mujeres sostuvieron la continuidad educativa a través de la creatividad, la solidaridad y la resiliencia, desarrollando estrategias personales y colectivas que garantizaron el funcionamiento del sistema educativo en un contexto de crisis. Sin embargo, estas acciones, aunque valiosas, no deben considerarse suficientes, pues la capacidad de adaptación individual no sustituye la responsabilidad de las instituciones en la construcción de condiciones equitativas. Reconocer el valor del cuidado, la diversidad de trayectorias y la multiplicidad de roles que asumen las mujeres académicas implica repensar críticamente los modelos de productividad y de mérito vigentes en la universidad. Solo a partir de esta reflexión será posible avanzar hacia políticas que comprendan el trabajo docente y de cuidado como dimensiones inseparables de la vida académica y, por ende, esenciales para construir espacios universitarios más justos.

Conclusiones

Este texto destaca la experiencia de seis docentes de educación superior durante la pandemia, especialmente enfocándose en cómo asumieron roles tanto de docentes como de madres, enfrentando la intensificación de las responsabilidades domésticas y la mediación de la tecnología en todas sus esferas de vida.

De tal forma que, en los casos presentados se subraya cómo, debido a las expectativas sociales y culturales, las mujeres se encuentran frecuentemente con una sobrecarga estructural de trabajo, pues deben responder simultáneamente a las exigencias de la docencia, a las responsabilidades del hogar y al cuidado de sus hijos e hijas. Cayendo en una simultaneidad vivida en el espacio físico y digital, donde la mente, el cuerpo y la tecnología se entrelazan sin límites, ni horarios entre lo laboral y lo doméstico.

Por lo tanto, derivado de la responsabilidad que recae en ellas para sostener las tareas del hogar, las mujeres deben pensar y actuar en varios planos a la vez: el trabajo formal, el trabajo no remunerado y el trabajo emocional, muchas veces invisibilizado. Tareas que estuvieron y están mediadas por la tecnología, lo que implicó apropiarse de nuevas herramientas para desarrollar estas actividades. Preparar alimentos mientras se supervisa la clase de los hijos, atender una videollamada mientras se supervisan tareas escolares o responder mensajes institucionales mientras se gestiona el hogar son ejemplos concretos de esa presencia múltiple y simultánea que definió sus días durante el confinamiento. Esta múltiple carga de actividades conduce a una sobrecarga física y mental, resultando en agotamiento, ya que el trabajo de cuidado es tanto agotador como invisible (Bonavitta, 2019).

El uso de la tecnología se destaca en los grupos de WhatsApp, ya que en los seis casos las profesoras se integraron en grupos organizados por mujeres, cuyas finalidades fueron distintas a las que tuvieron el Grupo de Investigación sobre la Educación Superior en

Coyuntura (GIESuC) de Guadalajara organizado por académicos, cuya finalidad como lo habíamos mencionado fue compartir las vivencias del reconstruir forzoso de sus cursos en Educación Superior durante el confinamiento. En cambio, los grupos de WhatsApp a los que se unieron las profesoras respondían a fines más diversos, entre ellos: redes de apoyo emocional y psicológico entre mujeres que podían o no ser académicas, la coordinación de actividades familiares y escolares, el intercambio de recursos pedagógicos y materiales didácticos digitales, e incluso la organización de tareas domésticas y cuidados en sus hogares. Además, WhatsApp se convirtió en una herramienta clave no solo para la socialización, sino también para la gestión de la educación de sus propios hijos e hijas, facilitando la comunicación con otros padres, madres y profesores en medio de las dificultades del confinamiento.

Es importante destacar que estas redes se organizaron de manera espontánea, naciendo de la necesidad de las propias docentes de encontrar apoyo mutuo, y no fueron promovidas por las instituciones educativas. Como se ha mencionado previamente, estas redes cumplieron diversas funciones que iban más allá de lo académico. A través de estos grupos, las profesoras encontraron un espacio para compartir experiencias, gestionar sus responsabilidades tanto laborales como familiares, y coordinar actividades de forma colaborativa. La diversidad de funciones que cumplían estas redes refleja la multiplicidad de roles que asumieron las docentes durante el confinamiento, buscando soporte emocional, recursos pedagógicos y estrategias para equilibrar sus tareas como profesionales y como madres.

Por lo tanto, esta investigación profundiza en las experiencias de seis docentes de educación superior durante la pandemia, poniendo de relieve cómo el desempeño simultáneo de sus roles como profesoras y madres impactó significativamente en sus vidas cotidianas. El estudio destaca no solo la carga de responsabilidades domésticas adicionales, sino también las exigencias de adaptarse a la enseñanza en línea en un contexto de crisis. A través de sus vivencias, se pone de manifiesto cómo las expectativas sociales y culturales atribuyen a las mujeres la mayor parte del trabajo no remunerado,

como el cuidado de los hijos y las tareas del hogar, lo que resulta en una sobrecarga emocional y física.

La pandemia incrementó la importancia de la tecnología en la vida diaria, y en este contexto, las profesoras como hemos mencionado crearon redes de apoyo a través de grupos de WhatsApp. Estas redes, organizadas de manera informal, se enfocaron en tres áreas principales:

- **Apoyo emocional:** para compartir sentimientos de estrés y frustración derivados del confinamiento.
- **Apoyo en el cuidado de los hijos:** con consejos sobre maternidad y actividades infantiles.
- **Acompañamiento académico:** donde intercambiaban experiencias y conocimientos útiles para la enseñanza.

El uso de la tecnología fue clave para mantener estas redes y también para gestionar las actividades académicas y domésticas. En algunos casos, como en el de May, sus habilidades tecnológicas influyeron en el desarrollo digital de su hijo, quien incluso llegó a superar a sus profesores en habilidades tecnológicas.

También es importante destacar que la edad de los hijos influyó significativamente en la forma en que las docentes organizaron su tiempo y sus responsabilidades. Ya que en los casos donde los niños tenían más edad y habían alcanzado cierto grado de independencia, las madres contaban con mayores márgenes de tiempo para concentrarse en su labor académica, pues a medida que los hijos crecen, pueden realizar por sí mismos algunas actividades cotidianas (tareas escolares o rutinas), las cuales suelen ser supervisadas o revisadas posteriormente, lo que contribuye a una dinámica más equilibrada en el hogar. No obstante, el desequilibrio entre el trabajo remunerado y no remunerado afectó negativamente su desempeño académico, limitando su tiempo para la investigación y otras actividades profesionales.

Las brechas digitales se manifestaron en distintos niveles, desde la falta de acceso a herramientas tecnológicas hasta la limitada capacitación en habilidades digitales. Sin embargo, las docentes superan estas barreras, adaptándose a nuevas tecnologías para equilibrar sus múltiples responsabilidades, incluso cuando el confinamiento complicaba aún más la división entre el trabajo académico y el doméstico. Esta constante adaptación es una expresión de **omnipresencia** que vivenciaron las profesoras: lo cual se relaciona con una exigencia de estar siempre disponible, conectada y activa, en todos los planos de la vida.

Subrayamos que el rol de género propició la sobrecarga que las mujeres docentes enfrentaron durante la pandemia, al asumir responsabilidades en ambos ámbitos, académico y doméstico.

Por otra parte, recuperamos a Mateos (2019) en “El libro blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico”, quien señala que el hecho de que tener un padre o madre o ambos vinculados al ámbito tecnológico influye en las elecciones profesionales de los hijos ya que el entorno familiar transmite posibles referentes sobre las áreas a las que dedicarse. Resulta especialmente significativo que sea la madre quien se desempeñe en este campo, pues al ser quien desarrolla los cuidados, su ejemplo puede fomentar el interés por la tecnología en los hijos e hijas.

Esto se refleja en las experiencias de May y Bertha. En el caso de May, su dominio de herramientas digitales favoreció el desarrollo de habilidades tecnológicas en su hijo, quien adquirió conocimientos útiles para su desempeño escolar. Sin embargo, esta ventaja también generó situaciones de contraste, ya que el niño llegó a tener mayores competencias digitales que algunas de sus profesoras, lo cual derivó tanto en momentos de aburrimiento como también que en ocasiones apoyo hacia los y las docentes.

Por su parte, Bertha logró despertar en su hija una relación positiva con la tecnología, mostrándole que estar frente a una pantalla podía ser divertido, pero también una forma de aprendizaje. Su acompañamiento, mediado por la modalidad homeschooling y por la participación en grupos virtuales, evidenció cómo la mediación de la madre puede transformar la interacción infantil con los entornos digitales.

En este sentido, tanto May como Bertha se constituyen en ejemplos de cómo las madres docentes pueden incentivar el interés y la familiaridad de sus hijos con la tecnología, contribuyendo a la formación de nuevas generaciones más competentes y seguras en el uso de herramientas digitales, situación que es relevante destacar, ya que puede ser útil para futuras investigaciones.

El texto destaca cómo las mujeres docentes de educación superior enfrentaron desafíos adicionales durante la pandemia, equilibrando múltiples roles y encontrando apoyo en redes informales, realizando un **trabajo omnipresente**, en donde las mujeres abarcan su vida laboral y doméstica utilizando las tecnologías, mientras además también influyen en el desarrollo tecnológico y la percepción de sus hijos e hijas hacia las TIC.

Un aspecto crucial es el desequilibrio entre el trabajo no remunerado, como las labores del hogar y el cuidado de la familia, y el trabajo remunerado es una realidad que afecta especialmente a las mujeres. Este desequilibrio puede ser aún más difícil de reconocer en contextos académicos, donde se espera que las mujeres no sólo destaquen en su investigación y enseñanza, sino que también cumplan con las expectativas tradicionales de género relacionadas con el cuidado del hogar y la familia, pues regularmente las mujeres asumen una carga desproporcionada de trabajo no remunerado, lo que puede limitar su tiempo y energía para dedicarse al trabajo remunerado, incluida la participación en actividades académicas y el desarrollo digital. Como podemos ver en las entrevistadas

hay mucho potencial, son mujeres que se capacitan y trabajan arduamente, siempre tratando de cumplir con el trabajo académico y en el hogar, pero cuyas múltiples presencias y exigencias, esa omnipresencia cotidiana, dificulta las demandas institucionales y por lo tanto su desempeño académico, de tal forma que aunque algunas de ellas son doctoras, ninguna pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras, pues como hemos visto en sus testimonios les ha costado trabajo ir posicionándose en los espacios académicos y el pertenecer al SNII implica cierta exigencia, la cual derivado de las múltiples actividades no podían cumplir.

De tal forma que las brechas digitales pueden manifestarse de diversas formas, como la falta de acceso a la tecnología, la capacitación limitada en habilidades digitales o la falta de confianza en el uso de herramientas tecnológicas. Para las mujeres académicas, estas brechas pueden vincularse a las expectativas sociales de género que pueden influir en sus decisiones y oportunidades relacionadas con la tecnología. Y aunque ha sido un proceso lento, las académicas han roto las brechas digitales a las que se han enfrentado, desde no tener una computadora para trabajar, compartir el gadget durante el confinamiento, realizar las actividades académicas mientras se realiza una actividad en el hogar o realizar las actividades de cuidado, mientras tomas un curso mediante el celular.

Es importante destacar que durante el periodo de pandemia se experimentó la triple jornada laboral, considerando que el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados son labores prácticamente invisibilizadas y que generan desgaste físico y emocional en las mujeres, quienes además deben cumplir con el trabajo remunerado, vinculado a la docencia y la investigación, mismo que en muchas ocasiones se ve postergado ante las necesidades de otros. Sin embargo, un hallazgo relevante dentro de esta investigación es que, durante el periodo de confinamiento, más allá de las jornadas laborales tradicionales, las mujeres vivieron la multiactividad u **omnipresencia**, que como hemos mencionado es una forma de experiencia en la que distintas tareas se desarrollaban

simultáneamente en un mismo espacio, mediado por las Tecnologías de la Información y Comunicación. Esta omnipresencia implicó que el trabajo, el hogar y los cuidados se distribuyeran constantemente, generando una presencia simultánea en múltiples esferas de la vida cotidiana.

Finalmente, las tecnologías digitales, si bien facilitan en muchos casos el desempeño de las actividades académicas durante el confinamiento, también funcionaron como una extensión de las múltiples tareas que tradicionalmente se asignan a las mujeres dentro del hogar y en su rol de cuidadoras. En este sentido, el uso de plataformas y aplicaciones virtuales no sólo permitió continuar con la docencia, la investigación y la gestión institucional, sino que también se convirtió en una vía para mantener el vínculo con sus hijos, apoyándolos en sus procesos educativos y sosteniendo la vida doméstica en medio de la crisis sanitaria. Así, las tecnologías, lejos de representar únicamente una herramienta profesional, refuerzan la lógica de la Omnipresencia que muchas académicas-madres enfrentaron, evidenciando cómo estas prácticas están profundamente atravesadas por estereotipos y roles de género que muchas veces se asumen de forma inconsciente o naturalizada.

La pandemia demostró que la igualdad formal no garantiza condiciones reales de equidad. Si bien las instituciones educativas suelen promover discursos de inclusión e igualdad, pero la experiencia relatada por las docentes-madres durante el confinamiento evidenció las limitaciones de tales planteamientos cuando no se traducen en políticas concretas. Esta situación de multiactividad omnipresente, invisibilizada por la mayoría de las universidades, muestra la carencia de estructuras institucionales capaces de reconocer y atender las desigualdades que atraviesan la vida académica de las mujeres.

Las experiencias analizadas muestran que la educación superior continúa reproduciendo una organización del trabajo que presupone la disponibilidad ilimitada del tiempo del profesorado, sin considerar las responsabilidades de cuidado y las condiciones materiales que inciden en su desempeño. La falta de reconocimiento explícito de las circunstancias particulares que enfrentaron las académicas-madres durante la pandemia no solo amplió la brecha digital de género en términos de acceso a dispositivos, conectividad y habilidades digitales, sino también la brecha vinculada al trabajo intelectual y emocional.

En este sentido, asumir la perspectiva de género no debe entenderse como un complemento o una medida compensatoria, sino como una condición indispensable para el funcionamiento inclusivo de las instituciones educativas. Ello implica repensar las estructuras, los tiempos y las formas de evaluación del trabajo académico, incorporando criterios que reconozcan la diversidad de trayectorias y el valor del trabajo de cuidado. Solo a través de este reconocimiento integral será posible avanzar hacia universidades que promuevan no solo la igualdad, sino la equidad en todas sus dimensiones.

Referencias

- Alva de la Selva, A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Año LX, núm. 223, enero-abril 2015 México: Nueva época, UNAM. pp. 225-286. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/45387>
- Angeriz, E. (2019). La educación del siglo XXI. La construcción de competencias en estudiantes y los procesos de apropiación de la tecnología en sus contextos en *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Montevideo: RIAT. pp. 87-102. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191128031455/Tecnologias-digitales.pdf>
- Aragón, L. (2020). Realidad actual de la elección de carrera profesional desde la perspectiva de género. *Revista de la Educación Superior* 49(195), 35-54. México: ANUIES. Disponible en: <http://resu.anui.es.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1250/512#info>
- Arenas, M. (2011). Brecha digital de género: La mujer y las nuevas tecnologías, *Anuario Facultad de derecho, Universidad de Alcalá IV*, pp.97-125.
- Arroyo, Castaño, Sáinz (2020). Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos. *Mujeres, Tecnología y Sociedad digital 3*. España: Instituto de la mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Igualdad. Disponible en: https://www.inmujeres.gob.es/disenov/novedades/M_MUJERES_Y_DIGITALIZACION_DE_LAS_BRECHAS_A_LOS_ALGORITMOS_04.pdf
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. España: Éditions Gallimard.
- Becerril, W. (2021). Analizar la brecha digital de género. El estado actual sobre el acceso de las mujeres a Internet. En Abascal, R. y Pedraza, C. (coord.), *Miradas para una ciudadanía emergente: encuentros y desencuentros en el escenario digital*, pp. 87-112. CDMX: UAM Cuajimalpa.

- Blázquez, N. (2011). El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. México: UNAM
- Bonavitta, P. (2019) ¿Por qué cuidamos a las mujeres? Cartografía sobre el espacio privado como territorio para otros. Revista del Cisen Tramas/Maepova, 7(2), pp. 23-43. Argentina: Universidad Nacional de Salta. Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte Argentino. Disponible en: <http://revistadelcisen.com/trasmaepova/index.php/revista/issue/view/13>
- Cárdenas, M. (2015). La Participación de las Mujeres Investigadoras en México. Investigación administrativa, 44(116). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-76782015000200004&lng=es&tlng=es.
- Casados, E. (2024). Perspectiva de Género. ¿Cuántas mujeres ingresaron en el Sistema Nacional de Investigadores 2024? Perspectiva de género (16 de julio de 2024). México: El sol de México. Disponible en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/perspectiva-de-genero-cuantas-mujeres-ingresaron-en-el-sistema-nacional-de-investigadores-2024-12249002.html>
- Castañeda, M. y Ordorika, T. (2015). Investigadoras en la UNAM: Trabajo académico, productividad y calidad de vida. México: UNAM. Disponible en: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net>
- Castañeda, P. (2008) Metodología de la investigación feminista, Guatemala: Fundación Guatemala y CEIICH-UNAM.
- Castaño, C. (2010). La brecha digital de género. Amantes y distantes. España: Universidad Computense Madrid. Disponible en: <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE0435.pdf>

- Castaño, C. (2012). Género y usos de las TIC: en busca del equilibrio, en Género y uso de las TIC. En Castaño, C. (coord.) Revista Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación, número 92, pp. 47-49. Disponible en: <https://publicaciones.fundaciontelefonica.com/api/view/publication/telos-92/447?country=null>
- Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Ed. Tusquets.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2022). El CONACYT celebra el Día Internacional de la mujer y la niña en la ciencia. Comunicado 279. Disponible en: <https://conahcyt.mx/el-conacyt-celebra-el-dia-internacional-de-la-mujer-y-la-nina-en-la-ciencia/>
- Covi, D. (2007). Comunicación Educativa y Mediaciones tecnológicas: hacia nuevos ambientes de aprendizaje. México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE.
- Covi, D. (2020). Para leer, la apropiación digital: Una Transformación de las prácticas culturales. México: Tintable.
- De Barbieri, T. (1998). Acerca de las Propuestas en, Bartra, E. Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM.
- Delgado, G. (2012). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (coord.), Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, pp. 197-216. México: Facultad de Psicología, UNAM. Disponible en: https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion7/Blazquez2012_InvestigacionFeminista.pdf

- Denzin N y Lincoln Y. (coord.) (2012). El campo de la investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa. Disponible en: <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/handle/123456789/259>
 - Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3 (jul-sep.) México: UNAM. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (2001). Defender la sociedad. México-Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-32. Disponibles en: <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDERLA-SOCIEDAD.pdf>
- Garay, L. (2023). Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias. México: Tintable
 - García, N. (2019). Ciudadanos reemplazados por algoritmos. Guadalajara, México. Coeditorial: FLACSO Ecuador en asociación con: Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). Editorial Universidad de Guadalajara.
 - Gil, A. (2007). De cómo comencé, conseguí y me quedé con las TIC: artefactos y efectos de género. Athenea Digital, núm. 12: 286-292. Universidad Autónoma de Barcelona.
 - González Robles, R., Polanco Bueno, R., & Peñalosa Castro, E. (2021). Desarrollo de una escala de actitudes hacia el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la actividad docente. *Revista De La Educación Superior*, 50(197), 97-116. Recuperado a partir de <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1581>
 - Güereca R. (2016). La historia de vida: una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales, en Güereca R. (coord.), Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida. México: Universidad Autónoma

Metropolitana. Disponible en: <https://rua.uam.mx/portal/recursos/ficha/463/guia-para-la-investigacion-cualitativa-etnografia-estudios-de-caso-e-historia-de-vida>

- Güereca, R. (2016). Metodología feminista e investigación-acción. En Güereca R. (coord.), Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://rua.uam.mx/portal/recursos/ficha/463/guia-para-la-investigacion-cualitativa-etnografia-estudios-de-caso-e-historia-de-vida>
- Hernández R. (2014). Metodología de la investigación. Sexta edición. México: McGraw Hill Education, Interamericana editores S.A. de C.V.
- Hooks, B. (2000). El feminismo es para todo el mundo. España: Traficantes de sueños.
- Hurtado, L. (2021). Whatsapp cambió el paradigma de la comunicación y la conversación en internet. Boletín UNAM-DGCS-152. México: UNAM. Disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_152.html
- IBERDROLA (2022). La brecha digital en el mundo y porqué provoca desigualdad. <https://www.iberdrola.com/compromiso-social/que-es-brecha-digital>
- INEGI (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED). Disponible en: https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/mujeres/#Trabajo_no_remunerado_y_educacion
- INMUJERES (s/f). La división sexual del trabajo. En Glosario para la igualdad. Disponible en: <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/division-sexual-del-trabajo>
- INMUJERES, (2021). La brecha digital de género ¿Una expresión más de desigualdad? México: INMUJERES

- Jaiven, A. (1998). Cuando hablan las mujeres, en Bartra E. (comp.), Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-Xochimilco
- Lagarde M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En Rincón, A. (coord.), Congreso Internacional SARE: "Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado", pp. 155-160. EMAKUDE, Instituto Vasco de la mujer y Comunidad Europea Fondo Social Europeo. Disponible: https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf
- Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: La perspectiva de género. En Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. pp. 13-38. España: Ed. horas y HORAS.
- Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. Ciudad de México: Instituto de las Mujeres. Disponible en: <https://www.mujeresparalasalud.org/mujeres-cuidadoras-entre-la-obligacion-y-la-satisfaccion/>
- Lagarde, M. (2015) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Siglo XXI, Editores.
- Maldonado, P. (2013). Uso y apropiación de tecnologías de información y comunicación desde una visión de género. Boletín UPIITA no. 36. México: Instituto Politécnico Nacional. Disponible en: <https://www.boletin.upiita.ipn.mx/index.php/ciencia/218-cyt-numero-36/32-uso-y-apropiacion-de-tecnologias-de-informacion-y-comunicacion-desde-una-vision-de-genero>
- Mancilla, M. (2019). Identificación de brechas y perfil del género femenino en relación a su interacción con las tecnologías de la información. Revista Científica De La

UCSA, 6(3), pp. 63–73. Disponible en: <http://revista-ucsa-ct.edu.py/ojs/index.php/ucsa/article/view/17>

- Mateos, S. (2019) El libro blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico. Secretaría de Estado para el avance digital. España.
- Morales, S. (2019). Aspectos claves de la apropiación de tecnologías digitales. En Rivoir, A. y Morales, M. (Coord.). Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina, pp. 35-51. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Montevideo: RIAT. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191128031455/Tecnologias-digitales.pdf>
- Olivier, G., Tamayo, S. (2017). Mujeres en el activismo político. Resonancias biográficas del movimiento del 68. Secuencia, (97), 232-262. Disponible en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i97.1375>
- ONU (2017). Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet: medios de cerrar la brecha digital entre los géneros desde una perspectiva de derechos humanos. Consejo de Derechos Humanos 35º período de sesiones.
- Ordorika, I. (2015). Equidad de género en la Educación Superior. Revista de la Educación superior, Vol. XLIV (2), No. 174, abril-junio. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v44n174/v44n174a1.pdf>
- Pedraza, C. (2021). La brecha digital de género como vértice de las desigualdades de las mujeres en el contexto de la pandemia por Covid-19. Logos, Año XLIX, Número 36, ene-jun, pp. 9-22. México: Universidad La Salle. Disponible en: https://www.academia.edu/45008843/La_brecha_digital_de_g%C3%A9nero_como_v%C3%A9rtice_de_las_desigualdades_de_las_mujeres_en_el_contexto_de_la_pandemia_por_Covid_19
- Rosanvallon, P. (2003). Por una historia conceptual de lo político. Francia: Editions du seuil.

- Schmelkes, S. (2020). La educación superior ante la pandemia de la Covid-19: el caso de México. *Universidades*, 71(86), 73-87. Disponible en: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.86.407>
- Scott, J. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*. Núm. 14, Teoría y debates historiográficos. Disponible en: <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Silas, J. (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. L, núm. Esp., 2020, pp. 89-120 Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237022/27063237022.pdf>
- Soria-Guzmán, Irene. (2021). Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista. *LiminaR*, vol. 19, no. 1, pág. 57-74. San Cristobal de las Casas: Epub. Disponible en: <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.806>
- Torres, R. (2021). Trabajo Docente en Tiempos de Pandemia en México. En Andrade, D. (Ed.) *Trabajo docente en tiempos de pandemia: una mirada regional latinoamericana*, pp. 279-312. Brasil: IEAL/CNTE/Red Estrado. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/355077749_Trabajo_docente_en_tiempos_de_pandemia_Una_mirada_regional_Cap_Trabajo_docente_en_tiempos_de_pandemia_el_caso_del_Peru
- UNESCO (2021). Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf
- UNESCO (2022). Del acceso al empoderamiento: herramientas operativas para promover la igualdad de género en y a través de la educación. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380836>

- Vaca I. y Valenzuela M. (2022). Digitalización de las mujeres en América Latina y el Caribe: acción urgente para una recuperación transformadora y con igualdad. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47940/1/S2200375_es.pdf
- Vela Peón, Fortino (2013), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés (coord.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México Miguel Ángel Porrúa.
- Vérges, N. Biglia, B. y Almeda E. (2020). Metodologías feministas con tecnologías para la gestión de la información en la enseñanza universitaria. Revista Linhas, Florianópolis, vol. 21, n. 45.
- Vérges, N. Cruells, E. Haché, A. (s/f). Descifrando el Código LeLa: Accesos, usos y deseos de las mujeres tecnólogas. Disponible en: https://www.academia.edu/1449913/Descifrando_el_C%C3%B3digo_LeLa_Accesos_usos_y_deseos_de_la_mujeres_tecn%C3%B3logas
- Wajcman, J. (2006). El tecnofeminismo. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Winocour, R. (2008). Apropiación de Internet y la computadora en sectores populares urbanos. Revista Versión. Estudios de comunicación y política. No. 19. Comunicación: Imaginarios y representaciones sociales. México: UAM-X.
- Zafra, R. (2016) (H)Adas Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean. Madrid: Editorial Páginas de Espuma.
- Zafra, R. (2021). Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura. Barcelona: Editorial Anagrama.

Anexos

Anexo 1.

Entrevista a Profundidad

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
Brecha Digital	Se refiere a esa desigualdad que existe con relación a la carencia del internet o bien a la dificultad de usarlo, con frecuencia esta desigualdad se ve reflejada en los grupos o a poblaciones menos favorecidos.	Acceso: posibilidades de acceder al recurso tecnológico.	Acceso a las TIC/dispositivos	¿Cuándo inició la pandemia tenía internet en su hogar o tuvo que realizar algún tipo de contratación? ¿Con qué tipos de dispositivos tecnológicos contaba cuando inició la pandemia? ¿Con qué tipos de dispositivos tecnológicos cuenta actualmente? ¿Durante el confinamiento compartió dispositivos con algún integrante de la familia?
		Uso: Incorporación de las TIC y	Uso	¿Qué tipo de información

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
		habilidades desarrolladas • Uso crítico: conocimientos avanzados para el uso de la red y las TIC de forma crítica		buscaba en internet? ¿Para que la buscaba? ¿Cómo la buscaba? ¿Realizaba alguna estrategia de organización de la información? ¿Qué tipo de programas o herramientas utilizaba? ¿Utilizó entornos virtuales, le fueron de utilidad? ¿Qué herramientas de comunicación utilizó? ¿Fueron de utilidad? ¿Intercambiaba información con docentes para

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
				fortalecer su práctica docente? ¿Promovía el trabajo colaborativo? ¿En la actualidad sigue utilizando algunas o ninguno de los entornos, programas o herramientas de comunicación?
Brecha Digital de Género	Son las brechas que son vivenciadas por las mujeres, refiriéndonos a esa desigualdad estructural, la cual está marcada por los roles femeninos y masculinos establecidos social y culturalmente, los cuales crean	• Contexto de las mujeres, confinamiento por COVID-19. • Rol de género-estereotipo. • Trabajo no remunerado. • Cuidado de los hijos.	○ Rol de género ○ Experiencias colectivas ○ Experiencias individuales	¿Qué tareas con TIC, cotidianamente? ¿Durante el tiempo de confinamiento cómo organizo sus tareas cotidianas? ¿Qué herramientas utilizaba para

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
	estereotipos, que tienden a limitar y reprimir comportamientos , actitudes y valores de las mujeres, sobre todo.			sus clases en línea? ¿Utilizaba herramientas para las tareas domésticas? ¿Qué aplicaciones utilizaba durante el confinamiento? ¿Qué aplicaciones utiliza actualmente? ¿De qué manera apoyaba su hijo, para el cumplimiento de sus actividades escolares?
Apropiación Digital	Es la relación con la observación de	Nivel de interacción,	Biografía tecnológica	¿Recuerdas a que edad fue tu primer

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
	prácticas culturales que incorporan tecnologías digitales a la vida cotidiana de los sujetos	la relación y el contacto con la tecnología. • Desarrollo de habilidades digitales. • Incorporación de las TIC en la vida cotidiana.	• Incorporación de las TIC en vida cotidiana • Incorporación de TIC en su quehacer docente	acercamiento con algún gadget? ¿Cómo llegó a ti? ¿Cómo aprendiste a utilizarlo? ¿En alguna etapa de tu formación, tuviste asignaturas relacionadas con las TIC? ¿Te ha sido de utilidad, sobre todo en el periodo de confinamiento? ¿Algunas prácticas en tu quehacer docente le fueron de utilidad para

Matriz Metodológica para entrevista a profundidad				
Categoría	Conceptualización	Subcategoría	Medición	Preguntas
				apoyo a su hijo, o viceversa? ¿Cuántos gadgets actualmente tienes? ¿Para qué los utilizas? ¿Son de utilidad para tu vida cotidiana? ¿Son de utilidad en tu práctica docente?

Anexo 2.

Biografía Tecnológica

“El recuerdo es el diario que todos cargamos con nosotros”.

Oscar Wilde

Estimada Profesora:

Te pido que te detengas a recordar sobre las siguientes preguntas, no es necesario respondas todo en un solo momento, quizá quieras hacerlo fragmentado y en momentos que tengas libres, la idea es que los recuerdos vengan poco a poco y para facilitarlo puedes enviarme audios mediante WhatsApp.

Agradezco de antemano tu disponibilidad.

- ✓ ¿Cuál fue el gadget más importante para ti?
- ✓ ¿Cómo llegó a ti?
- ✓ ¿Cómo aprendiste a utilizarlo?
- ✓ ¿Alguna vez tomaste cursos o clases, relacionados con el manejo de computadoras, paquetería, internet o redes sociales?
- ✓ ¿Te han sido de utilidad en tu vida?
- ✓ ¿En el confinamiento, esos conocimientos te fueron de utilidad o que hiciste?
- ✓ En estos momentos, ¿cuál es el gadget más importante?
- ✓ ¿Cuántos gadgets actualmente tienes?
- ✓ ¿Para qué los utilizas?
- ✓ ¿Te son de utilidad para tu vida cotidiana y tu práctica como docente?